

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

BALADAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Aunque falto de una verdadera culminación para ser puesto a punto de imprenta, *Baladas* de Manuel González Prada (1844-1918) constituye el libro de poemas más importante de la literatura peruana del siglo XIX. Sin embargo, hasta la presente no había tenido una edición de conjunto. Su separación arbitraria en los volúmenes *Baladas peruanas* (1937) y *Baladas* (1939), publicadas, por lo demás, fuera del Perú ha impedido, por mucho tiempo, discernir su importancia como proyecto y como obra poética. En la presente edición, por vez primera completa, los textos de las primeras ediciones publicados por su hijo Alfredo González Prada se han corregido cuidadosamente, así como, en algún caso, se han reordenado.

Isabelle Tauzin Castellanos es profesora de literatura hispanoamericana en la Université Michel de Montaigne III de Burdeos. Dedicada sobre todo a la literatura peruana del siglo XIX, se le deben algunos aportes fundamentales sobre la misma como «La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico» (1995), *Las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma. Claves de una coherencia* (Lima, Universidad Ricardo palma, 1999) y «Entre literatura y compromiso: *Los amigos de Elena* de Fernando Casós (1874)» (2001). Especializada en la vida y la obra de Manuel González Prada, además de varios estudios, ha editado *Textos inéditos de Manuel González Prada* (Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 2001) y ha preparado la edición crítica de sus textos en prosa que aparecerá en la prestigiosa colección Archivos.

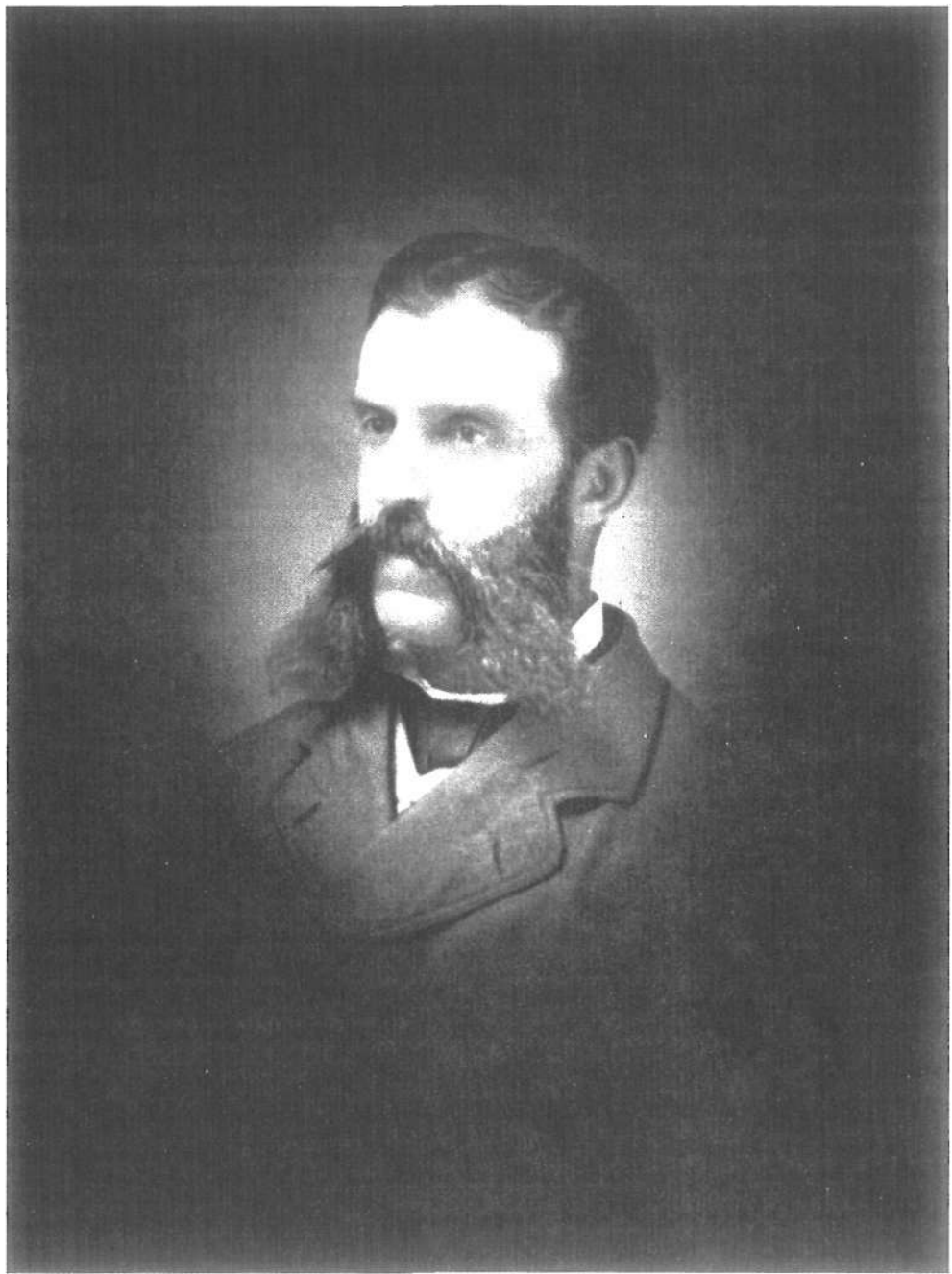
BALADAS

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

BALADAS

Edición y prólogo de Isabelle Tauzin Castellanos

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



41

EL MANANTIAL OCULTO

Colección dirigida por Ricardo Silva-Santisteban

*Edición auspiciada por el Rectorado
de la Pontificia Universidad Católica del Perú*

ÍNDICE

Prefacio	7
----------	---

BALADAS

LIBRO PRIMERO

BALADAS PERUANAS

Kon	23
Tiahuanaco	25
Origen del Rímac	27
Origen de los Incas	29
Fundación del Cuzco	30
Zupay	32
La tempestad	33
Los amancaes	35
Los cactus	36
El floripondio	37
Los médanos	38
Origen del oro	40
Las manchas de la Luna	41
El maíz	42
Invención de la quena	43
Huatanay	44
El Lloro-muerto	45
La aparición del coraquenque	46
El pájaro ciego	48
La confesión del Inca	50
El puente del Apurímac	51
La piedra cansada	53

La derrota de Hanco-Huallo	54
El acueducto de Supe	57
Los mitimaes	59
Nota	267
El sol de los gentiles	59
Nota	268
La esmeralda del Sciri	60
La llegada de Pizarro	61
La cena de Atahualpa	63
La sombra de Huáscar	64
Caridad de Valverde	65
Presagio de Carbajal	66
La bofetada del obispo	68
Gonzalo Pizarro	69
La india	69
La cadena de Huáscar	72
El cacique filicida	73
Las flechas del Inca	74
El chasqui	75
La hija del curaca	78
El mitayo	80
El caminante	81
El árbol maldito	83
Cura y corregidor	84
Tupác-Amaru	86
Canción de la india	88
Los tres	90

LIBRO SEGUNDO

Tres poetas	95
Nota y variante	269
Dos amantes	96
El rocío y el llanto	97
El lago	98
La historia del amor	99
Nota	269
Desde lejos	101

Variante	269
Besos póstumos	102
Nota	269
El poeta y la luna	103
Variantes	270
Resurrección	105
Variantes	270
El regreso del amante	105
El pescador loco	106
Variantes	270
El escarnio del sol	107
La serenata de Pierrot	108
Variantes	270
Guignol	109
Variante	271
Pierrot fantasma	111
El secreto de Polichinela	113
Variantes	271
Roberto Macaire	115
Variante	271
Un olvido	117
Los abuelos	118
Variante	271
El ganso	119
Nota y variantes	271
La resurrección de Lázaro	121
Nota y variantes	272
El arpa	122
Nota y variante	274
La copa del Rey de Tule	123
Escena feudal	124
El rey perjuro	126
Variantes	274
La prueba	130
Nota	275
El islamismo	131
El palacio de Toledo	132
Nota	275

Alfonso X	134
Nota	275
Armando	135
Nota y variante	275
El regalo de la sultana	138
Nota	276
La expulsión de los judíos	140
Variante	276
La muerte del inquisidor	142
Nota y variante	276
Juan Huss	142
Nota	276
La Noche de San Bartolomé	144
Nota y variante	276
Pedro el Grande	145
Variante	277
La madre polaca	146
La cólera del Zar	147
Nota	277
El griego	148

APÉNDICE

Almanzor	151
Nota	277
Juan Cebada	151
Nota	277
Los muertos	152
Nota	277
Un milagro	152
Nota	277
El parricida	153
Nota	278
Mancha indeleble	154
Nota	278
Mensaje	156
Nota	278

LIBRO TERCERO

PRIMERA PARTE

TRADUCCIONES

Las gotas de néctar (Goethe)	161
Nota	278
El poeta (Goethe)	162
Nota y variantes	278
El Rey de los Elfos (Goethe)	164
Nota	279
El filibustero (Goethe)	166
Nota y variantes	282
Mignon (Goethe)	167
Nota y variantes	283
Leyenda (Goethe)	168
Nota y variante	284
La pulga (Goethe)	169
Nota y variantes	284
Las ranas (Goethe)	170
Nota y variante	285
El caballero Toggenburg (Schiller)	171
Nota y variantes	285
El castillo (Uhland)	174
Nota	285
El sueño (Uhland)	175
Nota	285
Cantos de los moribundos (Uhland)	175
Nota	285
El bandido (Uhland)	177
Nota y variante	286
Los tres cantos (Uhland)	178
Nota	286
El castigo (Uhland)	180
Nota	286
La infanta (Uhland)	180
Nota y variante.	286

El caballero nocturno (Uhland)	182
Nota y variantes	286
El pastor (Uhland)	183
Nota y variantes	287
Los héroes moribundos (Uhland)	184
Nota y variantes	287
La monja (Uhland)	186
Nota	288
La hija de la tabernera (Uhland)	187
Nota	288
Las tumbas de los abuelos (Uhland)	188
Nota y variantes	288
El nelumbio (Heine)	189
Nota	288
El Asra (Heine)	189
Nota	289
Las ondinas (Heine)	190
Nota y variante	289
La adoración de los Reyes (Heine)	191
Nota	290
El emperador Enrique (Heine)	192
Nota	290
Dos tumbas (Kerner)	193
Nota	290
El príncipe más rico (Kerner)	194
Nota y variante	291
El ondino (Kerner)	195
Nota y variante	291
El secreto (Chamisso)	197
Nota	291
Violeta de marzo (Chamisso)	198
Nota	292
El soldado (Chamisso)	199
Nota y variante	292
El peregrino en San Yuste (von Platen)	200
Nota y variantes	292

Federico Barbarroja (Rückert)	201
Nota y variante	293
El arroyo (Grün)	202
Nota	293
Los monjes del Johannisberg (Kaufmann)	203
Nota y variante	293
El príncipe (Mörrike)	204
Nota	294
Radbod, rey de los frisones (Lappe)	205
Nota y variantes	294
La sílfide (Herder)	207
Nota y variante	294
El amante y el río (Müller)	208
Nota y variante	295
La revista nocturna (Zedlitz)	210
Nota y variantes	296

APÉNDICE I

La espera (Victor Hugo)	213
Nota y variante	296
El silfo (Dumas)	214
Nota	296
Aniel (Pécontal)	215
Nota y variante	297
El caballo de Tomás II (Mérimée)	216
Nota y variante	298
La nube (Gautier)	217
Nota y variante	298
El cabello de Signilda (Martin)	218
Nota	298
Los dos sembradores (Martin)	220
Nota y variantes	299
Las siete vírgenes de piedra (Martin)	221
Nota y variantes	300

Una luz (Coran)	223
Nota y variante	302
De noche (Mauclair)	224
Nota	302
El encuentro (Mickiewicz)	225
Nota	303
Todo vuelve (Prati)	227
Nota	303
El soldado (Canción popular francesa)	229
Nota	303
El marinero (Canción popular catalana)	230
Nota y variantes	304

APÉNDICE II

El topo y la hormiga (Lessing)	233
Nota	305
El león y la liebre (Lessing)	233
Nota y variante	305
El mono y la zorra (Lessing)	234
Nota	305
El gorrión y el avestruz (Lessing)	235
Nota	306
Esopo y el burro (Lessing)	235
Nota	306
El burro y el león (Lessing)	236
Nota	306
El ruiseñor y la alondra (Lessing)	236
Nota	306
El cuervo (Lessing)	237
Nota	306
El águila y el búho (Lessing)	237
Nota	306
El faldero y el borrico (Von Würzburg)	238
Nota	306
La hoja (Arnault)	239
Nota	307

SEGUNDA PARTE

IMITACIONES

La corona blanca	243
Nota	307
Isolda y Tristán	244
Nota	308
La muerta	244
Nota y variantes	308
La virginidad	246
Nota	309
El tonelero de Frankfurt	247
Nota	309
La Reina de los Elfos	249
Nota	309
La desposada	251
Nota	309
La partida	252
Nota	309
Berta	253
Nota	309
La ciega	254
Nota	310
Encanto	256
Nota	310
ADVERTENCIAS DEL EDITOR	259
NOTAS y VARIANTES	267

PREFACIO

Baladas fue el último libro de poemas de Manuel González Prada. Apareció en circunstancias muy especiales pues fue entregado a la imprenta francesa de Bellenand cuando la vida se organizaba difícilmente en París por las restricciones de la guerra con Alemania. Se trata de un volumen hasta ahora descuidado por los estudiosos de la literatura peruana, y valorado por muy pocos como Ricardo Silva-Santisteban y Américo Ferrari quien escribe: «todas las composiciones incluidas en el volumen de *Baladas* son creaciones originales del poeta, incluso las traducciones¹.»

Un obstáculo a la difusión de este libro pudo haber sido el título indefinido de *Baladas* que exige ser aclarado.

La balada es un género proteico nacido en la edad media y que remitía en sus inicios provenzales a una canción poliestrofica con estribillo, modelo al que se atuvo el francés Charles d'Orléans, escritor citado profusamente por Prada en *Ortometría*. Se emparenta entonces con la *balata* italiana y el rondel, géneros que también inspiran *Minúsculas*.

La balada, desprestigiada por la renovación de las formas en el Renacimiento, conoció un nuevo auge a partir de fines del siglo XVIII, especialmente con las *Canciones de la frontera escocesa* de Walter Scott (1802-1803) aludidas en la «Conferencia en el Ateneo»². Gracias a los románticos alemanes e ingle-

¹ «Manuel González Prada y la poesía alemana: poesía y traducción», en *La Soledad Sonora – Voces poéticas del Perú e Hispanoamérica* (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, p. 48).

² «Heine, dotado de inspiración nómada y cosmopolita, coge sus argumentos donde los encuentra: pasa [...] al romancero español, a las baladas de Esco-

ses, la balada se difunde como poema de apariencia popular dedicado a un tema histórico o legendario. Por eso se confunde con el *lied* o canto, y también con el *romance*, hispanismo que los alemanes Heine y Uhland no dudan en trasladar al alemán.

Lieder, romances o baladas brindan narraciones dramáticas en las que se inserta alguna vez un diálogo patético. Lo que Prada aprecia en los modelos germanos es el distanciamiento u objetivismo en momentos en que, por un fenómeno de moda y como rezago de la sensibilidad romántica, imperan intimismo y sentimentalismo como se puede apreciar en la siguiente pregunta formulada en la «Conferencia en el Ateneo»:

¿Por qué pues los germanistas castellanos no aclimatan en su idioma el objetivismo alemán? ¿Por qué no toman el elemento dramático que predomina en las baladas de Burger, Schiller, Uhland y en muchas del mismo Heine?

Por lo mismo, nuestro autor va a tratar de ceñirse a los modelos extranjeros traduciendo o imitando poemas que conformarán el libro tercero del presente volumen.

El rejuvenecimiento de la métrica y de la rítmica, preocupación al origen de *Minúsculas* y *Exóticas*, no es fundamental en el momento de las *Baladas*. Todo lo contrario: mientras los primeros poemas que Prada seleccionó allá, por los años 1870, para la antología *América poética* de José Domingo Cortés, fueron sonetos de extremado clasicismo y liras a lo fray Luis de León, las baladas adoptan la forma de romances de octosílabos o endecasílabos, o bien alternan endecasílabos y heptasílabos sin una pauta estrófica³. Si bien el autor de *Páginas libres* se

cia o a los fabliaux de los truveras o troveres franceses», en *Anales del Ateneo*, 1886, pp. 29-47.

³ El poema «Los héroes moribundos», traducción de Uhland, es la única excepción en el romancero conformado por *Baladas*: está desprovisto de asonancia en los versos pares. Todas las demás composiciones son romances o pareados («Resurrección»).

entera de todos los requisitos del género de la balada al leer la *Histoire de la Ballade* de Charles Asselineau junto con las advertencias a *Trente-six ballades joyeuses* de Théodore de Banville como esta:

La balada tiene para sí la claridad, la alegría, la armonía cantarina y rápida, y une esas dos cualidades mayores que son la facilidad de la lectura y la dificultad de la escritura⁴.

no por eso se somete a la preceptiva francesa.

Lo que a Prada le importa por encima de todo, es la acción y el enfoque impersonal; las baladas rechazan tanto el descriptivismo como el arrebató lírico y la exaltación del yo. La emoción pasa por la identificación del lector con las víctimas puestas en escena y estriba en la expresión sumamente depurada, esencialista. Un ejemplo entre cien es el desenlace fatal de «El chasqui»:

En la sombra estalla un beso
y en el campo un ay expira,
que delante del caballo
exhala el chasqui la vida.

Por más que se remonten hasta tiempos míticos o refieran espacios nunca visitados por el poeta como Rusia («La cólera del Zar»), las baladas pradianas causan una sensación de inmediatez; el uso constante del presente en los verbos actualiza asimismo los sucesos más lejanos:

Dijo Kon: el terremoto
montes remueve de cuajo;
y es la costa un gran cadáver
con la arena por sudario. («Kon»)

Pero no todas las baladas exponen sucesos dramáticos. La clasificación como balada autoriza una gran libertad de temas y

⁴ Véase Banville, Théodore de, *Trente-six ballades joyeuses* (Paris, Lemerre, 1873). Banville y Asselineau están citados en *Ortometría* (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1977, p. 56). La traducción del francés es nuestra.

de tonos, llegando incluso a la sátira y a la escena humorística. Recordemos cómo tempranamente definía Victor Hugo sus propias baladas:

Las piezas [tituladas] *Baladas* tienen un carácter diferente; son esbozos de un género caprichoso; cuadros, sueños, escenas, relatos; leyendas supersticiosas, tradiciones populares. El autor, al componerlas, ha intentado dar una idea de lo que podían ser los poemas de los primeros trovadores de la edad media⁵.

Esta heterogeneidad es una de las características más sorprendentes del volumen de González Prada.

* * *

La primera parte de *Baladas* en esta edición reproduce la colección publicada por separado en 1935 como *Baladas peruanas*, acerca de la que Alfredo González Prada escribía en 1939:

Debe, sin embargo, quedar entendido el propósito del autor de reunir estos poemas en una sola colección con el título genérico de *Baladas* y apropiadamente dividida en tres partes.

Las baladas de tema peruano son las que han recibido la mayor atención de la crítica⁶ y se han beneficiado de reediciones destinadas al gran público⁷, en tanto textos de poesía de reivindicación nacional anunciadores del indigenismo. Puestas en

⁵ Prefacio a la edición de 1826 de *Odes et Ballades* de Victor Hugo. La traducción del francés es nuestra.

⁶ Véase Blass Rivarola, «El indio en la poesía peruana – A propósito de las *Baladas peruanas* de Manuel González Prada», en *Palabra en Libertad*, n° 4, Lima, 2000, pp. 42-66; Espino Relucé, Gonzalo, *Imágenes de la inclusión andina: Literatura peruana del XIX*, Lima, UNMSM, 1999.

⁷ Después de la edición de 1935 en Chile a cargo de Luis Alberto Sánchez, pasaron treinta años antes de que salieran por primera vez en el Perú las *Baladas peruanas* (Ed. Biblioteca Universitaria, 1966; Ed. Universo, 1969).

limpio en el anverso de un cuaderno⁸, fueron ordenadas según la cronología desde los orígenes míticos hasta un presente sin fecha. Son relatos inspirados en la lectura de Garcilaso de la Vega citado en epígrafe. La costa, paisaje virginal, se convierte en espacio poético donde suceden en un tiempo fuera de la Historia, *in illo tempore*, una serie de transformaciones. Prada compone una versión peruana de *Las metamorfosis* de Ovidio y antecede el *Canto general* de Neruda. Aquel cantar americano «comprende tres secuencias poéticas: el mundo del caos; la fabulación del origen de la naturaleza y las cosas; y las imágenes de la sociedad inca⁹»; el incario está poetizado como ordenado imperio del Sol, deidad benéfica para los hombres, aunque se denuncie la opresión impuesta por incas y caciques. Los versos de «La piedra cansada»

¡Al trabajo, perezosos!
grita el curaca implacable;
mas la piedra, fatigada,
dice: «¡Basta!» y llora sangre.

deniegan una lectura idealizadora del período prehispánico. Luego son evocadas la Conquista y la Colonia y termina contraponiéndose la esperanza del hablante poético en la Independencia conseguida por Bolívar («Y la América redime/de españoles y de reyes», «Los tres») con la exasperación de una india anónima que va a perder a su esposo en la inútil y eterna guerra de los blancos:

Yo gimo gritando: ¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos! («Canción de la India»)

La partición «blancos»/«indios» está puesta de relieve en varios poemas (véase «El chasqui» y «El mitayo») como enfrentamiento racial exacerbado; el poeta dignifica al indígena dándole

⁸ Ese cuaderno no fue conservado después de la edición de 1935, por lo que quedan muchas incógnitas.

⁹ Espino Relucé, Gonzalo, *op. cit.*, capítulo 5.

una presencia y humanidad que no tenían los evanescentes indios de las composiciones románticas. Esta presencia además contrasta de forma maniquea con la codicia y crueldad de españoles y criollos. La tonalidad de todas las baladas peruanas es dramática; la muerte asoma casi siempre al final del poema, o en su lugar el dolor y la tristeza.

«Canción de la India» es uno de los pocos poemas cuya publicación por separado es conocida: salió en la revista anarquista *Los Parias* en julio de 1906¹⁰. ¿Por qué Prada no dio a conocer las demás baladas? Coincidimos con Luis Alberto Sánchez en que podían ser esgrimidas como una contradicción de parte de quien atacara el género de las tradiciones en tanto «falsificación agrídulcete de la historia». Hasta principios del siglo XX Prada guardó receloso sus poemas para no empañar la imagen del ideólogo comprometido con su tiempo.

La fecha de composición de las baladas peruanas es indeterminada; creemos que no ha de encerrarse sólo en los años del apacible retiro de Mala entre 1871 y 1879¹¹, un retiro por cierto aludido en los paisajes de movedizos médanos («Los médanos») pero que Prada rompía con visitas a Lima¹². La poesía de compromiso con el indio y con el Perú puede haber sido escrita antes de la guerra del Pacífico pero dista tanto de los primeros poemas recopilados en *América poética* como de las *Letrillas* escritas a partir de 1867, y no se entiende que no hubiera huella de alguna temprana publicación¹³. Otra hipótesis

¹⁰ Véase Blass Rivarola, *art. cit.*, p. 65.

¹¹ La indicación de esta fecha estriba en la afirmación de Alfredo González Prada: «el más antiguo [de los cuadernos] correspondiente a la época 1871-79 lleva los folios escritos por ambos lados y en inversos sentidos: en el anverso, el manuscrito de *Baladas Peruanas*».

¹² El testimonio de Adriana cuenta una de esas visitas (*Mi Manuel*, Lima, Cultura Antártica, 1947, p. 56), a lo que se suma el idilio con Verónica Calvet fechado hacia 1877 con el nacimiento de una hija en 1878.

¹³ Sólo se conoce la publicación en 1890 de «El mitayo» en *El Perú Ilustrado*. Blass Rivarola señala que no encontró en las colecciones de *El Correo del Perú* las baladas que Sánchez indicó haberse publicado.

es que las baladas fueran escritas precisamente en el encierro de Prada en la Lima ocupada por los chilenos cuando se abstuvo de salir a la calle porque «no quería ver la insolente figura de los vencedores¹⁴» y buscaba reencontrar la patria perdida.

* * *

El libro segundo de *Baladas* tampoco se puede datar de manera definitiva; algunos poemas fueron publicados a inicios del siglo XX como es el caso de «Tres poetas» ubicado en *La Idea Libre* de 1900 y que abre la sección ridiculizando al poetaastro romántico:

en verso invertebrado y ostrogodo
esparce hielo, misticismo y nieblas.
[...] Y tras del abanico, las mujeres,
haciendo que meditan, cabecean.

La ironía y el humor resultan los mayores aportes de esta parte; el poeta se burla de sí mismo y de sus afanes por la inasequible belleza («Desde lejos»; «El poeta y la luna»). Surgen personajes de la comedia dell'arte («La serenata de Pierrot», «Pierrot fantasma», «El secreto de Polichinela»); también asoman la marioneta de Guignol y el bandolero Robert Macaire, dos personajes que caricaturizan la Francia burguesa que descubrió Prada en su estadía en Europa:

Hoy cumplí faena triple:
ganar dos mil electores,
difundir la buena causa
y robarme diez relojes. («Roberto Macaire»)

La irrisión se mezcla con el anticlericalismo, e influenciado por la lectura de Ernest Renan y Óscar Wilde, Prada satiriza a Jesús («El ganso», «La resurrección de Lázaro») sin correr los ries-

¹⁴ González Prada, Manuel, «Impresiones de un reservista», en *El tonel de Diógenes* (México, Tezontle, 1945, p. 38).

gos de una publicación que significara la excomuni3n como ocurri3 con Clorinda Matto de Turner en 1890.

El espacio geogr3fico de las baladas aunque indescripto se ensancha: Francia, Espa1a, Rusia, Grecia..., el Viejo Mundo hasta el septentri3n («La copa del rey de Tule») pasa a ser fuente de inspiraci3n con toda su historia. El exotismo arrastra al lector hacia espacios tan desconocidos como Jap3n («El pescador loco») fuente de inspiraci3n com3n con los poetas modernistas. A menudo el 3mbito marino se abre a la imaginaci3n o bien se traslada el lector al medioevo, a un mundo de reyes, damas y caballeros inspirado de los romances espa1oles. La pasi3n amorosa y los celos son asesinos («Escena feudal»; «El regalo de la sultana»); la Espa1a cristiana se rinde ante los invasores musulmanes («El islamismo», «El palacio de Toledo», «Alfonso X») en unas baladas cuya tem3tica hispanista asombra en Prada, adverso a todo lo que recordara la madre patria.

Otro cometido de esta parte de las *Baladas* es denunciar la injusticia y la violencia ciega; es necesario conmover al p3blico, lo que consigue el poeta gracias a la concisi3n, actualizaci3n y ausencia de mediaci3n entre v3ctimas («Expulsi3n de los jud3os», «Juan Huss», «La noche de San Bartolom3»). Aquellas v3ctimas hist3ricas se hermanan con los m3rtires an3nimos de las *Baladas peruanas* y todos se unen por efecto del humanitarismo pese a la ausencia pudorosa del yo po3tico.

* * *

El tercer libro de *Baladas* es a3n m3s heterog3neo. Consta de dos partes completadas por dos ap3ndices y corresponde a la voluntad del editor, Alfredo Gonz3lez Prada, de publicar todas las composiciones de su padre esparcidas en distintos cuadernos, dejando aparte las letrillas. Las traducciones del alem3n de la primera secci3n, con predominio de Goethe, Uhland y Heine, reflejan el descubrimiento de la literatura alemana en el Per3 por los a1os 1870, despu3s de la derrota de Francia frente al imperio germ3nico. La soledad del poeta enfrentado a la so-

ciudad, la fuerza del amor y la impotencia para con la muerte son temas obsesivos en esas traducciones. La muerte sucede en circunstancias extraordinarias separando a los amantes o a madre e hija. Caballeros y damas, figuras de una imprecisa edad media, conviven con seres propios de las leyendas: silfos y elfos, faunos y ondinas pueblan un espacio casi enteramente dedicado a la fantasía. La emoción trasciende las barreras del idioma y llega al lector con la misma fuerza que si fueran composiciones de la mano del propio poeta («El rey de los elfos», «La sílfide»). Con conocimiento de causa escribe Estuardo Nuñez:

La traducción suponía en González Prada un trabajo de artífice de la palabra, un estudio profundo para penetrar en el sentido del poema original y una labor de pulimento y de prueba de variantes que se prolongó por muchos años de su vida¹⁵.

El anticlericalismo y el humorismo asoman en uno que otro poema y sobre todo en la traducción de las fábulas de Lessing, rebajando la tensión dramática de las baladas. Alternan así las dos voces interiores del poeta, entre sarcasmo e hipocondría.

Los poetas franceses que le inspiran, conforman un panteón muy personal con autores como Pécontal y Martin hoy caídos en el olvido y unidos por Prada a causa de la práctica común de la balada y de la canción. El criterio del género poético orienta tanto las lecturas y traducciones que nuestro autor peruano reescribe a modo de baladas poemas que no lo fueron, y excluye el personalismo del yo poético sustituyéndolo por un enfoque impersonal («Los dos sembradores», «Las siete vírgenes de piedra»). Se trata entonces de ejercicios de estilo en los que el poema originario ofrece un tema o un motivo a partir del que Prada compone sucesivas variaciones musicales, como «Las siete vírgenes» escrito en enneasílabos y reescrito en octosílabos, o «El soldado» cuyos dísticos primitivos se alargan en cuartetas asonantadas; otra composición en prosa será versificada («El en-

¹⁵ Nuñez, Estuardo, *art. cit.*, 1982.

cuentro»). «Prada en general añade o modifica o suprime términos (alguna vez una estrofa entera) forzado seguramente por su opción estilística; es lo que se suele llamar la versión libre», apunta certeramente Américo Ferrari¹⁶. El mundo inspirado de la poesía francesa es tan etéreo y maravilloso como el de las traducciones del alemán, igualmente habitado de silfos, doncellas, animales y nubes que hablan.

En cuanto a los poemas reunidos en la segunda parte del libro tercero con el subtítulo de «Imitaciones», si bien forman un conjunto singular¹⁷, se responden como ecos unos a otros («La corona blanca», «La virginidad», «Berta») y rememoran la tristeza obsesiva de las traducciones alemanas.

* * *

Al fin y al cabo, la depuración de aquellas composiciones sobrevive al olvido en que han caído. La esencialidad de las baladas y la justeza de tono de las traducciones captan la atención del lector que debe tener presente la generosidad de Alfredo González Prada entregado en cuerpo y alma a salvar los cuadernos de poesía de su padre. Gracias al objetivismo que se impusiera Manuel González Prada, la emoción llega a traspasar el libro de poemas. Aunando las notas humorísticas próximas al enfoque de *Grafitos* y un sobrio dramatismo, *Baladas* brinda incesantes sorpresas y revela el mundo secreto del autor de *Páginas libres*, afanado en rescatar la gracia, esté donde esté.

ISABELLE TAUZIN CASTELLANOS

¹⁶ «Manuel González Prada y la poesía alemana: poesía y traducción», en *La Soledad Sonora – Voces poéticas del Perú e Hispanoamérica*, ed.cit., p. 48.

¹⁷ Están conservados en la Biblioteca Nacional con los originales autógrafos de las *Letrillas*.

BALADAS

LIBRO PRIMERO
BALADAS PERUANAS

Sous ces bois étrangers qui couronnent ces monts,
Aux vallons de Cusco, dans ces antres profonds,
Si chers à la fortune et plus chers au génie,
Germent des mines d'or, de gloire et d'harmonie.

ANDRÉ CHÉNIER

KON

I

Ligero como las nubes,
imponente como el rayo,
desgarra el Dios incorpóreo
las tinieblas del espacio.

Viene Kon y enfrena el vuelo
en estériles eriazos,
guarnecidos por los Andes,
por el mar acariciados.

Habla Kon; y las montañas
hunden la cima en los llanos,
o de las cuencas emergen
la planicie y el collado.

Dice: «Desciendan los ríos»;
y en la aridez de los campos,
cien arroyos y torrentes
despliegan líquidos mantos.

Dice: «Florezcan las plantas»;
y a par que brota el banano,
da su blanco pan la yuca
y el maíz sus rubios granos.

Dice: «Aparezcan los hombres»;
y en las dulzuras de un raptó,
enamoradas parejas
van amándose y soñando.

II

Ruedan los siglos: un día
surge Kon en los espacios,
ligero como las nubes,
imponente como el rayo.

«Os otorgué la existencia,
os di la paz y el regalo;
mas ¿dónde se alzan mis templos?
¿dónde están los holocaustos?»

«No sabemos ni tu nombre:
¿le repetimos acaso?
El placer y los festines
son los Dioses que adoramos.»

«Lluvia, detente en los cielos;
ríos, id por otros álveos;
rocas, bajad de las cumbres;
arena, invade los campos;
y tú, región maldecida,
funesto nido de ingratos,
vuelve a ser eternamente
como fuiste en el pasado...»

Dijo Kon: el terremoto
montes remueve de cuajo;
y es la costa un gran cadáver
con la arena por sudario.

TIAHUANACO

I

Del celeste lago brotan
densas nubes de Gigantes
que estremecen a su paso
las entrañas de los Andes.

Miran al Sol y prorrumpen
atronando monte y valle:
«¿Qué país nos das por reino?
¿Qué mansión nos das, oh Padre?»

«Si erigís en sólo un día
casas, templos y baluartes,
disfrutaréis el eterno
señorío de los Andes:

desde el pico de los montes
a la playa de los mares,
seréis únicos señores
sin tener jamás rivales.»

Dice el Sol; y con diadema
de matutinos celajes,
sigue en triunfo recorriendo
sus dominios imperiales.

II

Con las audacias del fuerte,
sin los miedos del cobarde,
a la faena se arrojan
los impávidos Gigantes.

Talan montes de granito,
y por cimas y oquedades,
en los hombros acarrear
monolitos colosales.

Muere el día; mas redoblan
en la noche su coraje,
sin ceder a la fatiga
ni vacilar un instante.

A la luz de las estrellas
van posando en firmes bases
ciudad de enorme recinto,
fortaleza inexpugnable.

Ya vislumbran en Oriente
luminosas vaguedades,
ya acarician el eterno
señorío de los Andes.

III

Mas aparece un Enano:
«Tened un fresco brebaje,
que el sudor de vuestras sienes
en copioso riego cae.»

Todos cesan.....¹
todos beben plenos *mates*,
refrigerando en la *chicha*
el seco ardor de sus fauces.

¹ Inconcluso en el manuscrito .

Desaparece el Enano;
y ya más no brega nadie,
que a los rudos bregadores
invencible sueño abate.

Duermen todos; y la aurora
baña en vivas claridades
el torrente de las selvas
y el nevado de los Andes.

Pasan años, pasan siglos,
pasan edades y edades;
pero nunca más del sueño
despertaron los Gigantes.

ORIGEN DEL RÍMAC

I

El viejo Rey de la Costa
atribulado camina,
que desoló sus regiones
interminable sequía.

Con su prole y sus mujeres,
domeñando la fatiga,
va de ardientes arenales
a nevadas serranías.

«No los Andes trasmontemos,
que en las nieves de sus cimas,
a mi pecho falta el aire,
falta el calor a mi vida.

Hijos, abrid en las rocas
profunda cueva sombría:
quiero tener en su fondo
mi sepulcro y mi guarida.»

Desciende a cueva profunda
y allá, del fondo, suspira:
«Con peñasco inamovible
emparedad la salida.»

II

El viejo Rey de la Costa
siglos de siglos habita,
sin que el sueño de la muerte
cierre nunca sus pupilas.

Y soterrado en las sombras,
llora tanto noche y día,
que el torrente de sus ojos
por grietadas peñas filtra:

a las tristes pampas lleva
el torrente la alegría,
lleva el agua que es la madre
misteriosa de la vida.

Si la nieve del Invierno
amortaja las colinas,
merma el agua del torrente,
que el antiguo Rey dormita.

Mas si el Sol de Primavera
candentes rayos fulmina,
el antiguo Rey despierta
llorando a lágrima viva.

ORIGEN DE LOS INCAS

En su gentilidad tenían que la
Luna era hermana y mujer del Sol.

GARCILASO

I

Lejos de montes y ríos,
sobre tapices de brumas,
con las alas del deseo,
vuela el Sol tras de la Luna.

La coge, al seno la estrecha,
y en luminosas alturas,
a la faz de Pachakámak,
el divino amor consuma.

Los suspiros y los besos
de polo a polo retumban,
a Cielo y Tierra estremecen
los espasmos de ternura;

y el atónito Universo
en voz de triunfo saluda
al virgen seno rasgado
por la simiente fecunda.

II

Abre el misterioso nido
de sus entrañas la Luna
y en una isla del *gran lago*
la celeste prole oculta.

Prole feliz, no sujeta
al oprobio de la cuna,

.....
.....¹

Que en vez de niño inconsciente
es gentil pareja adulta,
en la rica florescencia
del amor y la hermosura:

es Manco Cápac el héroe
de alma benéfica y justa;
es Mama Ocllo la virgen
toda pureza y dulzura.

FUNDACIÓN DEL CUZCO

I

Con el *llauto* en las sienas
cual símbolo de regia potestad;
con vara de oro en la benigna diestra,
el noble Manco va.

A su palabra se doblegan todos:
no hay indomables ni rebeldes hay;
que brota de sus labios la sapiencia,
como la miel destila del panal.

Las razas enemigas
al viento arrojan un clamor de paz:

¹ Inconcluso en el manuscrito.

blanduras de hombre, por encanto, surgen
en almas de chacal.

Cesa el horrendo, humano sacrificio,
que destrozados ruedan del altar
los ídolos de sangre: el Sol domina
como suprema y única Deidad.

II

«Oh padre-Sol, cumpliendo
tu ineludible, excelsa voluntad,
salí del *Lago* a recorrer la Tierra
como nuncio de paz.

*Coge la vara de oro, me dijiste,
y vete el mundo bárbaro a domar;
donde la vara escape de tu diestra,
erige ahí metrópoli imperial.*

Sumisas muchedumbres
siguen mi huella; mas vacilan ya,
que anhelan todas erigir al viento
la espléndida ciudad.»

Así repite Manco; y de repente,
como atraída de invisible imán,
la vara de oro escapa de su diestra
y al pie del alto Huanacaure va.¹

¹ Balada inconclusa.

ZUPAY

Zupay, que quiere decir Diablo.

GARCILASO

I

Hacia los muros del naciente Cuzco
avanza Manco¹
Zupay asoma, y²
el paso a Manco cierra.

«Escucha, oh Manco, adórame sumiso,
al Sol falaz y engañoso desdeña;
que yo grandezas te daré y honores
y el reino de la Tierra...»

Manco, impasible, sin mover los labios,
la honda de oro cauteloso apresta,
y al pecho altivo de Zupay arroja
abrumadora piedra.

Huye Zupay, lanzando
una furiosa queja,
y a la estirpe del Inca
jura implacable guerra.

Mueve Zupay el labio:
rompe el humilde río sus riberas,
y, transformado en bramador torrente,
asola el campo y la ciudad aniega.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

² Inconcluso en el manuscrito.

Mueve Zupay el labio:
troncha el maíz la empenachada cresta,
y el negro insecto y la nocturna helada
estrageo y muerte en la campiña siembran.

Mueve Zupay el labio:
el truculento terremoto truena,
y templos y moradas se desploman
y el mar asalta con furor la tierra.

Triunfa Zupay y goza; mas un día
levanta el Sol la prepotente diestra,
y el Dios del mal, acobardado, mudo,
corre y se oculta en tenebrosa cueva.³

LA TEMPESTAD

I

Con el cántaro a los hombros,
entre nubes y destellos,
la Ñusta pisa las cumbres
más vecinas de los cielos.

³ Publicamos esta balada tal como aparece en el manuscrito, en su estado de simple esbozo. Las correcciones en el original —numerosas y confusas— no permiten deducir con certeza la estrofa que el autor pensaba adoptar definitivamente: si la de tres endecasílabos y un verso de siete sílabas, o la de un heptasílabo seguido de tres versos de once sílabas. Además conservaremos la ortografía que el autor tomó de algunos cronistas al escribir «Zupay» —demonio, en quechua—, con **z** y no con **s**, como se escribe hoy. (Nota de Luis Alberto Sánchez).

Risueña, el cántaro inclina
y derrama suave riego
en las ceibas de los bosques
y en los cactus del desierto.

De gozo, entonces, henchido,
alza un himno el Universo
con la voz de sus arroyos
y la lengua de sus vientos.

II

La ruda maza en el puño
y la cólera en el ceño,
el hermano de la Ñusta
asoma y corre a lo lejos.

Salta por cumbres y abismos
como en fantástico vuelo;
tenaces golpes de maza
descarga en llanos y cerros.

Quiebra el cántaro, y entonces
vibra el rayo, zumba el trueno
y en cataratas de lluvia
se desploma el firmamento.

LOS AMANCAES

I

Fuimos siete adolescentes,
siete Vírgenes del Sol,
que manchamos la inocencia
con la culpa del amor.

Siete Príncipes hermanos
de invencible y dulce voz,
cautivaron con su hechizo
nuestro frágil corazón.

Percimos en las llamas,
y el benéfico Hacedor
en humildes, tiernas flores
compasivo nos trocó.

II

Fuimos siete adolescentes,
siete Vírgenes del Sol,
y amarillos, solitarios
amancaes somos hoy.

A los Príncipes llamamos
con eterno y casto ardor,
que si perdimos la vida
no perdimos la pasión.

En el día y en la noche,
con las ansias del amor,
esperamos, esperamos,
y Ellos ¡ay! no vienen, no.

LOS CACTOS

Las indomables hordas de la selva
hierven, se ayuntan en espesos bandos,
y juran guerra, muerte y exterminio
a los tranquilos pueblos de los llanos.

Y dicen: «Besaremos a sus hijas,
sus casas talaremos y sembrados,
y la inmortal Serpiente adoraremos
al arruinado pie de los santuarios.

Ni tú, potente Sol inaccesible,
la ruina detendrás y los estragos:
si ellos son las palomas indefensas,
nosotros, los halcones y milanos.»

Parten, y salvan ardorosos yungas,
hondas quebradas, ríos y nevados,
y de las altas cumbres desafían
a las felices tribus de los llanos.

Agitan ya las hondas, ya se lanzan;
mas mueve el Sol la omnipotente mano,
y las salvajes hordas se detienen
transfiguradas en bravíos cactus.

EL FLORIPONDIO

I

La hija bella del Curaca
gime y vierte amargo lloro,
pues siente amor insensato
por el Sol.....¹

«Necia, clama el Sacerdote,
es tu crimen, crimen loco»;
mas la Niña cierra el labio
y en el cielo clava el rostro.

Tanto y tanto la Doncella
mira el astro²
que tinieblas perdurables
roban la luz a sus ojos.

La Niña ciega y hermosa
.....³
muere al fin, con la tristeza
.....⁴

II

La Beldad enamorada
es humilde floripondio
que embalsama los ambientes
con su aliento fragancioso.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

² Inconcluso en el manuscrito.

³ Inconcluso en el manuscrito.

⁴ Inconcluso en el manuscrito.

Cuando la Luna aparece,
.....⁵
la gallarda flor se pliega
en pacífico reposo.

Cuando el Sol abrasa el mundo,
el humilde floripondio
estremecido despierta
.....⁶

.....⁷ se inclina
a la tierra el floripondio,
como una copa de plata
derramando gotas de oro.

LOS MÉDANOS

Somos antiguas bellezas,
de seno ardiente y lascivo,
que el Imperio mancillamos
con impúdicos delitos.

Rugió furioso el Monarca,
y en tonantes voces dijo:
«Id a morar en las costas,
peste y mal de mis dominios».

⁵ Inconcluso en el manuscrito.

⁶ Inconcluso en el manuscrito.

⁷ Inconcluso en el manuscrito.

Y guiadas, impelidas
por oculto y ciego instinto,
a las costas inclementes
de un helado mar vinimos.

¡Ay! Lloramos transformadas
en arenas sin abrigo,
que el candente Sol abrasa,
que el viento hiela de frío.

Ya somos alta colina,
ya somos llano tendido;
que mudamos y mudamos
sin voluntad y sin tino.

Hoy al pie de las montañas,
mañana a orillas del río,
la ansiada ruta cerramos
al dudoso peregrino.

Caminamos, caminamos,
en Invierno y en Estío:
¡Nunca cesa nuestra marcha!
¡Nunca cesa nuestro giro!

Un instante, un solo instante
de dulce calma pedimos;
y ¡los vientos nos arrastran
en furioso torbellino!

ORIGEN DEL ORO

Sacrifica el Rey anciano
un llama negro y lustroso,
y hacia los cielos eleva
el corazón y los ojos.

«A ti, Sol immaculado,
Padre fecundo de todo,
a ti consagro la ofrenda
de mi culto fervoroso.

En vano tribus salvajes
adoran sierpes y monstruos:
yo mi único Dios te aclamo,
yo te venero y te adoro.»

«Tú, que primero me adoras,
dice el Sol, oh Rey devoto,
Padre serás de un Imperio
rico, vasto y poderoso.

Si me ofreces negro llama,
te doy inmenso tesoro,
que hará tus hijos potentes,
que hará tu Reino famoso.»

Llora el Sol en larga vena,
y tierras, lagos y arroyos
beben con sed insaciable,
que sus lágrimas son oro.

LAS MANCHAS DE LA LUNA

A la bella y blanca Luna
ama la pérfida Zorra;
la persigue tanto y tanto
que es la sombra de su sombra.

Tras su Amada, hacia el ocaso,
va en carrera presurosa,
mas detienen su camino
anchos muros de altas olas.

Tras su Amada, hacia el oriente,
va.....¹
y la mansión de la Luna
con plantas ágiles toca.

La blanca Luna se eleva,
la plena Luna remonta,
y, a cogerla entre los brazos,
salta la pérfida Zorra.

Fue la Luna inmaculada,
inmaculada y hermosa,
mas quedó manchada y triste
con los besos de la Zorra.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

EL MAÍZ

I

Era un antiguo Monarca
de fabuloso existir,
pues sus años fueron muchos,
pues sus años fueron mil.

Mas por breve sus vasallos
lamentaron tal vivir,
que dichoso fue su reino,
que fue constante festín.

«No por mí la muerte lloro,
oh pueblo, lloro por ti:
¡quizás te oprima un tirano
con la fuerza y el ardid!»

Dijo el piadoso Monarca;
y en tranquilo sonreír
los cansados ojos cierra,
y duerme el sueño sin fin.

II

Reina el hambre pavorosa,
y en el pueblo, ayer feliz,
no hay un reparo a los males,
no hay un término al gemir.

Yermos son los sembradíos,
que ya la guerra civil,
que la plaga de las plagas,
imprimió su paso allí.

«Oh grande, oh noble Monarca,
exclama el pueblo infeliz,
¡ay! ¿Por qué nos desamparas
si clamamos hoy por ti?»

En la tumba del Monarca
se mira entonces surgir
una planta floreciente,
una planta de Maíz.

INVENCION DE LA QUENA

En una noche de espanto,
entre el fragor de los truenos,
a la tumba de su Amada
llega el Inca en paso lento.

«Para mi amor y mis penas,
no hay suspiros ni lamentos
en los ayes de los vivos
ni en la voz del cementerio.

Quiero llorar con un llanto
que venza rocas y hielos;
quiero mover con mis quejas
a los vivos y a los muertos...»

Escarba el Inca la tumba;
y, del fúnebre esqueleto,
a la incierta luz del rayo
labra músico instrumento.

El Inca vierte su llanto;
y, a las lágrimas de fuego,
las duras rocas se ablandan
y se derriten los hielos.

El Inca toca la Quena;
y, a los lúgubres acentos,
lloran lágrimas los vivos
y se estremecen los muertos.

HUATANAY

Años de años los indios
trabajan sin cesar
en el rebelde río
de la sacra ciudad.

Ya tuerce el giro el agua,
sale de madre ya;
y ellos sudan y sudan
sin descanso ni paz.

Con lágrimas copiosas
rompe un indio a llorar,
y en roncos ayes grita:
«¡Huatanay, Huatanay!»

«¡Huatanay!» claman todos;
y las aguas se van
diciendo tristemente:
«¡Huatanay, Huatanay!»

EL LLORA-MUERTO

I

Pierde a su Amada el Inca,
y ya, de aquel momento,
no hay en su alma reposo,
en sus párpados sueño.

«No cantes, oh Poeta:
voces lúgubres quiero
que de pena y angustia
despedacen mi pecho.»

«Hay, Rey, en tus dominios
un pájaro siniestro:
su voz quebranta peñas,
se llama el Lloro-muerto.»

«Volad, oh mis vasallos,
por llanuras y cerros,
por valles y montañas:
coged el Lloro-muerto.»

II

Fieles indios recorren
los ámbitos del reino,
y cazan en las selvas
el pájaro siniestro.

El pájaro se queja,
y, a su primer acento,
lanza el Rey de los Incas
un grito lastimero.

El pájaro se queja,
y, a su segundo acento,
llora el Rey de los Incas
dos lágrimas de fuego.

El pájaro se queja,
y, a su tercer acento,
queda el Rey de los Incas
mudo, inmóvil y muerto.

LA APARICIÓN DEL CORAQUENQUE

Es la fiesta de Inti-Raymi¹.
No luce aún el Oriente,
y ya el Inca se apercibe
al holocausto solemne.

En pompa regia, descalzo,
con su estirpe y sus mujeres,
deja el regalo del sueño,
deja la paz de su albergue;

y, en la antigua, extensa plaza
bajo emplumados doseles,
aguarda mudo y contrito
la luz del Padre celeste.

Adelgázanse las sombras,
y un albor dudoso y tenue
nace, vacila y se ensancha
del Oriente al Occidente.

¹ Intip-Raymi (ed. 1935).

Asuma el Sol, y sus rayos
en hilos de oro descienden
a inflamar los hondos valles,
a fundir las altas nieves.

Todos gritan fervorosos,
todos las manos suspenden
y a la región de las nubes
lanzan ósculos ardientes.

Todos dilatan los ojos
y la luz primera beben,
como un sediento devora
el humor de viva fuente.

Y, entre músicos acordes,
consagran himnos y preces
al Padre eterno y fecundo,
al dador de inmensos bienes.

Coge el Monarca en la diestra
un vaso de oro luciente,
y, de ofrenda al Sol divino,
la espumosa chicha vierte.

Coge a par en la siniestra
un vaso de oro luciente,
y el licor sabroso escancia
a sus hijos y mujeres.

Todos liban; y retumba,
a son de música alegre,
el lejano clamoreo
de los nobles y la plebe.

Mas, de súbito, al bullicio
quietud profunda sucede

y al regocijo y contento,
el espanto de la muerte.

Es que asoma por las nubes
y en vuelo tácito y leve
gira en torno de la plaza
un hermoso Coraquenque.

Hacia el Príncipe heredero
vuela el pájaro tres veces,
y con dos pintadas plumas
adorna al mozo la frente.

Triste fue la magna fiesta,
que, a la luz del Sol poniente,
el Monarca ya dormía
en los brazos de la muerte.

EL PÁJARO CIEGO

I

Era un Pájaro de nieve:
con su inefable cantar,
derramaba en tristes pechos
alegría sin igual.

«Pájaro, el Inca murmura,
tu canción me atedia ya:
siempre cantas alegrías,
nunca lloras el pesar.

Lanza quejas doloridas,
porque sufro negro afán,
porque siento una amargura
melancólica y mortal.

Canta canciones que aumenten
mi congoja más y más,
que yo gozo en mi tristeza,
que yo gozo en mi penar.»

Mas el Pájaro de nieve,
sordo al mandato real,
canta siempre la ventura,
pero tristezas jamás.

II

Murmura un viejo Cacique:
«Rey, al Pájaro cegad,
y con lánguida tristeza
su canción exhalará.»

Ciego, el Pájaro de nieve
siente y sufre pena tal,
que, si fue de blancas plumas,
es de negras plumas ya.

Canta dolor y amarguras
con tan lúgubre cantar
que, a su voz, las fieras lloran
y se quiebra el pedernal.

Todos cierran los oídos,
todos huyen y se van:
el oír los tristes cantos
es gemir y agonizar.

La hija tierna del Monarca
oye el canto sin igual,
y solloza, y se adormece,
y no despierta jamás.

Prorrumpe el Inca, estallando
con la voz del huracán:
«Pronto al Pájaro la muerte,
pronto al Cacique cegad.»

LA CONFESIÓN DEL INCA

«Sol, padre fiel de mis padres,
a ti me acuso contrito:
oye, y lava mi pecado:
di veneno al hijo mío.»

Dice el Inca; vuelve el paso
a las márgenes del Tingo,
lava su frente y sus manos,
y prosigue en alto grito:

«Dije al Sol mi enorme crimen,
recibe el crimen, oh río:
ve, y sepúltale en el fondo
de los mares cristalinos.»

Oye al Rey culpable un cuervo,
y se aleja en raudo giro,
y por campos y ciudades
va diciendo en su graznido:

«¡Horror, horror al Monarca!
Es horrendo su delito.
El Monarca es filicida:
dio mortal veneno al hijo.»

Y en la choza y el palacio,
y en la ciudad y el retiro,
incansable grazna el cuervo:
«Dio veneno el Rey al hijo.»

«¡Muerte al cuervo, muerte al cuervo!»
grita el Rey tremante y frío;
y el negro pájaro muere
de mil flechazos herido.

Mas, de entonces, el Monarca
vive mudo y pensativo,
que la voz tenaz del cuervo
repercute en sus oídos.

EL PUENTE DEL APURÍMAC

I

Mueve guerra Mayta-Cápac
a los hijos de los bosques,
y apercibe a los combates
los plebeyos y los nobles.

Deja el Cuzco; y, a su paso,
abre trochas en los bosques,
calza ciénagas y abismos,
aplana cimas de montes.

Vencedor, jamás vencido,
lleno de triunfos y honores,
llega el Rey al Apurímac,
sienta real a su borde.

II

A la orilla contrapuesta,
con aullidos y clamores,
en copiosa muchedumbre,
hierven los hijos del bosque.

«¡Ay, si avanzas, Inca ciego!
El mural de nuestros Dioses,
el profundo y largo Río
dará tumba a tus legiones.»

Dicen; y, al último rayo
del rojo Sol en los montes,
danzan, ríen y fulminan
emponzoñados arpones.

III

Junta el Inca en torno suyo
a curacas y señores;
y «Empezad, les dice, presto
y cumplid al punto mi orden.»

Animosos, confundidos,
príncipes, ricos y pobres,
todos sudan y trabajan,
todos velan en la noche.

Al disiparse las sombras,
al arder el horizonte,
ya un ancho puente de mimbres
tiende sus brazos disformes.

IV

Mudas, absortas, las Tribus
arcos y flechas deponen,
y a los pies de Mayta-Cápac
van con súplicas y dones.

La matrona y la doncella,
el grave anciano y el joven,
todos juran vasallaje,
todos murmuran a voces:

«Mayta-Cápac, tuyos somos
nada, nada se te opone.
Quien humilla y doma el Río,
¿qué no hiciera con los hombres?»

LA PIEDRA CANSADA

Dijo el Inca: «Oh mis vasallos,
volad a punas y valles,
quiero moles de granito,
de granito colosales.»

Se lanzan los fieles indios,
a centenas, a millares,
por laderas y por cumbres,
por desiertos y arenales.

En cansados hombros cargan
el monolito gigante
y vacilan, y flaquean,
y desfallecen y caen.

El granito se desploma,
y, a su golpe formidable,
los tristes indios perecen
a centenas, a millares.

«¡Al trabajo, perezosos!»
grita el Curaca implacable;
mas la piedra, fatigada,
dice: «¡Basta!» y llora sangre.

LA DERROTA DE HANCO-HUALLO

I

Fieras tribus acaudilla
el indómito Hanco-Huallo,
y a los límites del Cuzco
se adelanta en breve paso.

Huye, el trono desampara
Yáhuar-Huácac aterrado;
y a la Ciudad de los Incas
hiela el frío del espanto.

¿Quién detiene la carrera
del invasor sanguinario?
¿Quién salva ya de la ruina
el vasto imperio de Manco?

Sólo el joven Viracocha,
sólo el hijo denodado
del cobarde Yáhuar-Huácac,
sólo el joven fuerte y bravo.

II

Apercibido a la lucha,
con las armas en la mano,
a la frente de sus tercios,
Viracocha sale al campo.

Es el choque furibundo,
es pavoroso el estrago,
que a muerte luchan y luchan,
pecho a pecho, los dos bandos.

Mas, ¿qué el valor de las almas,
qué la fuerza de los brazos,
ante el número creciente
de los Chancas irritados?

Huyen las huestes del Inca
en tropel desordenado;
y ya las puertas del Cuzco
pasa triunfante Hanco-Huallo.

III

«Vuelve a tus hijos los ojos,
Sol divino, Sol amado:
no des vírgenes y templos
al ludibrio y al escarnio.»

Así clama Viracocha,
la faz bañada con llanto,
y con sangre de enemigos,
enrojecidas las manos.

Cruje la tierra: del suelo
brotan y brotan soldados,
de copiosa y luenga barba,
rubio pelo y rostro blanco.

A su empuje irresistible,
por quebradas y por llanos,
huyen deshechas las Tribus
del ya vencido Hanco-Huallo.

IV

«Gloria, honor a los valientes
que el Imperio libertaron
del oprobio y de la ruina,
de la muerte y del escarnio.»

Tal, en coro, clama el pueblo,
y veloz acude al campo,
entre flores y perfumes,
entre músicas y cantos;

mas, doncellas y matronas,
niños, jóvenes y ancianos,
todos de súbito quedan
fijos, mudos y pasmados:

que uno a uno los Guerreros
de potente y rudo brazo,
de copiosa y luenga barba,
son en piedras transformados.

EL ACUEDUCTO DE SUPE

I

Va cayendo el Sol; y Saclla,
la indiana púdica y virgen,
la beldad de roja cutis,
pensativa yace y triste.

Manchay-Cácac el guerrero,
el poderoso Cacique,
el gentil señor de Supe,
a la bella indiana dice:

«¿Qué mal te agobia, oh mi Amada?
¿Qué pesar irresistible
tu lozana faz marchita
y tu erguida frente rinde?»

«Cruza mi mente una idea
irrealizable, imposible:
ver los eriazos de Supe
transformados en jardines.»

«Realidad será tu sueño:
para un potente Cacique,
para un pecho enamorado
no hay en el mundo imposible.»

Con incrédulo talante
la bella indiana sonrío,
y Manchay-Cácac se aleja
mudo, sereno, impasible.

II

Es la noche: no hay estrellas;
cubre al Orbe opaco tinte,
mas antorchas infinitas
deslumbrante luz despiden.

En las pampas y en las cuencas,
en las cumbres y declives,
bregan y bregan los indios,
bullen y bullen a miles.

«¡Valor, valor, mis vasallos!,
grita animoso el Cacique,
operad en corta noche
obra de años increíbles.»

Crujen rocas, vuela el polvo;
nadie cede ni se rinde;
y a compás de la faena
zumban cantos y clarines.

Cesa de pronto el rüido;
y la tenue aurora viste
con sus ráfagas de fuego
los dominios del Cacique.

Despierta Saclla; contempla
realizado lo imposible:
invadido por las aguas
el seco eriazo... Y sonrío.

LOS MITIMAES

«Hijo, partamos: indignado el Inca
ahoga en sus entrañas la clemencia
y del amado Cuzco nos arroja,
a la lejana costa nos destierra.»

«Padre ¿hacia adónde peregrinos vamos?
En esas nuevas y lejanas tierras
¿hay altos montes con la sien de nieve
que el matutino resplandor reflejan?»

«Hay infinitos, abrasados llanos,
mares inmensos de candente arena;

.....
.....¹

EL SOL DE LOS GENTILES

«Oh mi señor, oh mi dueño,
no me olvides ni me dejes,
que si te casas con otra
me casaré con la muerte.»

«Si yo me caso con otra
si tú al sepulcro descienes,
ven de la tumba y castiga
mi pecho ingrato y aleve.»²

¹ Balada inconclusa.

² Balada inconclusa.

LA ESMERALDA DEL SCIRI

I

Moribundo, ya vencido
por el Inca Huayna-Cápac,
yace el señor de los Sciris,
el valiente y noble Kacha.

Mas si pierde reino y vida
el magnífico monarca,
no depone un solo instante
su altivez ni su arrogancia.

«Escuchad, vasallos míos:
que el vencedor de mi patria,
que el gran Inca nunca ciña
a su frente la esmeralda.

II

.....¹

.....²

ornad la frente de mi hija,
elegid por reina a Pacha.»

Como rayo en la tormenta
cruza el Inca Huayna-Cápac
y a los pies del muerto Sciri
tiene el vuelo de su planta.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

² Inconcluso en el manuscrito.

Mas queda pálido y mudo,
que en la fría sien de Kacha
no brilla el rico tesoro,
la codiciada esmeralda.

III

Allí en la corte de Quito
resplandece y brilla Pacha
como flor en los jardines,
como nieve en las montañas:

Cámbiase el odio en amores,
que el poder de amor alcanza
donde no llegan los odios,
donde no llegan las armas.³

LA LLEGADA DE PIZARRO

I

«Vuela, oh Pontífice, al templo,
y de dones colma el ara;
que los chasquis hoy anuncian
infortunios y desgracias.

Hombres potentes y blancos,
de crecida, espesa barba,
mi real dominio invaden,
por estrago y muerte avanzan.

³ Balada inconclusa en el manuscrito.

Al Sol fecundo y eterno
sacrifica un negro llama:
adivina lo futuro
en las sangrientas entrañas...»

Al Supremo Sacerdote
dijo a solas Atahualpa,
con el terror en el pecho,
sin la color en la cara.

II

Eleva el Cuzco su templo;
deslumbra allí las miradas
gigantesco Sol de oro
taraceado de esmeraldas;

allí, del Sol no distante,
en pacífica morada,
benignos rayos refleja
hermosa Luna de plata;

allí, cual seres con vida,
los ya difuntos monarcas,
con las regias vestiduras,
en sillas de oro descansan...

Pisa el templo el Sacerdote,
y absorto queda y sin habla:
ve dos lágrimas de sangre
en la faz de Huayna-Cápac.

LA CENA DE ATAHUALPA

I

Es la noche pavorosa
que ve al imperio de Manco
desplomarse en la celada
del astuto Castellano.

Suena el ronco clamoreo
de enfurecidos soldados,
y restallan arcabuces,
y retumban fieros tajos.

Bajo el filo de la espada,
a los pies de los caballos,
agonizan y sucumben
niños, mujeres y ancianos.

No hay compasión en las almas,
en el herir no hay descanso;
es el eco un ay de muerte,
Cajamarca un rojo lago.

II

Cual amigo con amigo
Atahualpa con Pizarro,
departen, cenan y beben,
sorbo a sorbo, lado a lado.

«Gusta el vino de Castilla,
noble Monarca peruano;
bebe un licor más sabroso
que tu néctar celebrado.»

Refrena el Inca la rabia,
y devora el hondo vaso,
y, murmura en sí, volviendo
afable rostro a Pizarro:

«Licor más puro y sabroso
beberé muy pronto acaso:
la sangre vil de extranjeros
en la copa de tu cráneo.»

LA SOMBRA DE HUÁSCAR

En su lecho, prisionero,
yace Atahualpa dormido;
mas despierta, se incorpora,
arrojando al aire un grito.

«¿Quién me toca con sus manos?
¿Quién me llama con gemidos?
¿Qué visión de los sepulcros
turba mi sueño tranquilo?»

«Quien te llama y te despierta,
quien suspira en tus oídos,
es Huáscar ¡ay!, es tu hermano,
es el cadáver del río.

En vano sueñas rescate
y el real poder antiguo;
de mí piedad no tuviste,
no la tendrán, no, contigo.

A la tierra de los muertos
pronto irás, bastardo inicuo:
Atahualpa, fui delante
para enseñarte el camino.»

La adusta sombra de Huáscar
se disipa de improviso;
Atahualpa se estremece
de mortal escalofrío.

CARIDAD DE VALVERDE

Juntos Valverde y Pizarro,
en afable unión, alternan
de negocios de las Indias,
de Atahualpa y su sentencia.

«No tembló mi brazo nunca;
mas hoy en día me tiembla,
que dar al Inca la muerte,
¡voto al diantre que me pesa!»

Dice Pizarro; y Valverde
agita en alto la diestra,
y, avanzando decidido,
al audaz guerrero increpa.

«¡Muerte al Inca, muerte al Inca!
Y, si temes y flaqueas,
apercíbeme la pluma:
yo firmaré la sentencia.»

PRESAGIO DE CARBAJAL

I

Van camino a Sacsahuana
don Francisco y don Gonzalo,
éste joven y arrogante,
viejo aquél y ya cascado.

Entre negras sombras trotan,
y, al tropezar del caballo,
Carbajal fulmina un verbo
y se santigua Pizarro.

Solos van, sin escuderos,
y ora ponen freno al labio,
o con pláticas sabrosas
dan solaz al viaje largo.

«Taciturno estáis, oh padre.»
«¡Bah! No es cosa: te presagio
que el Capellán, sin remedio,
nos cuelga pronto de un árbol.»

«Venceremos a La Gasca,
pues de Centeno triunfamos.»
«Antes que haberlas con curas
quiero haberlas con el Diablo.»

«¡Quiá! Seré Rey de las Indias.»
«No serás ni Rey de bastos.»
«Desconfiado estáis, oh padre.»
«Eres un loco, Gonzalo.»

II

Como espantadas ovejas,
van dispersos por el campo
los ya vencidos parciales
del insurgente Pizarro.

Mas, cual leales, no todos
en lid de buenos lucharon;
que el traidor a su Monarca
fue de viles traicionado.

Sin esperanza, perdidos,
ya de aliento y fuerza escasos,
en un ciénago se avistan
el Mancebo y el Anciano.

Silencioso y abatido,
baja la frente Pizarro;
mas Carbajal, iracundo,
lanza ternos y venablos.

«¡A la horca los traidores!»
murmuran gritos cercanos;
y el *Demonio de los Andes*
dice con sorna a Pizarro:

«Me huele a cáñamo puro,
y si aquí no tercia el Diablo...
responde, Rey de las Indias,
¿se cumple o no mi presagio?»

LA BOFETADA DEL OBISPO

Debelado, prisionero,
el Maestre Carbajal
entre infame soldadesca
inmutable y mudo va.

Ora alzando la alabarda,
ora blandiendo el puñal,
amenazas e improperios
lanza la chusma procaz.

Mas todo sufre el Maestre
con socarrona humildad,
que ni despliega los labios
ni altera en nada la faz.

«¡Plaza al Obispo del Cuzco!
¡Plaza al varón ejemplar!
¡Plaza!», gritan, y, obedientes,
los soldados plaza dan.

Más que corriendo, volando,
como alada tempestad,
un jinete se adelanta
en un oscuro alazán;

en alto agita la diestra
y un feroz sopapo da
en la arrugada mejilla
del anciano Carbajal,

quien murmura inmóvil: «Gracias,
Padre cura, que, en verdad,
ser dos veces confirmado
no pensaba yo jamás.»

GONZALO PIZARRO

I

De rico jubón vestido,
caballero en ágil zaino,
pendiente al cinto la espada,
¿adónde va don Gonzalo?
¿Busca zambra y galanteos?
¿Busca fiestas y saraos?
No: el vencedor de Huarina
a Gasca espera en el campo.

II

Caballero en tarda mula,
taciturno, cabizbajo,
con una efigie en el pecho,
¿adónde va don Gonzalo?
No busca triunfos ni glorias;
que, entre monjes y soldados,
el vencido en Sascahuana
va camino del cadalso.

LA INDIA

I

«En vano finges y callas:
en tu joven corazón
arde la fiebre del oro,
brota el mal del español.»

«Nunca villana codicia
mi noble pecho aguzó:
pobreza lloran mis padres
en los campos de Aragón.»

«Endulza ya la tristeza
y mitiga tu dolor:
te daré caudal inmenso,
pues te di mi corazón.»

«Y yo la vida y el alma,
hija divina del Sol.»
«¿Juras secreto y prudencia?»
«Todo juro por mi amor.»

«Heredera de los Incas,
sus tesoros guardo yo.
Tú verás montañas de oro,
tú verás prodigios hoy.»

II

Por misteriosos parajes
cruzan india y español:
él, vendadas las pupilas,
ella, radiante de amor.

«¡Caiga ya la inútil venda!»
«¿Es verdad o es ilusión?
¿Miro y veo con mis ojos,
o, tal vez, soñando estoy?»

¡Oro y oro! Nunca, nunca
la quimérica ambición,
en sus sueños imposibles,
forjó riqueza mayor.

Oh, mi Amada, los colosos
de oro puro ¿quiénes son?»

«Son los Incas, los Monarcas
del vasto imperio del Sol».

«¡Todo mío, todo mío!»
dice; y, fuera de razón,
riendo a par que llorando
besa el oro el español.

III

De una cueva los amantes
surgen, asidos los dos:
él, vendadas las pupilas,
ella, radiante de amor.

Enloquecido, alelado,
creyendo todo visión,
ya la venda de sus ojos
se arrebató el español.

«Insensato, di, ¿qué hiciste?»
«Ver la entrada ¡voto a bríos!»
«Pierdes mi amor, oh perjuró.»
«Quiero el oro, no tu amor.»

«¡Oro no, la muerte!» exclama
la india, ciega de furor,
y un puñal agudo clava
en el pecho al español.

LA CADENA DE HUÁSCAR

El amado de las damas,
el valiente Capitán
no quiere amor ni caricias,
que busca inmenso caudal.

En el oro noche y día
piensa y piensa sin cesar,
y en sus mágicas visiones
ve riqueza y nada más.

Solitario, en quietas horas,
abandona la ciudad,
y al pie de mansa laguna
a soñar riquezas va.

Brilla serena la Luna,
duermen las aguas en paz,
y a las cumbres de la sierra
se aleja el viento glacial.

De las aguas cristalinas
asoma un Inca la faz,
y marchando por las ondas
se dirige al Capitán.

Gran cadena de oro arrastra,
viste la borla imperial,
y, en amiga voz, prorrumpe
con serena majestad:

«Ven, avanza con denuedo,
valeroso Capitán,
y la cadena de Huáscar
en tus manos cogerás.»

Ya la planta mueve el Joven,
la cadena toca ya;
mas se sumerge en las aguas,
y en el viento suena un ay.

EL CACIQUE FILICIDA

Brilla sin nubes la Luna,
soplan húmedas las auras,
y las olas, mansamente,
van a morir en la playa.

Con un niño entre los brazos,
el Cacique se adelanta
por las juncosas orillas
del sagrado Titicaca.

«Fui Señor de veinte pueblos,
fui valido del Monarca:
soy ya juguete y escarnio
de implacable y fuerte raza.

Hijo, ¡maldita la madre
que te dio su leche aciaga!
Y yo, ¡el padre sin ventura
que te dio existencia infausta!

Prole vil de viles senos,
¿qué te queda, qué te aguarda?
La servidumbre, el trabajo,
la mina oscura y helada...»

Se oye la queja de un niño,
un sordo choque en las aguas,
el rumor de lentos pasos,
y después, el eco, y nada.

LAS FLECHAS DEL INCA

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
y, alegre, a la primera preguntó:
«Amiga fiel, envenenada flecha,
di, ¿qué me pides hoy?»
«Fuerte guerrero de infalible pulso,
de bravo corazón,
te pido sólo destrozar las alas
de cóndor volador.»

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
y, alegre, a la segunda preguntó:
«Amiga fiel, envenenada flecha,
di, ¿qué me pides hoy?»
«Fuerte guerrero de infalible pulso,
de bravo corazón,
te pido sólo desgarrar el seno
de tigre acechador.»

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
y, alegre, a la tercera preguntó:
«Amiga fiel, envenenada flecha,
di, ¿qué me pides hoy?»
«Fuerte guerrero de infalible pulso,
de bravo corazón,
te pido sólo atravesar el pecho
de vil conquistador.»

EL CHASQUI

Chasqui llamaban a los correos.
Viracocha, a los primeros españoles.

GARCILASO

I

Salta el Blanco de su lecho
con la luz del nuevo día,
y apercibe a la carrera
su caballo de Castilla.

«Desiertos, montes y ríos
de ti me apartan, oh Elisa;
mas pisaré tu morada
con la aurora vespertina.

Pronto, en marcha, imbécil Indio,
sé mi chasqui, sé mi guía:
ve delante a mi caballo;
si cejas, ¡ay de tu vida!»

«¡Piedad, piedad, Viracocha!»
clama el Indio de rodillas;
mas el Blanco parte, vuela,
y el sangriento azote vibra.

II

El desierto se despliega
como sábana infinita,
con su Sol inexorable,
sus arenas agresivas.

Ni una choza, ni una palma,
ni una fuente, ni una brisa;
que son llanuras de fuego
los desiertos de las Indias.

El animoso caballo
doma sed, vence fatiga,
y con alas en el casco
el arenal desafía.

«¡Piedad, piedad, Viracocha!»
clama el Indio de rodillas;
mas el Blanco nada escucha
y el sangriento azote vibra.

III

Asoma el ardua ladera,
en los aires suspendida,
con sus angostos senderos
y con sus peñas bravías.

Sólo el cacto taciturno
eriza allí sus espinas;
sólo el cóndor, a lo lejos,
sus negras alas agita.

El generoso caballo
espavorido vacila;
mas la aguda espuela siente
y el abismo desafía.

«¡Piedad, piedad, Viracocha!»
clama el Indio de rodillas;
mas el Blanco, mudo y sordo,
el sangriento azote vibra.

IV

Cercano el río retumba,
con sus fragosas orillas,
quebrantando entre las rocas
las espumas de sus iras.

No hay un vado, no hay un puente,
en la onda embravecida;
porque mares desbordados
son los ríos de las Indias.

El generoso caballo
amedrentado vacila;
mas la aguda espuela siente
y las aguas desafía.

«¡Piedad, piedad, Viracocha!»
clama el Indio de rodillas;
mas el Blanco ignora quejas
y el sangriento azote vibra.

V

Mansa difunde la tarde
su roja luz mortecina,
y los muros de una estancia
entre flores se divisan.

El caballo arroja el viento
en relinchos de alegría,
y, al pie de férrea ventana,
la sudosa frente inclina.

En tierra salta el jinete,
al Indio arroja la brida,
un dulce nombre modula
y la bella estancia pisa.

En la sombra estalla un beso
y en el campo un ay expira,
que delante del caballo
exhala el chasqui la vida.

LA HIJA DEL CURACA

Curaca, que es lo mismo que
Cacique en la lengua de Cuba, que
quiere decir Señor de vasallos.

GARCILASO.

I

Tardes y tardes pasea
el Caballero español
por los floridos jardines
del Yucay encantador.

Escondida en su cabaña,
.....¹ la virgen del Sol,
tardes y tardes contempla
al gentil conquistador.

¹ Nombre ilegible en el manuscrito.

Tanto se vieron y vieron
virgen india y español,
que se abrasan en el fuego
de volcánica pasión.

«¡Hija infiel, exclama el padre,
al blanco tienes amor!
Ocultemos en los bosques
mi vergüenza y tu baldón».

«¡Es el Yucay tan hermoso!
¡Es tan bello el español!
Quítame, oh padre, la vida,
mas no me quites mi amor.»

II

La doncella marcha y marcha
de su padre anciano en pos,
y los tristes ojos vuelve
al Yucay encantador.

Por los bosques habitados
de la sierpe y el león,
andan y andan; mas un día
no caminan ya los dos.

Como se apaga una estrella,
como se agosta una flor,
muere la virgen indiana
al morir la luz del Sol.

Llenos los ojos de llanto,
llena el alma de dolor,
el curaca ante el cadáver
dice con risa feroz:

«Hallo en medio de mi pena
una gran consolación:
si te fuiste y no eres mía,
no serás del español.»

EL MITAYO

«Hijo, parto: la mañana
reverbera en el volcán;
dame el báculo de chonta,
las sandalias de jaguar.»

«Padre, tienes las sandalias,
tienes el báculo ya;
mas, ¿por qué me ves y lloras?
¿A qué regiones te vas?»

«La injusta ley de los Blancos
me arrebató del hogar:
voy al trabajo y al hambre,
voy a la mina fatal.»

«Tú que partes hoy en día,
dime, ¿cuándo volverás?»

«Cuando el llama de las punas
ame al desierto arenal.»

«¿Cuándo el llama de las punas
las arenas amarará?»

«Cuando el tigre de los bosques
beba en las aguas del mar.»

«¿Cuándo el tigre de los bosques
en los mares beberá?»
«Cuando del huevo de un cóndor
nazca la sierpe mortal.»
«¿Cuándo del huevo de un cóndor
una sierpe nacerá?»
«Cuando el pecho de los Blancos
se conmueva de piedad.»
«¿Cuándo el pecho de los Blancos
piadoso y tierno será?»
«Hijo, el pecho de los Blancos
no se conmueve jamás.»

EL CAMINANTE

I

Brota en Oriente la Luna
y su blanca luz esparce,
como Sol encanecido,
como Sol agonizante.

Los altos médanos brillan
como hilera de titanes
con escamadas corazas
y blanquecinos plumajes.

No hay rumores en la Tierra
ni susurros en el aire,
que el desierto se adormece
con mutismo de cadáver.

Sólo resuena a lo lejos
la resaca de los mares,
como la rítmica y ronca
respiración de un gigante.

A galope del caballo,
un nocturno caminante
recorre solo y sin guía
los dormidos arenales.

II

Resuena lejos, muy lejos,
una voz tan inefable,
que suspiran las arenas
y se estremecen los mares.

A su caballo detiene
el nocturno caminante:
queda inmóvil, embebido
en la voz de los cantares.

Él no ve que sopla el viento,
él no ve que los titanes
agitan ya sus corazas
y sacuden sus plumajes...

Él no ve que las arenas
ascienden, giran y caen,
resplandeciendo a la Luna
como polvo de brillantes.

La Luna vela su disco,
se desatan huracanes,
y queda en tumba de arena
sepultado el caminante.

EL ÁRBOL MALDITO

«¿Ves aquel erguido leño
coronado de alta copa?
A su fresco abrigo espera,
yo volveré con las sombras.»

Así murmura la Indiana,
entre esquiva y amorosa,
sonriendo al Castellano
que la bendice y la adora.

Cuando en el cielo la noche
abre sus alas de sombra,
a la cita el Castellano
va con planta voladora.

Espera, espera: los ojos
clava terco en una choza;
mas, si el tiempo corre y vuela,
la bella Indiana no asoma.

Siente el Joven por sus venas
languidez voluptüosa,
y se reclina en el árbol
y los párpados entorna.

Mal su grado se adormece,
y en fantástica modorra
mira múltiples visiones
que acuden, huyen y tornan.

Llega ya la oscura noche,
pasan y pasan las horas;
y no despierta el Mancebo
ni la bella Indiana asoma...

No despierta más el Joven,
pues el árbol de alta copa,
es el árbol maldecido
que da muerte con su sombra.

CURA Y CORREGIDOR

I

«Fuera, fuera circunloquios,
padre cura, y terminad,
que me vuelvo todo oídos,
que os escucho sin chistar.»

«Hoy la suerte nos depara
inagotable caudal;
hoy acertamos el golpe.
Corregidor, escuchad.»

«Con sentidos y potencias
busco el oro sin cesar:
rico he de ser... ¡Os lo juro
por las barbas de Caifás!»

«¿Veis en mis manos un tejo,
un tejo de oro brillar?»
«¡Voto a Cribas, si deslumbra!
¡Qué magnífico metal!»

«Guarda cerros, guarda montes
en un oculto lugar.»
«Pues, volemós sin demora
a dividir por igual.»

«¿Conocéis a Pacha el indio?»
«Como a vos; mas, continuad.»
«Es el dueño del tesoro;
pero calla, el animal.»
«¿Le rogasteis?» «Noche y día.»
«No, no es caso de rogar:
palo y fuego, Padre cura,
y veremos si hablará.»
«Soy ministro de una mansa
religión de caridad;
mas, si no bastan razones...
si hay, al fin, necesidad...»

II

Moribundo yace Pacha,
sobre duro pedernal,
en estrecho calabozo
de tiniebla y humedad;
que sufrió la sed, el hambre,
azote y fuego voraz
sin descubrir el secreto,
sin quejarse ni rogar.
Una lámpara rojiza,
como antorcha funeral,
ilumina las paredes
con dudosa claridad;
y a la tenue luz se pintan
en iracundo ademán,
un rechoncho sacerdote
y un escuálido seglar.

«¡Se agotó mi sufrimiento
y me inflama Satanás!
O despliegas tú los labios,
o te mato sin piedad.»

Dice, y se arroja el furioso
Corregidor a clavar
en las entrañas del Indio
un afilado puñal.

Paso a paso el asesino,
sin bullir ni respirar,
abandona el calabozo
de tiniebla y humedad;
mas el Cura, ante el cadáver,
se arrodilla en santa paz,
y el oficio de difuntos
empieza humilde a rezar.

TUPÁC - AMARU¹

I

«Anciano, escucha y espera:
ya el instante se avecina:
de africanos y españoles
no quedará ni reliquia.

¹ Se reproduce aquí la acentuación 'Tupác' de la edición de 1935.

Como brazo justiciero
a mí los cielos me envían:
soy redención y venganza
de una raza envilecida.»

«Oh Tupác, Tupác-Amaru,
detén el vuelo a tus iras;
indaguemos lo futuro,
el destino de los Incas.»

II

A la corriente de un río
de torrentosa caída
lanza el Anciano tres llamas:
blanca, negra y amarilla.

Las llamas bregan y bregan
con la corriente bravía.
Surgen la blanca y la negra;
mas perece la amarilla.

III

«¡Ay, Tupác, Tupác, detente!
No ha llegado aún el día:
triunfarán el blanco y negro,
sucumbiremos los Incas.»

«No hay oráculo funesto
si hay astucia y valentía...»
dice Tupác, y se aleja
con sarcástica sonrisa.

Siguió a Tupác el Anciano
desde lejos, con la vista,
y «¡Ay de ti, Tupác-Amaru!»
melancólico decía.

CANCIÓN DE LA INDIA

Con almas de tigre
se acercan los Blancos.
Esposo querido
¡salvemos, huyamos!
Es tarde, que llegan,
te embisten airados,
te cubren de injurias,
te ligan las manos.
¿Adónde te arrastran
a modo de esclavo?
¿Adónde te llevan
cual res de un rebaño?
Te llevan, te arrastran,
a luchas de hermanos.
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!
¡Adiós, oh mi choza!
¡Adiós, oh mis campos!
¡Adiós! que me alejo
siguiendo al Amado.
¡Quién sabe si adioses
eternos exhalo!
¡Quién sabe si nunca

regrese a pisaros!
¡Ay, pobre del Indio,
sin leyes ni amparo,
muriendo en las garras
de inicuos tiranos!
Tú callas, oh Esposo,
tú marchas callando...
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

Por costas y punas,
por montes y llanos,
con Sol o tinieblas,
camino a tu lado.
¿Qué importan fatigas,
si escucho tus pasos?
¡Valor, oh mi Esposo!
¡Valor y suframos!
Si débil flaqueas,
descansa en mis brazos;
mi sangre devora,
si hay sed en tus labios.
Mas callas y callas,
y marchas callando...
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

Ya vibran clarines,
galopan caballos,
retumban cañones
y bullen soldados.
Crujido de hierros
asorda el espacio;
la sangre a torrentes
inunda los campos.

Tú vas y peleas
intrépido y bravo,
tú matas y mueres
en lucha de hermanos.
Yo beso tu herida,
yo gimo gritando:
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

LOS TRES

«En los Andes, grita Manco,
del Oriente al Occidente,
sembraré grandeza y dicha
con mi poder y mis leyes.»
Y cruza llanos y sierras;
y, del Ocaso al Oriente,
y, del Norte al Mediodía,
reinan paz, ventura y bienes.

Exclama en Túmbez Pizarro:
«Es mi ley la ley del fuerte;
a mí la plata y el oro;
tiembla, oh Perú, y obedece.»
Y huella tierras del Inca,
y oro busca en sed ardiente,
y, a su fiero paso, deja
el exterminio y la muerte.

En Roma, en el Capitolio,
alza Bolívar la frente,
y dice: «América, juro
tu libertad, o la muerte.»
Y vence mares y tierras,
y destroza densas huestes,
y la América redime
de españoles y de reyes.

LIBRO SEGUNDO

TRES POETAS

I

Es tiempo de los Dioses y los héroes.
Por valle y cumbres, por llanura y selvas,
cantando al son de la tricorde lira,
avanza en triunfo el inmortal Aeda.

Fecunda el arenal, detiene el río,
rompe el sopor de las inertes piedras,
y cambia las neblinas del Invierno
en nubes de rosada Primavera.

En medio de las aves y los brutos,
fija la planta, y distraído juega
con el plumaje nítido del cisne,
con la manchada piel de la pantera.

II

Es tiempo del señor y del vasallo.
A distraer el ocio y la pereza
del castellano, en el feudal castillo
el vagabundo Trovador penetra.

Canta combates, y en su voz retumban
crujir de espadas y silbar de flechas;
canta el amor, y en sus canciones vibran
los besos, los suspiros y las quejas.

El caballero de horca y de cuchillo
siente humanarse el corazón de hiena,
y al vagabundo Trovador regala
con blando lecho y sustanciosa mesa.

III

Es al morir el siglo diecinueve.
En el ojal prendida la gardenia,
oliendo a misto de fenol y rosa,
sube al estrado el lírico poeta.

Desflora un vaso de agua con azúcar,
desata un rollo con listón de seda,
y en verso invertebrado y ostrogodo
esparce hielo, misticismo y nieblas.

Los hombres, contemplando la techumbre,
con gravedad de senador bostezan;
y tras del abanico, las mujeres,
haciendo que meditan, cabecean.

DOS AMANTES

Baja en la tarde al bosque la Doncella,
y alza los ojos a mirar el cielo,
y pensativa queda, y se estremece
al más liviano susurrar del viento.

Oculto en el ramaje, atisba el Joven,
y ahoga los latidos de su pecho,
y lucha por salir, y no se atreve,
y queda inmóvil, enclavado al suelo.

Huye del bosque la Doncella, y triste
se pierde por las faldas del otero;
«Mañana», dice esperanzado el Joven,
y allá se aleja en dirección al pueblo.

Muere el día ¡qué paz en las alturas!
En las selvas y montes ¡qué misterio!
Las estrellas saludan a la Hermosa,
y las flores se ríen del Zopenco.

EL ROCÍO Y EL LLANTO

De la atmósfera desciende
una fría gota de agua,
y en ardiente rosa brilla
como perla en escarlata.

Por un rostro adolorido
tibia lágrima resbala,
y en nevado lirio tiembla
como un ópalo en el nácar.

Y radiantes de alegría
rosa y lirio se levantan,
ostentando su hermosura,
esparciendo su fragancia;
que las flores ¡ay! no saben
si la gota que las baña
es la lluvia de los cielos
o es el llanto de las almas.

EL LAGO

Se aproximan las tinieblas,
se desvanece la luz,
y en la Tierra y en el cielo
reina solemne quietud.

El cabello de oro al aire,
arropada en blanco tul,
por el bosque va la Niña
devorada de inquietud.

Mas reporta su camino
a los pies de un abedul
que una voz eleva un canto
a los sonos del laúd.

«Soy el Rey del bosque: habito
el profundo lago azul;
mas escucha mis amores,
y serás la Reina tú.

Ya respiro en un ambiente
de suprema beatitud;
duerme el lago, y te contemplo
a su diáfano trasluz.

Corre, llega, que te brindo
una eterna juventud,
dicha, amor, festines, danzas,
mantos de oro y de tisú...»

Arrastrada va la Niña
por magnética virtud,
y exhalando un ay desciende
al profundo lago azul.

Ya la Luna se levanta
en gloriosa plenitud;
calla todo; mas sus ecos
el cantar repite aún.

LA HISTORIA DEL AMOR

I

Viene la aurora: los dormidos pétalos
abre al rocío la naciente flor,
y universal, gratulatorio cántico
sube del mundo a bendecir el Sol.

Los Adolescentes

Altas las sienes, rebosando en júbilo,
radiantes de esperanza y de ilusión,
¿Adónde el vuelo dirigís, oh Jóvenes?

Los Jóvenes

Volamos a los reinos del Amor:
en medio de la luz, por verdes cármenes,
cediendo al himno de secreta voz,
llevamos todos al benigno Príncipe
la ofrenda virginal del corazón.

II

Es mediodía: se guarece el pájaro
en el ramaje espeso; ni un rumor:
la Tierra inmóvil, en la paz de un éxtasis
bebe la luz prolífica del Sol.

Los Adolescentes:

Entre perfume, atronadora música,
danza febril y ciega exaltación,
¿eternamente bulliréis, oh Jóvenes?

Los Jóvenes

Dejadnos en los reinos del Amor:
respiraremos en placer y júbilo,
como en el goce respiramos hoy;
que es un festín la vida, un sueño mágico
sin el¹ espectro del dolor.

III

La tarde llega: en el confín de púrpura
hunde su disco amarillento el Sol;
baja la noche y, con su negra clámide,
envuelve a la dormida creación.

Los Adolescentes

Mustia la sien y enrojecido el párpado,
uno del otro vacilando en pos
¿de qué morada regresáis, oh Jóvenes?

Los Jóvenes

Venimos de los reinos del Amor:
si preguntáis la dicha que en sus ámbitos
el pecho enamorado conquistó,
buscad por los zarzales, entre lágrimas,
pedazos de uno y otro corazón.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

DESDE LEJOS

I

Las estrellas en el Éter
resplandecen a miriadas,
cual ardientes islas de oro
en un mar de negras aguas.

La dormida flor despierta
y mirando al cielo exclama:
«¿Por qué vivís tan remotas,
mis refulgentes hermanas?»

«¡Ay de ti si a los espacios,
oh terrestre flor, volaras,
que tus hojas quemaría
el volcán de nuestras llamas!»

II

En mitad del Firmamento
la redonda Luna irradia,
cual en dombo de zafiro
pálido fanal de plata.

El poeta gime a solas,
y mirando al cielo exclama:
«¿Por qué tan lejos habitas,
oh nocturna y fiel hermana?»

«¡Ay de ti, poeta iluso,
si a mis brazos te lanzaras!
morirías en desierto
sin atmósfera y sin aguas.»

BESOS PÓSTUMOS

I

Eran dos amantes fieles,
eran flor de enamorados:
él fornido como un roble,
ella hermosa como un astro.

Siempre lejos, nunca unidos,
con doliente amor se amaron,
sin que el néctar de los besos
almibarase sus labios.

Él la voz de guerra escucha,
monta el potro, corre al campo,
y sin vida se desploma,
de una lanza traspasado.

Ella, lejos de los hombres,
oro y galas rechazando,
viuda y virgen, agoniza
en la oscura paz del claustro.

II

Divididos, los amantes
duermen hoy y solitarios:
él en áridas estepas,
ella en fértiles collados.

Ya se inflame el Sol de Oriente,
ya se apague el Sol de ocaso,
impasibles quedan ellos
en los pliegues del sudario.

Mas al son de medianoche,
se estremecen agitados,
de la negra tumba surgen
y se lanzan al espacio;
se reúnen y se abrazan
y se besan en los labios;
y regresan silenciosos
a envolverse en el sudario.

EL POETA Y LA LUNA

El poeta de los cantos
a los gnomos y a los elfos,
desvelado se debate
en el ascua de su lecho.

Febricitante, nervioso,
con las sienes todo fuego,
con el pulso todo golpes,
clama en vano por el sueño.

Ya maldice de las sombras,
cuando invaden su aposento
unos blancos resplandores
de nebulosa y de ensueño.

Es la Luna que rasgando
los nubarrones de Invierno,
lanza rayos compasivos
a los malos y a los buenos.

Quiere el iluso poeta
escalar el firmamento:
ser un astro, y a la Luna
estrechar contra su pecho.

La buena Luna se apiada,
deja las cumbres del cielo,
al poeta se aproxima
y en su frente imprime un beso.

Besa al pobre desvelado
cual se besa al niño enfermo
y prorrumpe en voz más dulce
.....¹

«Soy la eterna infundidora
de incurables sortilegios,
que de mis labios destilo
un delicioso veneno;

mas, como siempre te quise,
voy a darte un buen consejo :
piensa en duchas y bromuro,
no descuides tu cerebro.»

¹ Inconcluso en el manuscrito.

RESURRECCIÓN

Reminiscencia de Verlaine

A las nocturnas ráfagas de Invierno,
tiritita el parque deshojado y seco.

Reposo universal. La estatua vela
en su quietud hierática de piedra.

Dos sombras surgen, vagan y se buscan,
al resplandor siniestro de la Luna.

Son dos amantes que en sus verdes años
el breve sueño del amor soñaron.

Él dice: «Amemos; el amor del mundo
resiste al largo sueño del sepulcro.»

Ella responde: «¡Qué suprema dicha!
¡De nuevo amarse, revivir la vida!»

Se dan la mano, y de pavor se hielan;
se ven al rostro, y con horror se alejan.

Tiritita el parque, y flota en los espacios
olor de flores muertas y de osario.

EL REGRESO DEL AMANTE

*«Escribid en el granito,
dije a un tiempo a las montañas,
los amores y promesas
de mi Niña enamorada.*

Siempre fiel a mis amores,
siempre henchido de esperanza,
tras largas horas de ausencia,
torno al cielo de la patria.

Respondedme: *¿En qué granito,
dónde, altísimas montañas,
escribisteis las promesas,
las dulcísimas palabras?»*

«No grabamos en la roca
las promesas de tu amada:
ven y búscalas escritas
en la arena de la playa.»

EL PESCADOR LOCO

«Para el joyel de mi amada,
la infantina del Japón,
quiero yo pescar la Luna
con mi red de pescador.

Si la red no sube a lo alto
de la azul inmensidad,
pescaré la Luna entonces
en lo profundo del mar.

Si la red ahí no llega,
yo sabré llegar ahí,
sorprendiendo con mi arrojito
a sirena y a delfín...»

A los últimos desmayos
de glorioso atardecer,

en una barca se engolfa
el pescador con su red.

La Luna llena remonta,
duplicándose en el mar,
y adormece al mundo un soplo
de infantil serenidad.

En tanto, lejos, muy lejos,
hacia el sepulcro del Sol,
al gárate va la barca
ya sin red ni pescador.

EL ESCARNIO DEL SOL

«Monarca soy de mundos y de soles:
con séquito de reyes por lacayos,
recorro en triunfo mi eternal imperio,
el infinito espacio.»

El Sol exclama, y orgulloso gira
por la anchurosa vía del Zodiaco,
seguido de planetas y de estrellas,
de lunas aclamado.

Hércules oye y burlador repite:
«¡Cuál os embauca, oh mundos, el bellaco!
Ese *orgulloso, universal monarca*
es mi sumiso esclavo.»

Y entonces del Oriente al Occidente,
lanzan un silbo atronador los astros,
y hasta la Tierra, hipócrita y cazorra,
rechifla por lo bajo.

LA SERENATA DE PIERROT

«Lo más bello de tu mano
son tus uñas, oh mi Amada,
con sus óvalos de almendra,
con sus reflejos de nácar:
yo quisiera que esas uñas,
en un vértigo de rabia,
como garfios de pantera
en mis ojos se clavaran.

Lo más bello de tu frente
son tus rizos, oh mi Amada,
con su atmósfera de selva,
con sus torsiones de liana:
yo quisiera que esos rizos,
en un vértigo de rabia,
como sogas de verdugo
me ciñeran la garganta.

Lo más bello de tu boca
son tus dientes, oh mi Amada,
con su dureza de acero,
con su blancura de escarcha:
yo quisiera que esos dientes,
en un vértigo de rabia,
como incisivos de tigre
me rompieran las entrañas...»

Mientras solo, en cruda noche,
da Pierrot su serenata,
mientras tose y se constipa
con el viento y con el agua,
Colombina descerroja
la traidora puerta falsa

y a su nuevo amante esconde
en la alcoba perfumada.

Allí tentadora,
se sienta en sus faldas,
y le hace cosquillas
con uñas de nácar,
el cuello le ciñe
con rizos de liana,
y el labio le muerde
con dientes de escarcha.

GUIGNOL

*(Es en Lyon. Las nueve suenan.
Fría mañana de Invierno.
La nieve cubre las tejas
como el sudario los muertos.)*

Repantigado en su silla,
al rescoldito del fuego,
el señor Guignol hojea
un grasoso mamotreto.

La campanilla retiñe.
«¿Qué importuno y majadero
interrumpe a tales horas
mi espiritual alimento?

(¡Maldita sea su estampa!)
¿Es usted, señor casero?»
«El mismísimo en persona,
que venía por *aquello*.»

«Venga usted por lo que venga,
no se corra, y tome asiento
como si fuera su casa.»

«¿Sabe usted lo que es *aquello*?»

«Me parece que un pronombre
personal, si bien recuerdo.»

«Señor Guignol, le declaro,
no es usted un hombre serio.

Aquello, y no hay que atufarse,
son los tres arrendamientos,
son las tres mensualidades
que me debe usted.» «Comprendo

la delicada indirecta
de mi insinuante casero;
mas como yo soy un hombre,
quiere decir, un sujeto

muy susceptible en las cosas
relativas al dinero,
obligo todos mis bienes
por un formal documento

para en brevísimo plazo
satisfacer lo que debo.»

«Y ¿ese breve plazo cumple?»

«El 32 de Febrero.»

«Señor Guignol, le repito,
no es usted un hombre serio.»

«Serio no es quien me examina
de Gramática en Invierno,

cuando nos hiela el granizo
y nos constipan los vientos.»

«Señor Guignol, concluyamos
de perder saliva y tiempo,
porque, hablando francamente,
no es usted un hombre serio,
recomendable ni honrado...»
«Basta y sobra, caballero,
pues no soy de los que sufren
con humildad de borregos
que les echen a la cara
un diluvio de improperios.»
Abre Guignol la ventana,
y arroja al pobre casero
a volar de un quinto piso
y reventarse los sesos.
Después regresa a la silla
y, al rescoldito del fuego,
continúa saboreando
su espiritual alimento.

PIERROT FANTASMA

I

Cuando está Pierrot en fondos,
y regala seda y joyas,
Colombina se azucara,
a su buen Pierrot adora.

Cuando está Pierrot *in albis*,
y pretende amar de gorra,
Colombina se avinagra,
de Pierrot se burla y mofa.

«Si eres pobre y amas mucho,
busca mina, hereda o roba,
que en el pecho más constante
muere amor si falta mosca.»

Por amor a Colombina
va Pierrot y asalta y roba,
por amor a Colombina
es Pierrot racimo de horca.

II

Colombina a medianoche
despierta en viva congoja,
mientras en la paz del justo
Arlequino duerme y ronca.

En el lecho se revuelve
sobresaltada y nerviosa,
cual sintiendo que una mano
la garganta le aprisiona;

se estremece espavorida,
un mortal chirrido arroja
y en los brazos de Arlequino
se acurruca temblorosa;

que Pierrot, a la ventana,
entre oblicua Luna asoma
con un talego en la mano,
balanceándose en la horca.

EL SECRETO DE POLICHINELA

I

El Señor Polichinela,
soñando lucros redondos,
lanza acciones y prospectos,
funda el *Banco de Estocolmo*.

¿Capital del financista
al emprender el negocio?
Pues el crédito, la vara
de los cuentos fabulosos.

Tiene a más un libro en blanco,
un sillón y un escritorio,
su chistera y su levita,
su bastón y sus anteojos.

Tiene a más sus *relaciones*
en el mundo del gran tono,
en la bolsa y en la prensa,
en la prensa sobre todo.

Al vislumbre del *ungüento*
el repórter suena el bombo,
y hormigean accionistas
desde el uno al otro Polo.

Al primer semestre llueven
dividendos asombrosos;
las acciones tienen prima,
una acción es un Pactolo.

II

El Señor Polichinela,
convertido en un factótum,
en un Rothschild con prepucio,
da la ley a medio Globo.

Cuando niega los subsidios
amenaza un terremoto;
tiembla el Zar, se asusta el Papa
y Guillermo baja el moño.

No hay empréstito viable
sin su venia ni su apoyo,
que en finanzas él se arroga
el manejo de los bolos.

Fija el tipo de los cambios
y las primas de los bonos
y las diarias relaciones
de la plata con el oro.

En Iquique explota bórax,
en Siberia pieles de oso,
piedras finas en el Cabo,
vías férreas en el Congo,
realizando productivos,
estupendos monopolios
del azúcar y del cobre,
de la harina y del petróleo.

III

Mas un día, como trueno
repentino y pavoroso,

repercute un cablegrama:
«*Krach del Banco de Estocolmo.*»

Arrastrando al accionista,
las acciones van a fondo,
que un *gogó* se pega un tiro
cuando un zote acude al opio.

De la *crisis* formidable
¿quién escapa sus ahorros?
Lloran huérfanos y viudas,
cubre el luto a medio Globo.

En el mar de las finanzas
queda a flote un banco solo,
el Señor Polichinela
flota rico, sano y gordo.

Con las trufas en el vientre
y el regocijo en el rostro,
frente a frente de la *caja*,
dice al fin de un soliloquio:

«¡Si el secreto de mi ciencia
penetraran tantos bobos!
¿El saber de un financista?
La simpleza de los otros.»

ROBERTO MACAIRE

En espacioso teatro,
un domingo por la noche,
junta Roberto Macaire
dos millares de electores.

Cientos de manos aprieta
y de grupo en grupo corre,
atendiendo a los de blusa
mucho más que a los de smoking.

Candidato a las futuras
populares elecciones,
sueña verse en el recinto
de los graves senadores.

Habla y pregona en metáforas
la nobleza de sus móviles,
disertando como un émulo
de Cicerón y Demóstenes :

«¡La justicia, amigos míos!
En palabras y en acciones
justos sed, que sin justicia
nada grande funda el hombre.

¡La verdad, amigos míos!
Al fin y al cabo se impone,
y, aun escrita en las arenas,
perdura más que los bronces.

¡La honradez, amigos míos!
Llevala siempre de norte,
que sin ella se derrumban
individuos y naciones...»

Con sus palabras infunde
entusiasmo tan enorme
que todos bullen, movidos
por eléctrico resorte.

Por diez minutos se escucha
el picar de los bastones,

el aplaudir de las manos
y el aclamar de las voces.

Sale Roberto Macaire
entre música y hachones,
por estudiantes y obreros
arrastrado en su birloche.

Ya en su cuarto, a solas, vacía
los bolsillos reventones
y resume en cuatro líneas
el balance de la noche:

«Hoy cumplí faena triple:
ganar dos mil electores,
difundir la buena causa
y robarme diez relojes.»

UN OLVIDO

La Fontaine, el gran *bonhomme*,
viaja de París a Brest,
acompañado de un mozo
que llamaremos José.

Viendo el planear del ave
o el ondular de la mies,
dos buenas horas camina
en cartujana mudez.

«Pepe, exclama de improviso,
algo dejo de traer:

¿No sabes tú lo que olvido?»
«No, mi señor, no lo sé.»

Y durante la jornada
debe el mozo responder
cincuenta veces al menos:
«No, mi señor, no lo sé.»

Callan ambos; mas de súbito,
con seráfico placer,
La Fontaine exclama dándose
una palmada en la sien:

«¡Imposible no acordarse!
Amigo Pepe, ya sé
lo que he dejado yo en casa:
he dejado a mi mujer.»

LOS ABUELOS

Con la capa toda parches
y el fundillo medio roto,
con la mugre en las rodillas
y el zurcido en ambos codos,
mas gastando mucha prosa
y subiendo mucho el tono,
habla un noble de Castilla
ante un ciego y ante un cojo:
«Mis abuelos imperaban
a cien leguas en contorno,
mis abuelos poseían
inmensísimos tesoros...»

«Pues los míos poseían
buenas piernas» dice el cojo.
«Pues los míos, grita el ciego,
poseían buenos ojos.»

EL GANSO

Leyenda de la Edad Media

Jesucristo, Pedro y Judas,
hambrientos y cansados,
a un ventorrillo se acogen,
puesto ya el Sol en ocaso.

Por toda cena el ventero
soasa un ético ganso
con más plumas que sustancia,
con más huesos que bocados.

Jesucristo pulsa el ave
y prorrumpe: «Oh mis hermanos,
para tres bocas ayunas
es deficiente el regalo.

¿No vale más que uno solo
se conforte el epigastrio
en lugar que tres bostecen
con el vientre mal hartado?

Os propongo yo un partido:
recostémonos, durmamos,
y el que sueñe más prodigios
se manduca todo el ganso.»

Los tres amigos se tienden,
y no corre mucho espacio
sin que Pedro y Jesucristo
estén a dúo roncando.

Pero Judas que no duerme,
que no cierra el ojo un rato,
se levanta de puntillas
y se come todo el ganso.

Al resonar en la venta
la primera voz del gallo,
los tres amigos se juntan
a narrarse lo soñado.

«Yo soñé, comienza Pedro
que en un flamígero carro
fui como el bíblico Elías
hasta el cielo arrebatado.»

«Yo, prosigue Jesucristo,
soñé que en místico rapto
subí cerca de mi Padre,
me recliné en su regazo.»

«Yo confieso, agrega Judas,
no soñé prodigios tantos,
que no salí de la Tierra
pues soñé comerme el ganso.»

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Sobre una idea de Óscar Wilde

Al resonar el «¡Álzate y camina!»
deja Lázaro el sueño
de la inviolada noche sin aurora,
y ve a sus ojos irradiar el cielo;
maravillados los testigos quedan,
sin voz ni movimiento,
cual si vibrar sintieran en sus frentes
las invisibles alas del Eterno.

Todos se arrojan a besar el manto
del nabí galileo,
todos *Mesías de Israel* aclaman
al hijo de Yusuf el carpintero.

Mas Lázaro de pie, meditabundo,
sumido en el silencio,
al Hombre-Dios atisba de reojo,
y ya sonrío, ya acibara el gesto.

Súbito empuña con nerviosa mano
la mano del Maestro,
y «Ven, le dice, que de grave asunto
contigo a solas departir deseo.

Prescindo del milagro (que ni pizca,
oh Señor, te agradezco,
pues a la dicha del noser me arrancas
y me condenas a morir de nuevo)

mas tu engañosa prédica rechazo.

¿Las almas? puro cuento;
¿la Eternidad? engaño; ¿Dios? mentira:
la prueba soy, que de la Nada vuelvo...»

Jesús responde: «Amigo, cuanto dices
muy sabido lo llevo,
y, cautamente, para mí lo escondo;
haz tú lo mismo, y guárdame el secreto.»

EL ARPA

Fue trovador, cruzado y caballero:
el tórrido arenal de Tierra Santa
refiera los prodigios de su canto,
recuerde los mandobles de su espada.

Hoy, encorvado de vejez, sin fuerzas,
desfallecido al peso de las armas,
en busca de la paz y del sosiego,
vuelve al castillo señorial la planta.

Nadie a su voz suspira y se estremece,
nadie su vuelta en el castillo aguarda,
y el eco de sus pasos repercute
en el glacial vacío de su estancia.

Lejos arroja el casco y el escudo,
deja la cota y reluciente malla,
y en el condal salón de sus mayores
cuelga del muro entapizado el arpa.

Y dice: «Como muerto en el sepulcro
duerma en las cuerdas la canción alada,
que nunca ya despertarán mis manos
al himno del amor y la esperanza.

En la vejez los cantos enmudecen,
como los nidos en Invierno callan:
no brotan azucenas en los hielos
ni hay poesía bajo frentes canas...»

Ya en ruinas el castillo se derrumba,
del muro desquiciado cuelga el arpa,
y entre las mudas cuerdas polvorosas
teje su red la infatigable araña.

LA COPA DEL REY DE TULE

Buscaba perlas el buzo;
mas en las rocas del fondo
no descubre perlas: halla
una antigua copa de oro.

Es la copa legendaria
que desde siglos remotos,
veladamente yacía
en los arcanos del golfo.

Siente el buzo un inefable
desbordamiento de gozo,
y ora piensa estar soñando,
ora teme hallarse loco.

Por celebrar con su amada
el hallazgo del tesoro,
pide el vino más añejo
a la cava del ventorro.

En la copa vierte el vino
y a beber se apresta un sorbo;

mas se detiene espantado:
la copa exhala un sollozo.

Nadie bebe nunca en ella
.....¹
que al rozarla con los labios
prorrumpe en triste sollozo.

Sin buscar perlas, el buzo
desciende al seno del golfo
y la antigua copa deja
entre las rocas del fondo.

ESCENA FEUDAL

I

Con sus siervos y mesnadas
a la guerra el Conde parte,
a la guerra y al despojo
de vecinos y rivales.

Ya la planta en el estribo,
dice quedo al lindo Paje:
«Sé fiel espía en mi ausencia,
ve que ardo en celos mortales.»

Caballeros y peones
se derraman por el valle,
entre los ecos lejanos
de trompetas y atabales;

¹ Inconcluso en el manuscrito

y del alto salidizo
ven la Condesa y el Paje
una leve polvareda
en la colina distante.

II

Pasan días, pasan meses,
y el rastrillo inmóvil yace,
sin descender a palmeros,
castellanos ni juglares.

Entre la lluvia y el viento,
por barrancos y zarzales,
una noche de tormenta,
cruza un jinete al escape.

Es el Conde: a tierra salta,
como joven fuerte y ágil,
y por celada poterna
introduce sorda llave.

¿Qué pasó? Lo ignora el mundo;
mas en un charco de sangre
yacen sin vida los cuerpos
de la Condesa y el Paje.

EL REY PERJURO

Un potente Rey del Norte

.....¹

el cetro de oro levanta
y en tonante voz pronuncia:

«Quien extraiga mi corona
que en el hondo mar se oculta,
ganará la blanca mano
de mi bella Cunegunda.

Nadie vacile ni dude,
que mis labios hoy lo juran
por ese mar y sus olas,
por ese cielo y sus brumas.»

Por los ámbitos del reino
la extraña nueva circula
y mil codician el premio,
que es hermosa Cunegunda.

Sobre las playas, lamidas
por las lenguas de la espuma,
se destaca regio estrado
de improvisa arquitectura.

En asiento de oro y seda,
bajo doseles de pluma,
descansa el Rey, adornado
de la clámide purpúrea;
a la diestra del Monarca
resplandece Cunegunda,

¹ Inconcluso en el manuscrito.

de hermosas damas ceñida
como de estrellas la Luna;

y en derredor, a lo lejos,
en las rocas y las dunas,
la apiñada muchedumbre
hierve, rebulle y pulula.

Aterra el mar: a las nubes
preñados montes encumbra,
muge, revienta y desciende
en tenues gotas de lluvia.

En un vórtice sin fondo
sordas corrientes reluchan,
calcinados arrecifes
elevan ásperas puntas;

y como tigre en la selva,
moran en líquidas grutas
peces de fieros instintos
con deformes cataduras.

Un Duque asoma: resuelto,
con fatuidad importuna,
en el abismo se lanza,
como si entrara en la justa;

y nada valen soberbia,
impavidez ni bravura,
que si al mar penetra el Duque,
de ese mar no surge nunca.

Se adelanta un Caballero:
pleno de arrojo y astucia,
como domando una fiera,
con las bravas olas pugna;

mas exánime, jadeando,
tras indecibles angustias,
sale el pobre Caballero
a desmayar en las dunas.

Cien señores a porfía,
pero todos sin fortuna,
a los senos fragorosos
del abismo se aventuran;

que unos vuelven a la playa,
derrotados en la lucha,
y otros hallan en las ondas
insondable sepultura.

Ya se aleja el Rey, sombrío,
que si nada el labio anuncia,
su faz revela el despecho,
sus ojos dicen la furia;

mas regresa esperanzado,
que del seno de las turbas
fornido mozo destaca
su varonil estatura.

Alma grande, pecho noble,
juglar de viola y de pluma,
brilla Hermán como un dechado
de lealtad y cordura.

Denunciando en el semblante
la desconfianza y la duda,
ante el magnífico estrado
con humilde porte cruza.

Clava furtivas miradas
en la bella Cunegunda

(en la bella que al sentir las
baña en rojo la Hermosura)

y en el mar se arroja, y surge,
y arranca un grito a la turba,
que la perdida corona
con nerviosa mano empuña.

«Rey, exclama arrodillado
ante las plantas augustas,
pues doy la joya perdida,
cumple darme la Hermosura.»

«Vil juglar, el Rey prorrumpe
con carcajada de burla,
antes el trono y la vida
que mi bella Cunegunda.

Ten mi escarcela: tu hazaña
recompenso con usura;
¡ay de ti, si más codicias,
tañedor de raza espuria!»

«¡Oprobio a ti, Rey perjuro,
mancillador de tu cuna!
¡Baldón a ti que el engaño
emponzoñas con la injuria!»

Dice Hermán en voz de trueno,
y con manos iracundas
la corona de oro lanza
a perderse en las espumas.

Muere Hermán en el cadalso,
y la hermosa Cunegunda
en el fondo de una celda
juventud y amor sepulta.

LA PRUEBA

*Galán querrá ser don Juan:
y honra más que un rey galán
un marido labrador.*

ALARCÓN

«Di ¿quién eres tú, la Hermosa
que en las orillas del mar,
solitaria y sin amigas,
recogiendo conchas vas?»

«Di ¿quién eres tú, el Guerrero,
el de apostura marcial,
el de calada visera,
el de bruñido espaldar?»

«Hijo soy de grandes reyes;
ven y monta en mi alazán,
que si vienes y me sigues,
en un trono brillarás.»

«Tuve cuna de villanos,
cuna honrosa, y vale más
que ser manceba de reyes
ser mujer de un menestral.»

«Ven al calor de mis brazos,
ven, oh Doncella sin par,
que latir mi sangre siento
en tu orgullo y dignidad.

Sin la importuna visera
nos veremos faz a faz:
soy tu hermano, que regreso
al dulce amor del hogar.

Partí sin nombre ni bienes,
sin castillo ni heredad,
torno ya señor de feudos,
noble y rico torno ya.

Te acarrearán dichas y oro
tu virtud y castidad,
que, a seguirme tú liviana,
yo te hundiera mi puñal.»

EL ISLAMISMO

Sueña Mahoma y en su rojo sueño
las almas ve que destilando sangre,
por el agudo filo de una espada
al cielo emprenden el difícil viaje.

Mas súbito despierta y en sus manos
empuña el corvo, damasquino alfanje,
y en religiosa inspiración exclama:
«Khadidja y Zeid, oídme: *¡Islam y sangre!*»

Alí con Abu-Bekr y los Hachemes
el grito arrojan, atronando el aire;
y ya Medina, Arabia, el Asia entera,
responden a una voz: *¡Islam y sangre!*

África tiembla: repercute el suelo
bajo los pies de innúmeras falanjes,
y el Atlas frío y el Sahara estéril
responden a su vez: *¡Islam y sangre!*

Vacila Europa: en la almenada torre
tremolan los lunados estandartes,

y lleva el eco a los cristianos dombos
las voces del Infiel: ¡Islam y sangre!

Y del Oriente al Occidente, el mundo
es el rojizo llano de un combate;
y corren siglos, mas no calla nunca
el grito del Profeta: ¡Islam y sangre!

EL PALACIO DE TOLEDO

Ya temeroso, ya osado,
ya resuelto, ya indeciso,
el Alcázar de Toledo
contempla el Rey don Rodrigo.

«He de verle con mis ojos,
he de tocarle yo mismo,
que yo tengo en el Palacio
mi dogal y mi suplicio...»

Manda el Rey: los hierros saltan
a los golpes del martillo,
y en el Alcázar vedado
se abalanza don Rodrigo.

Mira un cofre de oro y nácar
y en el cofre un pergamino
donde asoman negras líneas
entre el polvo de los siglos.

Mil exóticas figuras,
mil estrambóticos signos
toscamente se diseñan
en el viejo pergamino.

Hay en él hirsutos hombres
de rostro torvo y cobrizo,
con turbantes en las sienes,
con alfanjes en el cinto.

Hay en él incendios, guerras,
asolaciones, suplicios,
y con rojos caracteres
un pasmoso vaticinio:

«Al penetrarse en el seno
de este mágico recinto
será la mísera España
ruina, sangre y exterminio,
que al empuje formidable
de invasores enemigos,
trono y cetro de los Godos
rodarán en el abismo.»

Sin color ni movimiento,
como la estatua en el plinto,
queda el Rey, hipnotizado
ante el viejo pergamino.

Y horas enteras quedara
petrificado en el sitio,
si la voz de un mensajero
no vibrara en sus oídos:

«Malas nuevas ¡ay! conduzco,
malas nuevas, don Rodrigo:
don Julián vendió tus reinos,
pisa el Moro tus dominios.»

ALFONSO X

Entre viejos pergaminos,
astrolabios y relojos,
con febril ardor escribe
el sabio Rey don Alfonso.

Mas no es Alfonso el Monarca,
resplandeciendo en el solio,
con la sonrisa en los labios,
la juventud en los ojos;
es el Rey caduco y viejo,
despojado ya del trono,
con la nieve en la cabeza,
las arrugas en el rostro.

Cercan al sabio Monarca,
en amigable consorcio,
nobles juglares de pluma,
jurisperitos famosos,
musulmanes y judíos
en antiguas lenguas doctos,
estrelleros, alquimistas,
nigrománticos y astrólogos.

Que ahí se juntan los sabios,
atraídos por Alfonso,
del Egipto y la Caldea,
de los extremos del Globo.

Escribe el Rey *Las Querellas*,
libro de pena y de lloro,
voz de un pecho destrozado
por la injusticia y el dolo.

De pronto queda suspenso,
la pluma lanza de pronto,
mientras los sabios le miran
sobrecogidos de asombro.

Rabi-Zag el Toledano,
el estrellero ingenioso,
sin osar mover la boca,
indaga al Rey con los ojos.

¿Qué recuerdos acibaran
el noble pecho de Alfonso?
¿Es don Fadrique o don Sancho?
¿Es el ya perdido trono?

«Rabi-Zag, el Rey exclama,
honda tristeza devoro
al ver que es mucha la ciencia
y nuestra vida muy poco.

Si conquistar las estrellas
quiso el Héroe macedonio,
yo, el Monarca destronado,
yo saberlo quiero todo.»

ARMANDO

Ha tres días con sus noches,
Castellano y Sarraceno
en las vegas de Zamora
batallaron pecho a pecho.

Mil señores y villanos
enrojecidos cayeron,

como encinas derribadas
por segur de leñatero.

¿Qué lograron al creyente
el arrojo y el esfuerzo?
Venció el alfanje de Túnez
a la espada de Toledo.

Resplandece el mediodía,
y sobre campos de muertos
las torvas alas descoge
siniestra nube de cuervos.

Ni el estertor de un¹
ni el suspiro de un aliento:
la muerte, sólo la muerte
con su horror y su misterio.

Sobre laguna de sangre,
de veinte heridas cubierto,
el Conde Armando sucumbe
a las orillas del Ebro.

«¡Nadie, nadie a mi socorro!
y mis lúgubres lamentos
hieren nube, monte y río
sin hallar humanos ecos.

Sólo tú mi voz escuchas,
tenaz y fúnebre cuervo:
¿qué me pides, qué me quieres,
pavoroso compañero?»

«Conde Armando, Conde Armando,
mi festín será tu cuerpo:

¹ Ilegible en el manuscrito.

hoy los hombres nos regalan
a los hijos de los vientos.»

«Tuyo soy, que devorarme
es tu ley y tu derecho:
cuando batallan los hombres
se regocijan los cuervos.

Tuyo soy, mas sé piadoso:
nuevas dame de don Tello,
del amigo para amigo,
del amado y predilecto.»

«Cuando al polvo tú rodaste
desvanecido y maltrecho,
él, a favor de tu potro,
huyó aguzado del miedo.»

«¿Dónde mi paje de lanza?»
«A fuer de ruin y pechero
te despojó de la espada,
de la escarcela y del yelmo.»

«Di si vienes por acaso
de mi castillo y mis feudos:
diez años ha, contra el Moro
en tierra extraña peleo.»

«En tu heredad los rivales
a saco entraron y fuego:
no ve piedra sobre piedra
el solar de tus abuelos.»

«¿Qué de mi esposa adorada?»
«A otros labios da sus besos.»
«¿Y mis hijos?» «No conservan
de tu nombre ni un recuerdo.»

«¿Y mi fiel, hermoso alano?»
«Lame plantas de otro dueño,
que iguales son en la vida
los ausentes y los muertos.»

Huyó la luz del ocaso,
tendió la noche su velo;
y los pies del moribundo
velaba inmóvil un cuervo.

EL REGALO DE LA SULTANA

I

Celos tiene la Sultana
de la española Jarifa,
celos tiene que envenenan
el corazón y la vida.

Si a las rosas y los lirios
eclipsaron sus mejillas,
hoy están cual un cadáver,
sin colores y marchitas.

Por arcadas y jardines
yerra sola y pensativa:
manjar no toca sus labios,
sueño no hay en sus pupilas.

Llora, y el llanto no aplaca
la tormenta de sus iras;
gime, y el sordo gemido
en sus labios agoniza.

Acaso nube de sangre
turba el cielo de su vista,
que los celos de mujeres
matan, queman y exterminan.

II

«Esclavo, dice al Eunuco
la Sultana favorita,
lleva al Sultán y mi dueño
ese cofre de ataujía.

Dile tú que es el presente
de mujer que nunca olvida,
dile tú que encierra joya
de inestimable valía.»

Posa el Sultán la cabeza
en sedosas alcatifas,
soñando amor y deleites
entre el humo de la pipa.

Es dichoso: embriagado
llama tal vez a Jarifa,
cuando el Eunuco aparece
con el cofre de ataujía.

El Sultán la mano tiende,
abre el cofre, y dentro mira
la ensangrentada cabeza
de la española Jarifa.

LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS

*¡Ea, judíos,
a enfardelar!
Los Reyes mandan
pasar la mar.*

CANTO POPULAR

I

«Eres tú la nazarena,
y yo soy el circunciso,
por los hombres execrado
y por las leyes proscripto.

¿No divisas, oh mi amada,
el sangriento sambenito,
el girón de paño rojo,
a mis hombros suspendido?

Existimos condenados
al tributo y al ludibrio:
si es maldita nuestra raza,
el oro nuestro es bendito.

Hoy España nos arroja,
como fruto ya podrido:
erraremos por la Tierra,
erraremos sin abrigo.

Brinda Selim en Bizancio
patria y hogar al Judío;
mas yo la patria y la vida
sin ti desdeño y maldigo.»

Un puñal en las tinieblas
despide súbito brillo,
y a los pies de la cristiana
cae sin vida el judío.

II

¡Noche amarga! En las ciudades,
en atajos y caminos,
todo es lágrimas y duelo,
todo quejas y alaridos.

¡Noche amarga! Van mezclados,
en confusión y sin tino,
caballeros, labradores,
menestrales y mendigos.

¡Noche amarga! Por las rutas,
dan las vírgenes de gritos,
y sollozan los ancianos,
y lloran de hambre los niños.

¡Noche amarga! Vacilando
en opuestos descaminos,
va el esposo sin la esposa,
va la madre sin los hijos.

¡Noche amarga! Ve de pronto
el infeliz fugitivo
la garra vil del ratero
y el puñal del asesino.

¡Noche amarga! Mas no en todos,
que entre sábanas de lino
el Rey católico y santo
duerme dichoso y tranquilo.

LA MUERTE DEL INQUISIDOR

Agitándose en el lecho,
a la muerte ya vecino,
yace el fiero Torquemada,
el azote del impío.

Ayes exhalan sus labios,
y de sus ojos hundidos
brotan gruesos lagrimones
a rodar por los carrillos.

«¿Sufres mucho?» le pregunta
un hermano compasivo.

«No los dolores del cuerpo
los que sufro, hermano mío...

al despedirme del mundo
yo padezco, hermano mío,
el dolor inconsolable
de dejar herejes vivos.»

JUAN HUSS

I

Ceñida la cabeza venerable
con irrisoria y gigantesca mitra,
Juan Huss la cárcel tenebrosa deja,
sale a morir en muerte de ignominia.

Ve que sus libros arden a su paso,
que de la llama trémula y rojiza

surgen al viento las quemadas hojas
y como negras mariposas giran.

Bulle la inquieta plebe de Constanza
y dice en voces de piedad henchidas:
«¿Por qué matarle? ¿Qué delito el suyo?
Fue siempre santa y ejemplar su vida.»

Mas los egregios Padres del Concilio
a la clemente muchedumbre gritan:
«¡Arda el maldito, carne del Infierno!
¡Muerto el hereje, muerta la herejía!»

II

Se alza la hoguera: el noble y la matrona
haces de leña aportan a porfía,
la amedrentada muchedumbre crece,
la antorcha en manos del verdugo brilla.

Atado al poste, faz al Occidente,
sin miedo oculto ni altivez fingida,
Juan Huss eleva la mirada al cielo
y su tremenda predicción fulmina:

«Yo soy, oh Roma, el ave sin empuje
que tú con férreas ataduras ligas,
yo soy el ave humilde que desplumas
y hieres y devoras y calcinas;

mas águilas vendrán que, sacudiendo
potentes alas, volarán un día
donde no llegan ni a llegar alcanzan,
oh Roma infame, tus sangrientas iras.»

LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ

*Lui qui, à la Saint-Barthélémy, tirait
sur ses sujets huguenots...*

LOUIS BLANC

Carlos noveno de Francia,
al promediar de la noche,
llega cauto y de puntillas
a una ventana del Louvre.

Su arcabuz al muro apoya
y el oído atento pone,
con mirada espavorida
indagando el horizonte.

A vuelo echadas, retumban
las campanas en las torres,
y revientan arcabuces,
y repercuten clamores.

«¡Muera, muera el Almirante!
¡Guerra y muerte al Hugonote!
¡Hierro y fuego a los impíos!
¡Que hoy no quede ni su nombre!»

Rojas antorchas humean,
y a sus trémulos fulgores
hierven por calles y plazas
hordas ebrias y feroces.

Llamas de incendio flamean,
y a sus cárdenos fulgores,
caen hombres a estrellarse
de tejados y balcones.

Hacen fuego los mosquetes,
y a sus vívidos fulgores,

purpúreas olas de sangre
a teñir el Sena corren.

Jadeante y aterrado,
sin aliento, un hugonote
huye, vuela cual paloma
perseguida por halcones.

Ya en angosta callejuela
entre las sombras se esconde,
ya respira libre, a salvo
de sus mil perseguidores.

«*Nom de Dieu! La sale bête!*»
dice el Rey, el arma coge
y clava un plomo certero
en la sien del hugonote.

PEDRO EL GRANDE

Es la noche de Pultawa,
y con magnífica fiesta,
Pedro, señor de las Rusias,
la gran victoria celebra.

Como a leales amigos,
concede asiento en su mesa
a los vencidos guerreros,
a los caudillos de Suecia.

De pronto se alza y murmura,
con una copa en la diestra:
«A la salud de los Suecos,
mis profesores de guerra;

por vosotros una copa,
y apurara todo el Neva
a salud de vuestro Carlos,
que el Turco ampare y defienda.

No di ¡pardiez! al olvido
las lecciones de estrategia:
el discípulo de Narva
hoy a vencer os enseña.

Gratitud profunda guardo,
y para daros la prueba,
os mandaré con el alba...
¡a conocer la Siberia!»

LA MADRE POLACA

«Si la vida de una madre
dichas al hijo valiera,
yo tu dicha rescatara
con la sangre de mis venas.

Hijo mío, tú no sabes
de amargura ni tristeza,
que tu plácida sonrisa
la paz del alma refleja.

¡Si mi duelo penetraras!
¡Si mis males conocieras!

.....
.....¹

¹ Inconcluso en el manuscrito.

¡Baldón y oprobio a los seres
que hijos de muerte procrean!
¡Bendito el vientre infecundo
en nación vencida y sierva!

A los hijos de Polonia
¿qué sobre el mundo nos queda?
Nos abandonan los cielos,
nos desampara la tierra.

¿Qué venturas ¡ay! te guardo?
¿Qué te ofrezco por herencia?
El azote del cosaco
y las nieves de Siberia.»

LA CÓLERA DEL ZAR

«Soy la nieve de Siberia:
yo, con mi soplo glacial,
hielo el calor de la vida
en la aurora de la edad.
El desterrado a mi seno
en mi seno morirá,
que es la paz de los sepulcros
mi sola y única paz.»

«Soy el cólera del Ganges:
abro, en mi viaje fatal,
a cada paso una tumba,
y no ceso de marchar.
A mi nombre tiemblan todos;
no miro rango ni edad,

que invisible y alevoso
hiero a todos por igual.»

«Callen la nieve y el cólera,
no pregonen su impiedad:
ellos perdonan un día,
yo no perdono jamás.
En presteza venzo al rayo,
en poder al huracán,
en inclemencia a la muerte:
soy la cólera del Zar.»

EL GRIEGO

1897

«Por fragosos descaminos,
joven Griego ¿dónde vas?»
«Busco legiones de muerte
y sangriento batallar.»

«¿Por qué tan hosco y sombrío
en tu hermosa pubertad?»
«No hay juventud con sonrisas
donde falta libertad.»

«¿Por qué revistes harapos?»
«Yo cambié mis galas ya
por dos joyas de alto precio:
arcabuz y yatagán.»

«Joven Griego ¿qué persigues?»
«Matar, matar y matar,
y beber sangre de infieles
en el cráneo del Sultán.»

APÉNDICE

ALMANZOR

Al empuje de Castilla
La altivez del moro cede:
sólo resiste Granada
a pesar del hambre y peste.¹

JUAN CEBADA

Tres señores del Oriente,
tres magníficos monarcas,
decidieron y juraron
dar la muerte a Juan Cebada.

En un largo y hondo surco
que en el duro suelo trazan,
vivo le entierran, y juran
que está muerto Juan Cebada.

La Primavera renace,
llueve a cántaros el agua
y ¡oh sorpresa! de la tumba
resucita Juan Cebada.

¹ Balada inconclusa.

Con los soles del Verano
cobra vigor y pujanza:
a nadie teme, y se viste
con espigas afiladas.¹

LOS MUERTOS

«¡Oh basta de sombras! ¡Oh basta de calma!
¡Oh basta de olvido!» repiten los muertos:
arrojan la piedra glacial de la tumba
y en densos enjambres se lanzan al viento.

Sus blancos ropajes desgarran los niños,
los hombres caminan desnudos los pechos,
y sólo, turbadas, las vírgenes muertas
del blanco sudario se cubren el pecho.¹

UN MILAGRO

Posee dos collares
la Virgen de Cocharcas:
uno de perlas finas,
otro de perlas falsas.

¹ Balada inconclusa (?).

¹ Balada inconclusa.

Con las finas se enjoya
en los días de gala;
en días ordinarios
se adorna con las falsas.

A los pies de la Virgen
una mujer postrada
acerbo llanto vierte
y hondo suspiro exhala.

«¡Oh Reina de los Cielos,
oh Madre Inmaculada,
si tú el collar me dieras
que ciñe tu garganta!

A ti que Sol y Luna
divisas a tus plantas
a ti, poseedora
de estrellas a miriadas;¹

EL PARRICIDA

Por fragosas espesuras
por campiñas y desiertos,
anda y anda el parricida
sin descansar un momento.

Mueve el pie, y al sordo ruido
de su planta en el sendero

¹ Balada inconclusa.

piensa escuchar el murmullo
de vengadores espectros.

Exhala un ay estridente,
y al volver su voz los ecos,
retrocede frío, mudo,
erizados los cabellos.

La oscura noche descende,
y él, cansado, sin aliento,
en el musgo de la selva
busca paz al triste cuerpo.

Mas del hondo de la tierra
surge un brazo enorme y negro

.....
.....¹

Suena un grito pavoroso,
sucede al grito el silencio,
que arrastrando al parricida
se hunde el brazo enorme y negro.

MANCHA INDELEBLE

El fiero Conde Rodolfo
va derecho al hondo río
y la prole de su hermano
precipita en el abismo.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

De la pingüe, hermosa herencia
goza en calma el asesino:
suyos son los vastos feudos,
los almenados castillos,
los palafrenes, los pajes,
los vasallos aguerridos.

No hay en tierras de Castilla
caballero más cumplido:
su nombre en alas del viento
cruza costa y mar bravío:
si es de muchos envidiado,
es de todos bendecido.

Cubierto de años y glorias
muere Rodolfo tranquilo.
Bello túmulo de mármol
cubre ya sus restos fríos,
y en torno llora el vasallo
y se postra el peregrino.

Pasan días, y en el mármol
aparece un negro escrito:
*Alejaos, caminantes,
aquí yace un asesino.*
El afrentoso epitafio
borran y borran los hijos,
y una vez y mil renace
en el mármol el escrito.

MENSAJE

[Imitación de Heine]

Parte y corre, oh mensajero,
deja los vientos atrás;
corre, vuela, no refrenes,
que es valiente mi alazán.

Cuando llegues en tu vuelo
al castillo de Aliatar
averigua si la infanta
celebró sus bodas ya.

Si faustas nuevas escuchas,
corre, vuela sin parar;
mas si tristes nuevas oyes,
no regreses nunca más.

Sí, regresa, oh mensajero,
vuelve al seno de tu hogar,
a la patria donde ausencias
llora tu amada quizá.

Vuelve; mas coge una rosa
en el jardín de Aliatar
y desparrama sus hojas
en mi piedra sepulcral.

LIBRO TERCERO

PRIMERA PARTE

TRADUCCIONES

*Nun soll ich gar von Haus zu Haus
die losen Blätter alle sammeln.*

GOETHE

*Heme que errante voy de casa en casa
las esparcidas hojas recogiendo.*

LAS GOTAS DE NÉCTAR

*Als Minerva, jenen Liebling,
den Prometheus, zu begünst'gen...*

GOETHE

Para dar a Prometeo
el olímpico brebaje,
al mundo baja Minerva
con un rebosante cáliz.

Ensalzar la Diosa quiere
al nuevo humano linaje
infundiéndole en las venas
el divino don del Arte.

Por esconderse de Jove
se apresura, inclina el cáliz,
y en el césped de los campos
gotas de néctar esparce.

La mariposa, la abeja,
aun la araña horripilante,
los seres todos acuden
al olímpico brebaje.

Y prodigios obra el néctar,
que a partir de aquel instante,
los efímeros insectos,
los más tenues animales,
a par del hombre disfrutan
el divino don del Arte.

EL POETA

*Was hör' ich draussen vor dem Tor,
was auf der Brücke schallen?*

GOETHE

«¿Qué voz escucho en el puente?
¿Qué rumor en el rastrillo?
En mi propia, regia sala
suene el canto a mis oídos»,
dice el Rey, y vuela el paje
a cumplir el real designio.
Ordena el Rey: «Que penetre
el cantor en mi recinto.»

«¡Salve, damas y señores!
¡Cielo de múltiple brillo!
¡Lucero sobre lucero!
Tanto nombre esclarecido
¿quién retiene en la memoria?
¡Ah, cerraos, ojos míos,
que en tan faustosa morada
no entro a sólo ver prodigios!»

Cierra el Poeta los ojos
y a su canto da principio.
Doblan la frente las damas,
alza el rostro el noble altivo,
y el buen Rey, entusiasmado
por la magia de los himnos,
al inspirado Poeta
hace el don de hermoso anillo.

«No me des tan rica joya:
bríndala al guerrero invicto,
fulminador de la muerte
en los tercios enemigos;
al Canciller de tu reino
confía don tan subido:
quien tu gran tesoro guarda,
guarde también el anillo.

Como el pájaro en la selva,
yo mi franca voz emito;
la recompensa del canto
es, oh Rey, el canto mismo;
mas si dar quieres mercedes,
una sola yo te pido:
en una copa de oro
bríndame un trago de vino...»

Bebe, y dice: «¡Oh dulce néctar!
¡Oh venturoso el asilo
en que don de poca estima
es licor tan exquisito!
Goza siempre, agradeciendo
al buen Dios los beneficios,
cual yo agradezco en el alma
la regia copa de vino.»

EL REY DE LOS ELFOS

*Wer reitet so spät durch Nacht und Wind?
Es ist ein Vater mit seinem Kind.*

GOETHE

¿Quién galopa a rienda suelta
entre la sombra y el viento?
Es el padre que en sus brazos
va llevando al hijo enfermo
y en la angustiada carrera
le ciñe contra su pecho.

«¿Por qué te escondes y tiembles?»
«¿No ves al Rey de los Elfos,
no le divisas, oh padre,
con el manto y con el cetro?»
«Nada temas, hijo amado:
son las nubes en el cielo.»

«Ven, oh niño, que en mi estancia
vivirás en mimo eterno;
vestirás de seda y oro;
y te hará mi madre el dueño
de la flor de sus jardines,
de la fruta de sus huertos.»

«¿No oyes, padre, que me llama
la voz del Rey de los Elfos?»
«Nada temas, hijo amado:
es el silbido del viento
entre las ramas del árbol:
nada temas, ven sin miedo.»

«Ven, oh niño, que mis hijas
cubrirán tu sien de besos,
y en la calma de la noche,
porque a ti descienda el sueño,
cantarán alegres cantos,
te dirán sabrosos cuentos.»

«¿No ves, padre, a las hermosas
hijas del Rey de los Elfos?
¿No las ves en el sombrío?»
«Son los sauces del sendero
con su lóbrego ramaje:
nada temas, ven sin miedo.»

«Te amo, oh niño, que me atraes
por lo hermoso y por lo bueno;
obedece a mi llamada,
no te esquives a mi ruego,
que si tú venir no quieres,
yo te arrastro, yo te llevo.»

«¡Padre, se acerca, me coge
me lleva el Rey de los Elfos!»
Más estrecha el padre al niño;
corre, vuela con el viento;
pero al fin de la jornada
ve al hijo, en sus brazos, muerto.

EL FILIBUSTERO

*Mein Haus hat kein' Tür,
mein Tür hat ke'Haus...*

GOETHE

No tiene casa mi puerta,
ni tiene puerta mi casa;
pero mi casa y mi puerta
frecuentamos yo y mi Amada.

No tiene brasas mi lumbre,
ni tienen lumbre mis brasas;
pero al amor de la lumbre
nos sentamos yo y mi Amada.

No tiene cama mi alcoba,
ni tiene alcoba mi cama;
pero en mi cama y mi alcoba
bien cabemos yo y mi Amada.

Pasa sin sueños mi sueño,
mi vigilia en sueños pasa;
pero en vigilia y en sueño
nos besamos yo y mi Amada.

Resbalan noches sin días,
días sin noches resbalan;
pero en las alas del tiempo
nuestro amor vuela sin alas.

MIGNON

Kennst du das Land, wo die Zitronen blühen...

GOETHE

¿Conoces, dime, la tierra
donde crece el limonero,
donde en el verde follaje
brillan frutas de oro y fuego,
donde bajan a los campos
suaves ráfagas del cielo,
donde laureles y mirtos
se entrelazan en los huertos?

¿Conoces, dime, la tierra?

Los dos, al momento,
¡oh amado de mi alma,
partamos, volemós!

¿Conoces, dime, la casa?
En columnas posa el techo,
la rica sala deslumbra,
lanzan luz los aposentos,
y cien estatuas de mármol
me ven con pena diciendo:
«Pobre niña ¿qué te aflige?
¿Quién te causa tanto duelo?»

¿Conoces, dime, la casa?

Los dos, al momento,
¡oh amado de mi alma,
partamos, volemós!

¿Conoces, di, la montaña
con la cúspide en el cielo?
Las acémilas rastrean
entre nieblas el sendero,

viejos dragones se ocultan
en cavernas de misterio,
ruedan bloques de granito,
torrentes caen rugiendo.
¿Conoces, di, la montaña?
Los dos, al momento,
¡oh amado de mi alma,
partamos, volemós!

LEYENDA

In der Wüsten ein heiliger Mann...
GOETHE

En su Tebaida vivía
retraído un ermitaño,
cuando se ve de repente
con la visita de un fauno.

«Por mí ruega y por los míos,
oh varón prudente y santo,
porque juntos en la gloria
yo y los míos nos veamos.»

Santiguándose, contesta
con azoro el ermitaño:
«Teniendo patas de chivo
¿cómo pensáis en salvaros?»

«¿Salvarse con pies de chivo
te parece extraordinario?
No es impedimento en muchos
el tener orejas de asno.»

LA PULGA

*Es war einmal ein König,
der hatt' einen grossen Floh...*

GOETHE

En un reino de Alemania
se antojó su Majestad
de sentir por una pulga
un cariño paternal.

La dio la casa y la mesa,
y hasta llegó a decretar
que la hicieran un vestido
como nadie vio jamás.

Ensimismada la pulga,
vuelta dama principal,
a su larga parentela
hace venir del lugar.

Desde los tíos y hermanos
hasta primos y papá,
entre los suyos reparte
oro, rango y potestad.

Y es lo bueno de la historia,
que de paje a chambelán,
se rasca toda la corte
sin atreverse a chistar.

¡Oh política funesta,
las comezones que das!
¡Las picaduras que obligas
a sufrir con humildad!

Mas nosotros no aguantemos
el rascarnos y callar:
a la pulga que nos pique
¡reventarla sin piedad!

LAS RANAS

Ein grosser Teich war zugefroren...

GOETHE

Costra helada cubre el charco,
y en el lecho cenagoso
se desconsuelan las ranas:
«Si surgiéramos del fondo
¡qué dulcísimas canciones
alzaríamos en coro!»

La costra helada se funde
a calor de un tenue soplo:
en tropel, alborozadas,
surgen las ranas del fondo,
pavonean en el césped...
y desafinan en coro.

EL CABALLERO TOGGENBURG

*Ritter, treue Schwesterliebe
widmet Euch dies Herz...*

SCHILLER

«Pídeme, oh buen Caballero,
un cariño fraternal,
que si amor de amante quieres,
me acibaras de pesar.
No palpito conmovida
si te acercas o te vas:
no comprendo tu suspiro,
no comprendo tu llorar.»

Sin quejarse, en mudo abrazo,
a la inclemente Beldad
dice adiós el Caballero;
monta el rápido alazán
y en las montañas de Suiza,
en su abolenga heredad,
apercibe a los combates
una mesnada leal.

Es la Tierra Santa el campo
de su heroico batallar:
en la hueste infiel, su espada
fulminando muerte va.
Toggenburg infunde espanto
con su nombre al Musulmán;
mas no goza en los combates
el olvido ni la paz.

Calla y pena todo un año,
sólo vive de penar;
sufre tanto que no espera
el consolarse jamás.
Corre al puerto, ve la nave,
salta en ella y cruza el mar,
por un loco amor dejando
Palestina y Musulmán.

¡Qué doliente nueva escucha
Toggenburg al arribar
a las puertas de su amada,
al castillo señorial!
«Con tu dama idolatrada
nunca, nunca te unirás,
que ha ceñido ayer el velo
en las gradas del altar.»

A su patria el Caballero
no regresa nunca más;
que desviste la armadura,
abandona el alazán,
y cubierto con un sayo,
encapuchada la faz,
sin mover los labios, huye
del castillo señorial.

Rústica choza fabrica
en agreste soledad,
donde a través de los tilos
blanca celda ve rayar.
Desde que rompe la aurora
hasta que el día se va,
en los muros de la celda
fija el ávido mirar.

En la celda de un convento
los ojos clava tenaz
hasta ver las mudas hojas
de una ventana girar,
hasta ver tras una reja
asomarse la Beldad
que, por acaso, a la choza
vuelve el rostro angelical.

Y reposa y duerme entonces,
alentado con pensar
que al nacer el nuevo día
a su amada mirará.

Años de años pasa el triste
espiondo con afán
hasta ver las mudas hojas
de una ventana girar,

hasta ver tras una reja
asomarse la Beldad
que, por acaso, a la choza
torna el rostro angelical.
Mas un día no despierta
con la aurora; muerto está,
hacia el muro de la celda
vuelta la lívida faz.

EL CASTILLO

*Hast du das Schloss gesehen,
das hohe Schloss am Meer?*

UHLAND

«¿Viste el castillo elevado
en las bálticas riberas?
Con nube de oro y de rosa
coronaba sus almenas.»

«Yo vi el castillo elevado
en las bálticas riberas,
mas con brumas en su base,
con la Luna en su cabeza.»

«¿Brisas y ondas a tu oído
repitieron cantinelas?
¿Escuchaste alegres himnos
exhalados de sus puertas?»

«Ondas y brisas callaban;
mas oí rumor de quejas
que me arrancaban el llanto,
que me helaban de tristeza.»

«¿No divisaste a los Reyes,
con el manto y la diadema,
conduciendo de la mano
a hermosísima Princesa?»

«Vi de lejos a los Reyes,
sin el manto y la diadema,
con vestiduras de luto;
mas no vi yo a la Princesa.»

EL SUEÑO

*Im schönsten Garten wallten
zwei Buhlen, Hand in Hand...*

UHLAND

En un jardín oculto, dos amantes
cruzan a solas, de la mano asidos,
y en medio de las flores se reclinan
con aire macilento y enfermizo.

Se besan las mejillas y la boca
con ardorosos besos repetidos;
en uno y mil abrazos se confunden;
cobran salud y juveniles bríos.

Mas suenan dos agudas campanadas,
y el sueño se disipa de improviso:
ella en la celda de un convento gime,
él en la oscura torre de un castillo.

CANTOS DE LOS MORIBUNDOS

I. LA SERENATA

*Was wecken aus dem Schlummer mich
für süsse Klänge doch?*

UHLAND

«¿Qué apacible serenata
me despierta, madre mía?
¿Quién me arrulla en alta noche
con tan suaves melodías?»

«Nada escucho, nada siento.
Duerme en paz y al mundo olvida:
ya no tienes serenatas,
oh mi enferma, pobre niña.»

«No, no es música del mundo
la que me alegra y cautiva:
son los ángeles, me llaman...
Hasta el cielo, madre mía.»

II. EL ÓRGANO

«Una vez más, una sola,
toca el órgano, Vecino;
que adormezca mis dolores
el armónico sonido.»

El enfermo niño implora,
y el bondadoso Vecino
en el órgano despierta
un raudal de suaves himnos.

Con diestras manos arranca
un acorde nunca oído;
mas se detiene espantado...
Se aleja el alma del niño.

III. EL TORDO

«Guardaré sumiso cama,
no iré a jugar en el campo,
si me dan el negro tordo
que me arrulló con su canto.»

Cogen al tordo en la selva;
mas en la jaula encerrado,
queda mudo el tordo, queda
entumido y cabizbajo.

Con la vista ruega el niño,
y el tordo eleva su canto;
brillan los ojos del niño
y en sombra eterna sellados.

EL BANDIDO

*Einst am schönen Frühlingstag
tritt der Räuber vor den Walde...*

UHLAND

Sale el Bandido montaraz del bosque
un día de la clara Primavera,
a par que sola, en trasversal sendero,
asoma niña de sin par belleza.

Dice el Bandido: «Marcharás segura
aunque el musgo y las flores de tu cesta
por mágico poder se transformaran
en el oro y diamantes de una reina.»

Largos instantes, con sedientos ojos,
sigue el Bandido a la sin par doncella
que por floridos campos y llanuras
el pie dirige a la cercana aldea.

Cuando una blanca, femenina forma
se pierde en las oscuras arboledas,
entonces el Bandido, paso a paso,
a su guarida montaraz regresa.

LOS TRES CANTOS

In der hohen Hall' sass König Sifrid:

«Ihr Harfner! Wer weiss mir das schönste Lied?»

UHLAND

Sobre el trono, en rica sala,
resplandece el Rey Sifrido.
«Trovadores ¿cuál entona
melodiosos, nuevos himnos?»
dice el Rey, y se adelanta
un cantor desconocido,
el laúd colgado al pecho,
la espada puesta en el cinto.
«Oirás, oh Rey, los sonos
de tres cantos nunca oídos.

Dice el primero
de mis tres cantos
(que ya olvidaste,
oh Rey, acaso)
*Muerte alevosa
diste a mi hermano;*
y yo de nuevo
modulo el canto:
*Muerte alevosa
diste a mi hermano.*

Dice el segundo
de mis tres cantos
(compuesto en noche
de horror y rayos)
*Aquí y a muerte
a luchar vamos;*
y yo de nuevo
modulo el canto:
*Aquí y a muerte
a luchar vamos.»*

El Monarca y el Poeta
la espada tiran del cinto,
y ciegos de ira combaten
hasta que exánime y frío,
en el rojo pavimento
se desploma el Rey Sifrido.

«Dice el tercero
de mis tres cantos:
(que eternamente
dirán mis labios)
*Rojo en su sangre
yace el malvado;*
y yo de nuevo
modulo el canto:
*Rojo en su sangre
yace el malvado.»*

EL CASTIGO

*Der Knecht hat erstochen den edeln Herrn,
der Knecht wär' selber ein Ritter gern.*

UHLAND

Dio muerte el paje al noble caballero,
ser caballero imaginando el paje:
el bosque fue la escena del delito,
el Rhin la sepultura del cadáver.

Ya viste el asesino la armadura,
ya monta en el corcel, ya aprisa parte,
ya quiere a vuelo atravesar el puente,
ya clava en el ijar el acicate.

Mas al furor del potro encabritado,
pierde el estribo y en las aguas cae:
nada, se agita y desespera... ¡en vano!
el ponderoso arnés sumerge al paje.

LA INFANTA

*Des Königs von Spanien Tochter
ein Gewerb' zu lernen begann...*

UHLAND

Quiere la Infanta española
aprender vulgar oficio:
quiere coser en la casa,
quiere lavar en el río.

A lavar un día sale
una camisa de lino;
no comienza, y en las aguas
deja caer el anillo.

Como la Infanta es chiquilla
rompe en llanto y en gemidos,
cuando un joven caballero
aparece en el camino.

«¿Qué me das, hermosa niña,
por el tesoro perdido?»
«Hasta un beso de mi boca
diera yo por el anillo.»

Se desarma el caballero
y se sumerge en el río;
mas en vano busca y busca
en el fondo del abismo.

Por vez segunda bucea
y ve temblar el anillo;
por vez tercera se arroja,
y no surge más del río.

Como es chiquilla la Infanta,
rompe en llanto y en gemidos:
«¡Padre, padre, ya no quiero
aprender vulgar oficio!»

EL CABALLERO NOCTURNO

*In der mondlos stillen Nacht
stand er unter dem Altane...*

UHLAND

En la noche sin Luna y silenciosa,
viene, se instala al pie de mis balcones,
y al meliflúo compás de la guitarra,
suspira al viento su canción de amores.

Con sus rivales tan furioso lucha,
que al asestar los formidables golpes
se iluminan en chispas las espadas
y se estremecen muros y artesones.

Revela el ignorado caballero
tan cortesano y generoso porte,
tanto valor, que en lo íntimo de mi alma
una amorosa vibración responde.

Mas, al romper la luz de la mañana,
sólo diviso al pie de mis balcones
las huellas escarlatas de su sangre
por mí vertida en medio de la noche.

EL PASTOR

*Der schöne Schäfer zog so nah
vorüber an dem Königsschloss...*

UHLAND

Por los fosos del castillo
va el pastor; de las almenas
ve al pastor y se enamora
la aprisionada doncella.

Ella exclama: «¡Oh pastorcillo
¡si bajar a ti pudiera!
¡Qué rosadas son tus flores!
¡Qué blancas son tus ovejas!»

Y él responde: «Oh niña hermosa
¡que bajar a mí no puedas!
¡Qué manos tienes tan blancas!
¡Qué mejillas tan bermejas!»

Cada día, por los fosos
el pastor revolotea
hasta mirar a la niña
asomar por las almenas.

Él tiernamente murmura:
«¡Salve, oh divina princesa!»
Y ella dice: «Oh pastorcillo
¡Dios te guarde y te defienda!»

Huye el Invierno: de flores
se coronan las praderas;
viene el pastor al castillo,
mas no asoma la doncella.

Él murmura tristemente:
«¡Salve, oh divina princesa!»
Y un espíritu responde:
«¡Dios te guarde y te defienda!»

LOS HÉROES MORIBUNDOS

*Der Dänen Schweter drängen Schwedens Heer
zum wilden Meer...*

UHLAND

El brazo del Danés arrolla al Sueco
hacia la orilla de la mar: los carros
rechinan a lo lejos; las espadas
al rayo de la Luna centellean;
y moribundos en el polvo yacen
un noble anciano y un valiente joven.

El Joven

Oh padre, oh padre, en mi vigor y fuerza
¿seré despojo inútil de la muerte?
¡Ay! Ya las manos de mi anciana madre
no peinarán mi cabellera rubia,
ni de almenada torre, a son del canto,
mi fiel amante aguardará mi vuelta.

El Anciano

Inconsolables llorarán el día
y entre los sueños nos verán la noche;
mas ¡ten valor! infatigable pena
abreviará sus dolorosas vidas,

y pronto, en los festines de los héroes,
tu fiel amada escanciará la copa.

El Joven

Y ¡yo que ufano preludiaba un himno,
himno de fiestas, a compás del arpa!
Quise cantar amores y combates
de los antiguos héroes y los reyes.
Al muro cuelga el arpa en el olvido,
y gime el viento en las dormidas cuerdas.

El Anciano

Deslumbradora con el Sol, excelsa,
es la mansión de Odín armipotente:
los astros se deslizan a su planta,
los truenos repercuten a su base.
Nos llaman al festín de los abuelos;
vamos: allí terminarás el himno.

El Joven

Oh padre, oh padre, yo robusto y joven
¿seré la inútil presa de la muerte?
¿Qué heroicos hechos mi blasón ilustran?
En altas sillas doce adustos Jueces
juzgan al hombre: yo no iré triunfante
al glorioso festín de los abuelos.

El Anciano

Con muerte heroica por la patria mueres,
y un acto heroico cien hazañas vale.
Tus jueces no lo olvidan. Ve a la costa:
los dispersados enemigos huyen;
ve a las alturas: resplandece el cielo...
¡Por esa vía luminosa vamos!

LA MONJA

*Im stillen Klostergarten
eine bleiche Jungfrau ging...*

UHLAND

Bañada con el rayo de la Luna,
mal reprimido el llanto en las pupilas,
por el jardín del claustro silencioso
la monja va callada y pensativa.

Murmura: «Oh solo y único adorado,
te adoro aún cual te adoraba un día,
que hoy eres ángel, y el amor al ángel
no es en las almas criminal mancilla.»

A solitaria imagen de la Virgen
con temblorosa planta se encamina:
de su retablo místico, a la monja
con maternales ojos ve María.

La monja eleva la mirada al cielo,
cual ella sosegado; se arrodilla,
cierra los ojos, muere, y por su rostro
la desplegada toca se desliza.

LA HIJA DE LA TABERNERA

*Es zogen drei Bursche wohl über den Rhein,
bei einer Frau Wirthin, da kehrten sie ein.*

UHLAND

Pasan el Rhin tres viajeros.

«Di, tabernera ¿qué tal
son tu cerveza y tu vino?
pero tu hija ¿dónde está?»

«Son mi vino y mi cerveza
de excelente calidad;
pero mi hija idolatrada
vedla, vedla donde está.»

Los tres invaden la alcoba:
con el sudario en la faz,
sobre un féretro de pino,
muerta yace la beldad.

El primero, alzando el velo,
mira el rostro angelical:
«Si vivieras, niña hermosa,
te amaría sin cesar.»

El segundo baja el velo
y se aparta a sollozar:
«Yo te amaba con locura
sin decírtelo jamás.»

El tercero, alzando el velo,
besa la frente glacial:
«Te amé siempre, te amo ahora,
te amaré la eternidad.»

LAS TUMBAS DE LOS ABUELOS

*Es ging wohl über die Heide
zur alten Kapell empor...*

UHLAND

De fulgente armadura revestido
asoma un venerable caballero:
recorre la esplanada, sube al atrio
y entra en la oscura bóveda del templo.

Mira la cripta donde en paz reposan
en sus tumbas sus ínclitos abuelos:
con himno de ancestrales bienvenidas
le reciben las almas de los muertos.

Dice: «Oh gloriosa voz de mis mayores,
yo la acogida familiar comprendo:
a vuestro lado me llamáis vosotros,
y fiel acudo a demandar mi puesto.»

En el mármol vacío de una tumba
impávido desciende el caballero,
y tiene allí de tálamo la piedra,
de cabezal su empenachado yelmo.

La espada al corazón, las manos juntas,
cierra los ojos y concilia el sueño;
el himno de las almas enmudece,
y reina en torno sepulcral silencio.

EL NELUMBIO

*Die schlanke Wasserlilie
schaut träumend empor aus dem See..*

HEINE

La blanca luz de la Luna
opacos nublos colora,
y riela en mares de plata,
y filtra en bosques de sombra.

Al ritmo del viento y del agua
se mece en el lago el Nelumbio:
cual niño en la cuna dormita
soñando con besos y arrullos.

Mas despierta, modula un suspiro,
y a las ondas se inclina llorando...
El cadáver miró de su amada
en el lecho arenoso del lago.

EL ASRA

*Täglich ging die wunderschöne
Sultanstochter auf und nieder...*

HEINE

Siempre va la Sultanida,
al caer la luz del Sol,
a mirar surgir el agua
del alegre surtidor.

Y diariamente el Esclavo,
al caer la luz del Sol,

sale a contemplar las aguas
del alegre surtidor.

Al verle pálido y triste
la Sultanida exclamó:
«Tu nombre, patria y linaje
dime, Esclavo ¿cuáles son?»

«Mohamed por nombre tengo,
natural del Yemen soy,
y nací de aquellos Asras
que si aman, mueren de amor.»

LAS ONDINAS

Am einsamen Strande plätschert die Flut...

HEINE

Nace la Luna, con meloso arrullo
vienen las olas a lamer la orilla,
y tendido en la arena, un caballero
sueña placeres y amorosas dichas.

Arropadas en velos blanquecinos,
surgen del mar las pálidas Ondinas;
dormido juzgan al doncel, y avanzan,
el índice en los labios, de puntillas.

Una el almete empenachado toca,
por mujeril curiosidad movida;
otra el jubón y el entallado peto
con avidez contempla y escudriña;

otra, risueña y con chispeantes ojos
el largo acero de la vaina tira,
en el cruzado pomo se recuesta,
y absorta clava en el doncel la vista.

Otra, ligera, en derredor saltando,
con amorosa languidez suspira:
«¿Por qué no soy tu hermosa desposada,
oh flor de la marcial caballería?»

Otra, las manos varoniles coge
con ardorosas manos; otra, esquiva
se aparta, vuelve, duda, mas resuelta,
besos de llamas al doncel prodiga.

No peca por lo tonto el caballero,
que cierra cauteloso las pupilas,
e inmóvil, mudo, al rayo de la Luna,
se deja acariciar por las Ondinas.

LA ADORACIÓN DE LOS REYES

Die heiligen drei Könige aus Morgenland...

HEINE

Los Reyes magos de Oriente
marchan y marchan los tres,
y preguntan en las villas:
«Por acaso ¿no sabéis,
oh varones y mujeres,
el camino de Belem?»

No aciertan mozos ni viejos
la pregunta a responder;
mas los Reyes del Oriente
marchan y marchan los tres
conducidos por los rayos
de una estrella siempre fiel.

Ya la estrella se detiene,
y en la casa de José
los Reyes magos penetran.
Llora el Niño, muge el buey,
y los Reyes del Oriente
cantan en coro los tres.

EL EMPERADOR ENRIQUE

*Auf dem Schlosshof zu Canossa
steht der deutsche Kaiser Heinrich...*

HEINE

Envuelto en el sayal del penitente,
de pie, descalzo, en una fría cuadra
del señorial castillo de Canossa,
vela el famoso Enrique de Alemania;
y en alto, al fondo de sombrío marco
bullen dos sombras, y la Luna baña
el cuello de Matilde la Condesa
y el liso cráneo de Gregorio el Papa.
Descolorido el labio, entona Enrique
un páter nóster; mas oculta rabia

en lo profundo de su pecho alberga
y dice mudo en lo interior del alma:

«Hay elevados y soberbios montes
en mi querida tierra de Alemania,
y sus cavernas atesoran hierro
para forjar el hacha.

Cien bosques hay de encinas seculares
en mi querida tierra de Alemania,
y sobran fuertes y macizos leños
para el mango del hacha.

Tú engendrarás al hombre poderoso,
oh mi querida tierra de Alemania,
que aplaste al monstruo criminal de Roma
con los golpes del hacha.»

DOS TUMBAS

*Zwei Särge einsam stehen
in des alten Domes Hut...*

KERNER

Surgen dos tumbas de mármol
en la nave de la iglesia:
allí reposan unidos
un monarca y un poeta.

Poderoso el Rey y joven
reinaba un día en la Tierra:
tiene aún el cetro al lado,
la corona en la cabeza.

Fiel en muerte como en vida,
duerme a su lado el Poeta:
en las ramas de la lira
posa aún la mano yerta.

Zumban en vano alaridos,
atambores y trompetas,
que el acero yace inmóvil
en la real y fría diestra.

Mas si cantan las alondras,
si trascienden las praderas,
brotan un raudal de canciones
en la lira del Poeta.

EL PRÍNCIPE MÁS RICO

*Preisend mit viel schönen Reden
ihrer Länder Wert und Zahl...*

KERNER

Sucede en Worms la escena: congregados
en la imperial y palatina sala,
los príncipes germanos encarecen
las glorias y riquezas de su patria.

Dice el Príncipe altivo de Sajonia:
«Concederéis a mi nación la palma:
ella en las hondas venas de sus montes
oculta minas con filón de plata.»

El Elector del Rhin arguye ufano:
«Desborda en mis dominios la abundancia:

mirad las mieses de oro en sus llanuras
y la jugosa vid en sus montañas.»

Luis de Baviera al Elector responde:
«Conventos ricos y ciudades vastas
posee mi país: ¿no son tesoros
que a los tesoros de Baviera igualan?»

Dice el Señor de Wurtemberg, el bravo
Conde Eberhard, el de florida barba:
«No hay en mi reino populosas villas
ni pingües minas con filón de plata;
mas la envidiable joya, el bien supremo,
es que en agreste selva, yo el Monarca,
confío sin temores mi cabeza
al último vasallo de mi patria.»

Y el Príncipe orgulloso de Sajonia
y el de Baviera y el del Rhin exclaman:
«Eres, oh Conde, el Príncipe más rico,
cumple a tu reino recibir la palma.»

EL ONDINO

*Es war in des Maien mildem Glanz
da hielten die Jungfern von Tübingen Tanz...*

KERNER

Las chicas de Tubinga
(era el Mayo florido)
danzaban y danzaban
con loco regocijo,

en alfombra de césped
alrededor de un tilo.

Un joven forastero
asoma de improviso;
hacia la más hermosa
va risueño, rendido,
y de acuáticas flores
orna sus blondos rizos.

«¡Qué frías son tus manos,
galán desconocido!»

«En el seno del Néckar
no falta, oh Niña, el frío.»

«¡Qué glacial es tu brazo,
galán desconocido!»

«No llega el Sol, oh Niña,
hasta el fondo del río.»

Y del talle la coge
a la Niña el Ondino,
y lejos la arrebató
del césped y del tilo.

«¡Piedad, oh forastero,
piedad de mis gemidos!»

«Ya eres, bella Niña,
la esposa del Ondino.»

Y danzando y danzando
se sumerge en el río.

«¡Oh mis rubias amigas!
¡Oh mis padres queridos!»

Y la da por morada
palacio cristalino.
«¡Adiós blancas hermanas
de mi valle nativo!»

EL SECRETO

Da nachts wir uns küssten, o Mädchen...

CHAMISSO

Cubrió la noche, oh mi amada,
nuestros abrazos y besos.
¿Quién nos miró? Las estrellas
declinaban en el cielo.

Una estrella, al sepultarse,
dijo al mar nuestro secreto,
el mar lo dijo a la barca,
y la barca al marinero,
y el marinero a su novia...
Así jóvenes y viejos
conocen hoy y divulgan
nuestro amoroso secreto.

VIOLETA DE MARZO

*Der Himmel wölbt sich rein und blau
der Reif stellt Blumen aus zur Schau.*

CHAMISSO

Puro, azul y sin mancilla
resplandece el firmamento,
y en baldosas y cristales
cuaja sus flores el hielo.

Una flor de escarcha luce
al vitral de un aposento,
y, absorto, desde la calle
ve la flor un caballero.

Al trasluz de claro vidrio,
tras de las flores de hielo,
ve los ojos de una virgen
brillar límpidos y bellos.

¡No brilles, viola de Marzo
cual los ojos brillan tiernos!
¡Mas el hielo se derrite
al calor de un suave aliento.

Desaparecen las flores,
las bellas flores de hielo...
Amor, amor, sé piadoso
con el pobre caballero.

EL SOLDADO

Es geht bei gedämp]fter Trommel Klang...

CHAMISSO

A compás de los tambores
¡qué triste avanza el cortejo!
¡Es el camino tan largo!
¡Marchan con paso tan lento!

¡Ay! La música resuena.
Auxilio préstame, oh cielo,
que el corazón amenaza
despedazarse en mi pecho.

Un amigo sólo tuve,
un amigo verdadero,
y hoy ese amigo, en la tumba
dormirá su eterno sueño.

Ved: ya vendan sus pupilas;
ved: ya se acerca el momento...
¡Sé feliz, oh buen amigo,
en la tierra de los muertos!

Fuimos nueve tiradores,
los tiradores más diestros;
apuntamos, y ocho balas
en el aire se perdieron.

Que vacilaron los ocho,
mas yo con punto certero
clavé al amigo mi bala
en la mitad de su pecho.

EL PEREGRINO EN SAN YUSTE

Nacht ist's, und Stürme sausen für und für...

VON PLATEN

El Norte silba, se oscurece el cielo
y atronadora tempestad retumba;
monjes de Yuste, un peregrino clama
en esta noche de pavor y angustia.

Desfallecido y quebrantado vengo
de largo viaje y escabrosa ruta;
en duro lecho y solitaria celda
dad a mi cuerpo anticipada tumba.

Hombros, ayer de clámide vestidos,
mendigan hoy la saya y la capucha;
sienes, ayer con imperial diadema,
demandan hoy la monacal tonsura.

Honores y poder, adiós: la muerte
de las terrenas vanidades triunfa,
que me desplomo convertido en ruina
como el caduco Imperio se derrumba.

FEDERICO BARBARROJA

*Der alte Barbarossa, der Kaiser Friederich,
im unterird'schen Schlosse hält er verzaubert sich.*

RÜCKERT

Federico Barbarroja,
por la virtud de un encanto,
dormido está, que no muerto,
en castillo subterráneo.

Con él, grandezas y glorias
del Imperio se alejaron;
con él vendrán al Imperio
el poderío y el fausto.

En silla ebúrnea descansa
muellemente recostado;
la imperial cabeza posa
en blanca mesa de mármol.

Mas los pelos de su barba
(siempre rojos y no canos)
con fuerza tanta crecieron
que la mesa perforaron.

Mueve a pausas la cabeza,
como dormido y soñando;
entrebrea las pupilas
y hace señas a un enano.

Y entre sueños dice: «Oh niño,
sal del castillo encantado,
corre a ver si ya los cuervos
la montaña abandonaron;

que si en torno a la montaña.
siguen los cuervos girando,
no ha venido aún el día,
debo aún dormir cien años.»

EL ARROYO

*Fortwogt das Meer, und ach verschlingt
die Thränen wie die Rosen.*

GRÜN

En el margen del arroyo
la olvidada virgen llora,
y sus lágrimas destilan
en la espuma de las ondas.

Crece al margen del arroyo
un rosal cuajado en rosas,
y dos flores se desprenden
y a merced del agua flotan.

Brilla el Sol, los vientos callan,
vuelan nubes y palomas,
y el arroyo, indiferente,
lleva lágrimas y rosas.

LOS MONJES DEL JOHANNISBERG

*Von Fuld der wackre Abt kam einst zu visitiren
ob auf Johannisberg die Reben recht floriren?*

KAUFMANN

El Abad de Fulda viene
al Johannisberg de visita,
por ver si rezan los frailes
y si maduran las viñas.

Los sazonados racimos
tal cosecha patentizan,
que el Abad levanta el rostro,
bendice a Dios y suspira.

Como inspirado murmura:
«Con tan copiosa vendimia
no enflaquece la bodega
ni al bebernos diez barricas.

¡Las botellas! que el buen vino
fortalece y regocija;
mas, hermanos, que preceda
la oración a la bebida:

los breviarios.» «¿Los breviarios?»
Todos los frailes se miran,
todos rebuscan sus mangas,
pero breviarios, ni pista.

El Abad sonrío: «Quede
la oración para otro día;
hoy catemos el vinillo:
salten los corchos, y ¡albricias!

¡Voto a sanes! ¿Hay memoria
más ingrata que la mía?
Olvidé mi sacacorchos.
¿Tenéis alguno por dicha?»

Entre las mangas, los dedos
se sumergieron a prisa,
y hubo cien tirabuzones
porque cien frailes había.

EL PRÍNCIPE

*Tot, mit sieben roten Wunden
hoch am Strand des Meeres schwamm.*

MÖRIKE

A la popa del navío
cruza el Príncipe las aguas;
las siete ondinas asoman,
le rodean y le llaman.

«Ven, soñarás al arrullo
de dulcísimas romanzas,
y verás nuestros palacios
y nos tendrás por esclavas.»

De la popa del navío
al mar el Príncipe salta,
y siguiendo a las ondinas
desaparece en las aguas.

«Ve las torres de corales
y la escalera de nácar

y el serrallo voluptuoso
donde te esperan sultanas.»

Mas el astro de la tarde
vio flotar sobre las aguas
un cadáver impelido
por las olas a la playa.

Era el ciego enamorado
de las siete hijas del agua:
siete bermejas heridas
su blanco pecho estrellaban.

RADBOD, REY DE LOS FRISONES

*Radbod stand, der wilde Friesenkönig,
an dem Fluss, die Taufe zu empfangen...*

LAPPE

Dócil, resuelto a bañarse
con el agua del bautismo,
llega el Rey de los Frisones
a las márgenes del río.

Sacerdotes le rodean
con inmenso regocijo,
que conversión tan famosa
raya en celeste prodigio.

Al tocar el Rey las aguas
se detiene de improviso:
«Un grave punto nos queda
por tratar, señor Obispo.

Respondedme francamente,
sin ambajes ni distingos:
mis abuelos y mis padres,
mis mayores ¿dónde han ido?»

«¡A las llamas del Infierno,
dice impávido el Obispo,
al Infierno como infieles
ignoradores del Cristo!»

Lanzando chispas los ojos,
grita el Rey: «¡Fraile maldito,
mis abuelos y mis padres
fueron gloria de su siglo!

Quiero estar en el Infierno
con el héroe y el amigo,
no en el Cielo con la turba
de cobardes monaguillos.»

Exclama el Rey, y dejando
hecho cruces al Obispo,
rápidamente se aleja
por las márgenes del río.

LA SÍLFIDE

*Herr Oluf reitet spät und weit
zu bieten auf seine Hochzeitleit'...*

HERDER

Solo, marchando en dirección al bosque
asoma en la llanura el Caballero.

El retintín del espolín retiñe,
retumba el galopar pausado y seco,
y repentina ráfaga de Luna
baña la frente del caballo negro.

«En avanzadas horas de la noche,
¿dónde a galope vas, oh Caballero?
Teme, que en selvas y montañas moran
el gnomo, el duende, los malignos genios.
Detente: soy la Reina de los Silfos;
desmonta, y abrazados bailaremos.»

«¡Nunca! Mi dulce prometida espera,
y yo a sus brazos impaciente vuelo.
¡Oh, campo abridme, sílfides y silfos
que en torno a mí revoloteáis ligeros!
Mis bodas son al asomar la aurora
y es ya la medianoche ¡campo abierto!»

«¿Tesoros buscas? Te daré riquezas
no imaginadas alcanzar ni en sueños:
mi anillo de oro, mi ópalo de encantos,
y un bien mayor; mi omnipotente velo
tejido con los rayos de la Luna.»

«¡Nada! Por ella despreciara un reino.»

«¡Vete!» La Reina de los Silfos dice
y con la yema de su blanco dedo
el corazón del Caballero toca.

Sacude su espolín el Caballero,
suelta la brida, y el caballo parte
cambiando la carrera por el vuelo.

Blanco fantasma brota de la tierra
y avanza lentamente en el sendero
interminablemente suspirando
con pavoroso desesperamiento.

«¡Piedad! ¡Dejadme que a mis bodas llegue!
Demonio, duende o silfo ¡campo abierto!»

Dice el fantasma: «Oh prometido esposo,
la piedra de un helado cementerio
es tálamo nupcial de mis amores:
ya terminó mi vida...» El Caballero
no exhala un ay, no arroja ni un suspiro,
que se desploma silencioso, muerto.

EL AMANTE Y EL RÍO

*Wo ein treues Herze
in liebe vergeht...*

MÜLLER

El Amante

Cuando un fiel amante muere
de pasión y de tristeza,
melancólica se dobla
en su tallo la azucena;
la Luna llora en el cielo,
mas su blanca frente vela,
que sus lágrimas esconde
a los hijos de la Tierra.

El Río

Cuando un fiel amante cambia
por el gozo la tristeza,
resplandecen las alturas,
nace en el cielo una estrella:
en espinos y zarzales
brotan flores de belleza,
rosas blancas y purpúreas,
siempre vivas, siempre frescas.

El Amante

Dulce río, caro río
que cantas dicha y no penas,
¿sabes tú que fiel amante
muere de amor y tristeza?
Dulce río, caro río,
en la paz eterna reina,
dame tumba, dame olvido
y no cantes nunca penas.

El Río

Duerme tranquilo en mi seno
de azulada transparencia,
eternamente reposa
en mi tálamo de arena;
cubriré tu faz de un velo,
porque tus ojos no vean
a tu rival y a tu amada
retozar en mis riberas.

LA REVISTA NOCTURNA

Nachts um die zwölfte Stunde...

ZEDLITZ

El tambor, a medianoche
de la tumba se levanta,
y corriendo por los campos,
toca y toca generala.

El batido parche vibra
con tal brío y resonancia
que los muertos combatientes
resucitan de la nada.

Los que en la estepa del Norte
con la nieve se amortajan,
los que yacen al amparo
del ardiente Sol de Italia,

y en el légamo del Nilo
y en los médanos de Arabia,
todos surgen de la fosa
revestidos de sus armas.

*

* *

El trompeta, a medianoche,
de la tumba se levanta,
el sonoro bronce emboca
y en el potro se encarama.

A galope recorriendo
las llanuras y las ramblas,

toca y toca sin descanso
botasilla y generala.

En fantásticos bridones,
mil jinetes se adelantan,
mil heridos y sangrientos
vencedores de batallas.

Mustios rostros, bajo el yelmo,
gesticulan y amenazan;
manos secas y huesosas
aperciben las espadas.

*

* *

De la tumba, a medianoche
se incorpora el Jefe: avanza
silencioso, rodéado
de los héroes de su Guardia.

Un tricornio en la cabeza,
gris capote en las espaldas,
corto acero a la cintura:
tales son su arreo y armas.

Luna lúgubre y sangrienta
ilumina la campaña:
él allí, sombrío, mudo,
la marcial revista pasa.

Repercute sordo estruendo
de clarines y de cajas,
y desfilan ante el Jefe
sus legiones veteranas.

Mariscales, generales,
en compacto grupo aguardan;
y al oído del más cerca
dice el Jefe dos palabras.

Santo y seña: en torno zumba
y en las filas se dilata,
respondiendo «Santa Helena»
a la voz que dice «Francia».

Tal la fúnebre revista
que en las noches solitarias
en los Campos Eliseos
el difunto César pasa.

APÉNDICE I

LA ESPERA

*Monte, écureuil, monte au grand chêne,
sur la branche des cieux prochaine...*

VICTOR HUGO

Ardilla, sube a la encumbrada encina
y busca en su frondoso pabellón
la más crecida rama, la que tiemble
a manera de junco cimbrador;

cigüeña, eterno huésped de las torres,
despliega el vuelo, aléjate veloz
del templo, a la ruinosa ciudadela,
del campanario, al viejo torreón;

águila, asciende en tu espiral de plumas
al centenario monte vividor
que un riguroso y eternal invierno
de inaccesible nieve circundó;

y tú, que huyendo de tu agreste nido
rompes en himnos al venir el Sol,
alondra matinal, remonta el vuelo
a la infinita, celestial región;

y decidme: del árbol, de la torre,
del monte, del espacio brillador,
entre las blancas brumas, a lo lejos,
¿veis un penacho desplegarse al Sol,

y galopar un palafrén fogoso,
y regresar a mi esperado amor?

EL SILFO

*Je suis un sylphe, une ombre, un rien, un rêve
hôte de l'air, esprit mystérieux...*

DUMAS

Yo soy un silfo, huésped de los aires,
espíritu cercado de misterios,
aroma en el ambiente de la noche,
eslabón de la Tierra con el Cielo.

Unido a los vapores de la tarde
arrojo luz de mi intangible cuerpo;
mas yo me esquivo a los profanos ojos,
sólo a las almas me descubro en sueños.

Yo toco apenas el metal del lago;
rozo las cañas con tranquilo vuelo;
y, sostenido en mis brillantes alas,
en el cristal del agua me contemplo.

Yo vago en los jardines, y embriagado
de inhalar el espíritu del viento,
me reclino en el cáliz de las flores
sin doblegar los tallos con mi peso.

Invado la morada de los niños,
y halagando sus ojos entreabiertos,
en sus sienes pacíficas infundo
visiones de inocencia y de recreo.

Cuando al tender la noche sus cendales,
cruzo cual hilo de oro el firmamento,
los hombres se repiten: «Es un astro
que el fin presagia de un amigo nuestro.»

ANIEL

*Aniel baigne ses pieds, pensive,
au bord d'un paisible ruisseau...*

PÉCONTAL

Baña sus pies Aniel en la corriente
de un arroyuelo cristalino y terso;
un cisne asoma, y a la niña dice:
«No enturbies el cristal del arroyuelo.»

«No temas, cisne: si enturbié las aguas,
ellas muy pronto aclararán sus senos,
recobrarán la limpidez primera
y volverán a reflejar el cielo.

Mas ¡ay! el día que mi falso amante
selló mis labios con ardiente beso
¿por qué, nevado cisne, no viniste
a decir al oído del mancebo:

“Deja la paz y deja la inocencia
al corazón de Aniel, oh joven ciego,
que corazón turbado por amores
ya nunca vuelve a reflejar el cielo”»

EL CABALLO DE TOMAS II

—*Pourquoi pleures-tu, mon beau
cheval blanc? pourquoi hennis-tu
douloureusement?*

MÉRIMÉE

«Oh mi bravo y fiel overo,
¿por qué relinchas y lloras?
¿No tienes silla flamante,
bridas de oro, blancas borlas,
recamados paramentos,
cascabeles y garzotas?
¿En tus lomos no sostienes
al potente Rey de Bosnia?»

«Lloro yo, mi noble dueño,
porque esbirros de Mahoma
harán botín de mis galas,
rifarán mis ricas pompas;
oh noble dueño, relincho,
pues sayones de Mahoma
forrarán mi nueva silla
con la piel del Rey de Bosnia.»

LA NUBE

*Dans son jardin la sultane se baigne,
elle a quitté son dernier vêtement.*

GAUTIER

Desnudo el cuerpo escultural y fino,
suelta a los vientos por la erguida espalda
la oscura y ondulosa cabellera,
al baño se apercibe la sultana.

El sultán la contempla embelesado
a través de vidrieras y persianas,
y en sí repite, con la lenta diestra
acariciando su negrusca barba:

«Vigilan en la torre los eunucos,
yace el harem adormecido en calma,
y yo, tan sólo yo, miro y admiro
sus bellas formas, sus ocultas gracias.»

«Y yo también, responde leve nube
en el arco del cielo reclinada,
miro su cuerpo destilando en perlas,
miro sus pechos rojos cual granadas.»

Empalidece Ahmed como la Luna,
coge el kandjar, y el corazón traspasa
de su hermosa y morena favorita...
¿Y la nube? Se pierde a la distancia.

EL CABELLO DE SIGNILDA

*Au pays de Scandinavie,
victime de son tendre amour...*

MARTIN

En la tierra escandinava
por el beso de una niña
perdió valiente guerrero
la libertad y la vida.

Era un noble escandinavo,
y tuvo el noble una hija,
hermosa entre las hermosas,
la blanca y rubia Signilda.

En la tierra escandinava
los ojos roban la vida,
pues azules como el cielo
son los ojos de las niñas.

Hagbar, el fuerte guerrero,
vio los ojos de Signilda,
y perdió por tales ojos
la libertad y la vida.

Cauteloso Hagbar penetra
en la mansión de Signilda:
¡Pero en tierra escandinava
crimen grave son las citas!

Sorprendido es el guerrero
a los labios de la niña,
sorprendido por el padre
que estalla en tremendas iras.

Ya con triples fuertes cuerdas
al audaz guerrero ligan;
mas en tierra escandinava
amor las fuerzas triplica.

El atado joven piensa
en los besos de Signilda,
y al instante ¡oh gran prodigio!
las triples cuerdas desliga.

En la tierra escandinava
el poder de amor sentían;
así que al joven remachan
férrea cadena maciza.

Mas al pensar en su amada,
en la cándida Signilda,
el cautivo Hagbar sonrío
y los hierros hace trizas.

Cruza de acaso una anciana
y a los mil sayones grita:
«Atad las manos del joven
con un pelo de Signilda.»

Obedecen a la anciana,
al rebelde joven ligan,
y con un frágil cabello
son señores de su vida.

LOS DOS SEMBRADORES

*Comme je traversais la plaine,
le sein gonflé de nouveaux chants...*

MARTIN

Con la música en los labios,
con la luz en la mirada,
por las fértiles campiñas
el Poeta se adelanta.

Con el vigor en el cuerpo,
con el reposo en el alma,
va tras la yunta el labriego
y el fecundo grano lanza.

«¡Gloria a ti, cantor del cielo!
¡Qué inmensos bienes alcanzas!
Tú no sufres sol ni lluvia,
tú no bregas ni trabajas.»

«Hijo feliz de los campos
¡cómo yerras y te engañas!
Si no conduzco la esteva,
yo manejo pluma y arpa.

En la vida, hermano mío,
tarea igual nos afana:
con el mismo ardor sembramos,
tú en el surco, yo en las almas.

Vida al cuerpo dan las mieses
en el surco derramadas,
y los himnos del Poeta
alimento son del alma.»

LAS SIETE VÍRGENES DE PIEDRA

*Sur un frêle bateau, le soir d'un jour serein,
folâtres passagers, nous descendions le Rhin.*

MARTIN

Por mansas ondas, Rhin abajo
en tarde plácida y risueña,
bajel de alegres pasajeros
desciende en rápida carrera.

«Cuidado, exclama el batelero,
cuidad, viajeros y viajeras,
que ya despuntan a lo lejos
las Siete Vírgenes de Piedra;

al más valiente batelero
hielan la sangre de las venas,
las siete rocas de granito,
las siete rocas sin clemencia.

Allí, de Wésel no distante,
los cielos dieron existencia
a siete hermanas insensibles,
a siete monstruos de fiereza.

Fue gran placer de las hermanas
ligar los pechos con cadenas,
y ser de bronce a las caricias,
y ser de mármol a las quejas.

¿Quiénes sus víctimas conocen?
El Rhin, acaso, las numera,
el hondo Rhin que a los amantes
brindó sepulcro en sus arenas.

Mas llega un día: por castigo
transforma el cielo a las doncellas

en siete rocas, combatidas
por aguas turbias y soberbias.

De entonces ¡tristes de las barcas
que alberguen pechos de inclemencia!
Serán en Wésel los despojos
de airadas ondas y de peñas.»

Los labios sella el batelero;
y escuchan mozos y doncellas
que al punto, lánguida y medrosa,
repite a pausas una vieja:

«Esposa fui de tres maridos,
los tres reposan en la huesa:
¿que guardo pecho de granito
diréis, viajeros y viajeras?»

«¡Bravo, prorrumpen los mancebos,
no habrá peligros en la senda:
que siga y siga su derrota
la nave rápida y ligera!»

«¿Quién teme? dice vacilando
gallarda y rubia damisela:
¿qué duro pecho no se rinde
al blando ataque de finezas?»

«Sí ¡bravo! exclama su vecino,
no hay, no, peligros en la senda:
que al dulce amor de la corriente
la barca siga su carrera.»

«Yo, dice niña adolescente,
por miedo al río y a las peñas,
ya beso el labio de mi primo
con largo beso de terneza.»

«¡Oh, bravo!» gritan los viajeros,
y va la nave como flecha,
y cruza ufana y triunfadora
Las Siete Vírgenes de Piedra.

UNA LUZ

*Chasseurs pris par la nuit, chasseurs lourds de gibier,
nous rentrons au pays par un même sentier.*

CORAN

Bien repletos los morrales
diez amigos cazadores
regresábamos al pueblo
con las sombras de la noche,
cuando de súbito brilla
en el opaco horizonte
una luz de intermitentes
rojizas titilaciones.

Dice un rico ganadero :
«Es la hoguera que en el bosque,
para ahuyentar a los lobos,
iluminan mis pastores.»

Un monaguillo prorrumpe:
«Yo apostara cien doblones
que es reflejo de la Luna
en las flechas de la torre.»

«No tal, exclama el alcalde,
divisamos un brulote,

una señal, que en el pueblo
hierven hoy conspiradores.»

Mas interrumpe un magíster:
«¡Qué! ¿Ninguno reconoce
al planeta Marte, al astro
de sangrientos resplandores?»

Mientras ellos desvarían
con planetas y brulotes
y campanarios y hogueras,
yo me digo *sotto voce*:

«Esa roja luz anuncia
que al sonar la medianoche,
en el castillo me aguarda
la bella esposa del Conde.»

DE NOCHE

*Ô ma fille, ouvre la porte,
il y a quelqu'un qui heurte!*

MAUCLAIR

«Abre la puerta, hija mía,
ve que llaman.» «Yo no puedo,
yo no puedo, padre mío:
me estoy peinando al espejo.»

«Abre la puerta, hija mía,
ve que exhalan un lamento.»
«Yo no puedo, padre mío:
el corsé me ajusto al cuerpo.»

«Abre la puerta, hija mía,
ve que soy baldado y viejo.»
«Yo no puedo, padre mío :
el collar me engarzo al cuello.»

«Alguien muere a nuestra puerta.»
«Si fuese joven y apuesto,
ya le habría yo sentido:
no se estremecen mis senos.»

EL ENCUENTRO

*Pourtant, si j'ai bien lu dans ses yeux,
dans son maintien, il ne demandait plus
son chemin à la jeune fille.*

MICKIEWICZ

I

La niña de ojos azules
coge flores en el campo,
y un caballero aparece
en magnífico alazano.

«¿Cuál la senda del castillo,
niña rubia de ojos claros,
que por cuencas y fraguras
yerro y voy descaminado?»

«¿Veis la colina azulada
y el espeso bosque de alnos?
Entre el bosque y la colina
encontraréis el atajo.»

El perdido caballero
parte, vuela desalado,
y la rubia niña queda
pensativa, suspirando.

II

La niña de ojos azules
coge flores en el campo,
y el caballero regresa
en magnífico alazano.

«En malhora oí tus voces,
rubia niña de ojos claros,
que en mi senda se interpuso
río sin puente ni vado.»

«Tosca cruz y vieja encina
¿no divisáis al ocaso?
Por allí el real camino
tuerce al castillo lejano.»

El perdido caballero
parte, vuela desalado,
y la rubia niña queda
pensativa, suspirando.

III

La niña de ojos azules
coge flores en el campo,
y el caballero regresa
en magnífico alazano.

«En malhora oí tus voces,
rubia niña de ojos claros,
que detuvo mi carrera
un peñascoso barranco.»

El caballero desmonta,
besa a la niña la mano;
la niña baja la frente
con el rostro sonrosado.

No pregunta el caballero
su camino.....¹
ni la rubia niña queda
pensativa, suspirando.

TODO VUELVE

—*Fanciulla, che fai qui sulla porta
guardando da lontan per quella via?*

PRATI

«Niña que velas constante
en el dintel del hogar,
¿qué buscan, dime, tus ojos?
¿qué persiguen con afán?»

«¿Blancos, altísimos muros
a lo lejos no miráis,
entre hiedras y cipreses,
en región de soledad?»

¹ Inconcluso en el manuscrito.

Cuatro enlutados labriegos,
de mil dobles a compás,
condujeron a mi madre
a esa morada fatal.

Yo seguí la negra cuja
en continuo sollozar;
y «No llores, me dijeron,
que tu madre volverá.»

Tres años ha que la espero,
sin olvidarla jamás;
la esperaré noche y día,
la esperaré sin cesar.»

«¡Pobre niña, pobre niña!
¿Comprender no sabes ¡ay!
que nunca vuelven al mundo
los que del mundo se van?»

«Vuelven rosas y jazmines
al jardín de mi heredad,
vuelve la fiel golondrina
cruzando montes y mar,
vuelven estrellas y Luna...
y mi madre volverá.»

EL SOLDADO

*Quand le soldat vint de la guerre,
il courut droit chez son amie.*

CANCIÓN POPULAR FRANCESA

Al regresar de la guerra,
al retornar a su patria,
el soldado va camino
de la casa de su amada.

Gira en torno de los muros,
toca puertas y ventanas:
a su encuentro nadie corre,
sólo asoma la criada.

«¿En dónde está la señora,
la señora de la casa?»
«¿No lo sabes, oh soldado?
Está muerta y enterrada.»

Enloquecido, el soldado
al cementerio se lanza:
un sepulcro se entreabre
y en el fondo ve a su amada.

Con las manos en el pecho,
en la fúnebre mortaja,
quieta está como dormida,
como el día está de blanca.

«Despierta, dame los besos
que en otro tiempo me dabas.»
«¿Cómo quieres que te bese?
Nuestras bocas se rechazan.

Mientras ¡ay! mis pobres labios
el olor a tierra exhalan,

los tuyos huelen a lila,
huelen a rosa temprana.

La sortija que me diste,
vela a mi dedo engarzada:
no la des a mis rivales
porque de mí se burlaran.

Dala, sí, como limosna
a una viuda desdichada
que a todas horas del día
ruegue al Cielo por mi alma.»

EL MARINERO

*A la vora de la mar n'hi ha una donzella
que broda d'un mocadó la fló mes bella.*

CANCIÓN POPULAR CATALANA

A la orilla de los mares
borda y borda la doncella;
flores borda en un pañuelo,
mas se le acaba la seda.

Ve a lo lejos una barca
navegando a toda vela:
«Marinero, marinero,
¿por acaso vendes seda?»

«¿De qué matiz la prefieres?
¿Blanca o roja la deseas?»
«Roja la quiero, que bordo
el pañuelo de la Reina.»

«Sube a la barca y escoge
la seda que tú prefieras.»

.....
.....¹

Al embarcarse la niña
se da el navío a la vela;
el alegre marinero
canta alegres cantinelas.

Y a la voz del marinero
se adormece la doncella;
un instante se adormece,
mas con las olas despierta.

Se ve sola en el navío
navegando mar afuera:
«Marinero, marinero
¿no te dueles de mi pena?

Marinero, marinero,
ten piedad y vuelve a tierra,
que las brisas de los mares
me entristecen y me enferman.»

«Nunca, nunca, niña hermosa,
que serás mi compañera.»

«De tres hermanas que somos
soy yo la hermana más bella:

una es esposa de un duque,
y la mayor es princesa,
y yo ¡pobre infortunada!
tengo de ser marinera.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

Una se adorna con oro,
otra se viste de seda,
y yo ¡pobre infortunada!
me vestiré de estameña.»

«No llores, niña, no llores,
que no serás marinera,
ni llevarás a tu cuerpo
vestiduras de estameña.

Habitarás en palacios,
vestirás de rica seda,
te adornarás con el oro,
que serás señora y reina.

Tengo noble y alta cuna:
Príncipe soy de Inglaterra,
y siete años corro el mundo
por encontrarte, oh doncella.»

APÉNDICE II

EL TOPO Y LA HORMIGA

LESSING

Al pie de un hormiguero dice el Topo:

«Infelices hormigas
¡todo un Verano de mortal faena
y almacenar cosecha tan mezquina!
¡Si vierais mis copiosas provisiones!»

Y responde una hormiga:
«Si tú almacenas más del necesario,
justo es que invada el hombre tu guarida,
haciéndote pagar con la existencia
tu sórdida avaricia.»

EL LEÓN Y LA LIEBRE

LESSING

Honra el León a la Liebre
con cariño tan estrecho
que ella se atreve a decirle:
«Oh mi buen amigo ¿cierto
que vosotros los leones
sentís algo como miedo

al oír cantar un gallo?»
«Buena amiga, no lo niego,
que los fuertes animales
de algún flaco padecemos.

¿Sabes tú que el elefante
(por citar un solo ejemplo)
se estremece y se amilana
con el gruñido de un cerdo?»
«¿Verdad? agrega la Liebre:
pues entonces ya comprendo
que a nosotras nos asusten
los ladridos de los perros.»

EL MONO Y LA ZORRA

LESSING

El Mono dijo a la Zorra:
«Nómbreme tú el animal
a quien por hábil y diestro
no consiga yo imitar.»

Y la Zorra dijo al Mono :
«Nómbreme tú el animal
tan ridículo y tan necio
que te quiera a ti copiar.»

Escritores de mi tierra
¿debo yo explicarlo más?

EL GORRIÓN Y EL AVESTRUZ

LESSING

Una vez le repetía
el Gorrión al Avestruz:
«Por engreído que vivas
con tu fuerza y magnitud,
por más ínfulas que gastes,
soy más pájaro que tú.
Verdad que nunca me lanzo
a perderme en la altitud,
que yo doy revoloteos;
pero nada vuelas tú.»

El autor de un solo verso
celebrando la virtud
del amor y de la viña
puede mostrar más testús
que el soso autor de un poema
de colosal magnitud.

ESOPO Y EL BURRO

LESSING

A Esopo ruega el Borrico:
«Si me pones en acción,
haz que la chispa y el seso
se descubran en mi voz.»

«¡Tú con seso, tú con chispa!
¿Hay ocurrencia mayor?

¿No concibes que las gentes
pensarían con razón
que haces tú de fabulista
y de borrico hago yo?»

EL BURRO Y EL LEÓN

LESSING

Al ir el Burro de caza
en sociedad del León,
«Muy buenos días, hermano»,
otro burro le gritó.

«¡Habrás visto en el mundo
una insolencia mayor!
¡De tal modo saludarme!»
«¿Porque vas con el León
dejas tú de ser borrico?
¿Vales algo más que yo?»

EL RUISEÑOR Y LA ALONDRA

LESSING

¿Qué decir a los poetas
cuando tanto se remontan
que los más de sus lectores
no comprenden una jota?

Les diremos lo que dijo
el Ruisenior a la Alondra:
«Al subir, amiga, tanto
¿quieres tú que nadie te oiga?»

EL CUERVO

LESSING

Notando el Cuervo que el Águila
empollaba treinta días
alborozado se dijo:
«Pues sin duda, en ello estriba
que sus hijos nazcan fuertes
y posean larga vista.
Bien. Probaremos lo mismo.»
Empolló sus treinta días;
pero sólo a viles cuervos
el vil Cuervo dio la vida.

EL ÁGUILA Y EL BÚHO

LESSING

Grave riña del Águila de Jove
con el Búho de Palas.
«¡Horripilante aparición nocturna...!»
«¡Eh! Poco a poco, y menos arrogancia,
pues si estamos los dos en el Olimpo

¿quién vale más de lo que el otro valga?»
«Verdad, los dos en el Olimpo estamos;
mas lo debemos a distinta causa:
tú viniste en las manos de tu Diosa,
yo vine, oh Búho, con mis propias alas.»

EL FALDERO Y EL BORRICO

VON WÜRZBURG

Moviendo mucho la cola
un faldero viene a su amo,
ladra gozoso y le sube
a las rodillas de un salto.
El buen amo, enternecido,
coge al faldero en los brazos,
le acaricia y le atiborra
de apetitosos bocados.

Al mirar la escena, el Burro
quiere hacer igual con su amo:
suelta un rebuzno y le planta
en las rodillas los cascos;
mas el amo, enfurecido,
le da tal lluvia de palos
que del testús a la cola
no le deja punto sano.

*En el Perú los Gobiernos
suelen hacer lo contrario:
al otorgar subvenciones
a periodistas menguados*

*recompensan los rebuznos
y caricias de los asnos.*

LA HOJA

ARNAULT

«Desprendida de tu rama
hoja seca ¿dónde vas?»

«Ni yo lo sé: de la encina
me arrancó la tempestad;

a capricho de los vientos
voy girando aquí y allá,
desde el llano a la colina,
desde el bosque al arenal.

Voy sin miedo y sin quejarme
donde todo corre y va,
donde van al fin las hojas
del laurel y del rosal.»

SEGUNDA PARTE

IMITACIONES

LA CORONA BLANCA

Así a la Niña, en coro
las tortolillas hablan :
«¿Por qué tu duelo? Ve la Primavera
¡qué luz, qué flores, qué placer derrama!»
Y la Niña responde:
«Si a mundo y cielos Primavera encanta,
yo, dulces tortolillas,
guardo el Invierno en lo interior del alma.»

A la Niña repiten
sus tiernas camaradas:
«Adormirán tu pena los cantares;
¿por qué suspiras sin cesar y callas?»
Y la Niña responde:
«Quiero la celda oscura y solitaria;
a vosotras los himnos,
a mí llorar sin tregua ni esperanza.»

Dice el Rey a la Niña:
«Ven a pisar mi alcázar;
ten mi diadema de oro, ten mi cetro;
deja tu llanto, resplandece y manda»;
y la Niña responde:
«Señor de los señores, oh Monarca,
tú me darás un reino,
mas ¿quién me vuelve mi corona blanca?»

ISOLDA Y TRISTÁN

Juntos, al fin, en la muda
soledad del cementerio,
duermen Isolda la reina
y Tristán el caballero.

En la tumba de la reina
surge una rosa de fuego,
un blanco lirio florece
en la tumba del guerrero.

Cuando en la paz de la noche
soplan ráfagas de viento,
el lirio inclina su tallo
y en la rosa imprime un beso.

LA MUERTA

I

Es el viento helado y fuerte,
la medianoche resuena;
y arropada en el sudario,
huye el sepulcro la Muerta.

«Hijo del alma, hijo mío,
cara sangre de mis venas,
soplan ráfagas de nieve
mientras yo velo a tu puerta.»

«¿Quién eres tú que mi sueño
de los párpados ahuyentas?
Fue mi madre hermosa y blanca,
tú eres mustia y eres fea;
tuvo labios de corales,
tú, boca lívida y hueca;
tuvo cabellos dorados,
tú, desnuda calavera.»

II

«Oh mi esposo idolatrado,
rompe el sueño, corre, vuela,
que tu fiel amada pisa
los umbrales de tu puerta.»

«¿Quién eres tú que a deshoras
mi corto sueño destierras?
Fue mi esposa un ángel puro,
tú, fantasma horrible y negra;
tuvo azules, grandes ojos,
tú, vacías, hondas cuencas;
tuvo olor de rosa virgen,
tú, asqueroso hedor de huesa.»

Tercos mastines aúllan,
la roja Luna clarea;
y sombría, paso a paso,
vuelve al sepulcro la Muerta.

LA VIRGINIDAD

«Cauce arriba, cauce arriba,
desde escarpado breñal,
vi caer en el Danubio
mi corona de arrayán.»

¡Ah del bote! Respondedme,
Bateleros, por piedad,
si no visteis mi corona,
mi corona de arrayán.»

«Al amor de la corriente
la vimos, Niña, pasar
en los primeros albores
del crepúsculo oriental.»

«Subid, subid, Bateleros,
a las barcas y remad
cauce abajo, cauce abajo,
y no deis al brazo paz.»

«Aunque volemos, oh Niña,
como el rápido alazán,
no hallaremos tu corona,
que muy lejos boga ya.»

«Os daré diamantes, perlas,
un fabuloso caudal,
si me volvéis mi corona,
mi corona de arrayán.»

«Aunque volemos, oh Niña,
como el águila caudal,
no hallaremos tu corona,
que en los mares boga ya.»

La Niña riega con llanto
sus mejillas de coral,
repitiendo en voz que mueve
duras rocas a piedad:

«Si encontrara yo en la Tierra
mi corona de arrayán,
no la perdiera, lo juro,
no la perdiera jamás.»

EL TONELERO DE FRANKFURT

Suda y suda el Tonelero,
agotando vida y fuerzas
en majar el férreo suncho
y pulir la corva duela.

«Dame, oh rico Tonelero,
un mendrugo de tu mesa
que soy un triste abrumado
por la edad y la miseria.»

«¡Vete, sigue tu camino!
No te pares a mi puerta,
ni la luz del Sol me quites,
ni me turbes con tus quejas.»

Dice el duro Tonelero
y su labio calla apenas
que estentórea voz retumba
en las cóncavas esferas:

«Lamentarás sin tardanza
tu rigor y tu inclemencia:

coge un tonel en tus hombros
y su hueco vientre llena.»

Al instante, arrebatado
de invencible, oculta fuerza,
con un tonel en los hombros
el Tonelero se aleja.

Mas en vano cruza y cruza
llano y playas, monte y selvas:
de él huyen ríos y lagos,
ante él los mares se ahuyentan.

Se fatiga y desfallece,
cobra aliento y desespera,
mirando el agua de lejos,
no tocándola de cerca.

Se suceden largas horas
en monótona cadena;
sigue al Verano el Otoño,
al Invierno, Primavera;

ya la barba y el cabello
del Tonelero blanquean,
ya sus plantas enrojecen
al abrojo y a la peña;

y eternamente retumba
en las cóncavas esferas:
«Coge un tonel en tus hombros
y su hueco vientre llena.»

«¡Ay, pequé, perdón...!» murmura,
en la roca se prosterna,
y sus pálidas mejillas
en copioso llanto aniega.

Una lágrima, una sola,
al descender a la tierra
se transforma en viva fuente,
y el tonel colmado queda.

LA REINA DE LOS ELFOS

Al rayo de la Luna,
camina por la selva un caballero,
y en la profunda inmensidad del lago
contempla el firmamento.

Un ruido que semeja
rumor del ave al refrenar el vuelo

.....¹

sorprende al caballero;

levanta la cabeza
y detiene su paso en el sendero:
confusa forma de mujer divisa
envuelta en blanco velo.

«¿Eres visión nacida
en los divinos éxtasis del sueño?
¿Eres gentil prodigio de la Tierra,
o emanación del Cielo?»

«Hija no soy del hombre:
contempla en mí a la Reina de los Elfos;
ven y serás mi preferido amante,
oh noble caballero.

¹ Inconcluso en el manuscrito.

Dividiré contigo
mi rico trono, te daré mi cetro:
ten el anillo, cual segura prenda
de firme juramento.»

A la siniestra mano
engarza la sortija el caballero
y en los nevados dedos de la Reina
imprime un largo beso.

Como león herido
salta el galán: desgarrador lamento
turba la paz nocturna de la selva
.....²

El amoroso anillo
se cambia en áspid de mortal veneno
.....
.....³

Muere el incauto amante:
la Luna baña su cadáver yerto,
y al pie suspira desolada y llora
la Reina de los Elfos.

² Inconcluso en el manuscrito.

³ Ilegible en el manuscrito.

LA DESPOSADA

I

«Para mis bodas, para mis bodas,
vas a coserme, buena Modista,
un traje blanco de pura seda,
traje tan bello que infunda envidia.»

Es medianoche: llaman al cuarto
donde serena duerme la niña:
«¿Quién a deshoras turba mi sueño?»
«Abre, no temas: soy la Modista.»

Salta del lecho la Desposada,
descorre a tientas las celosías,
y un blanco espectro deja a sus plantas
una mortaja burda y sombría.

II

«Para mis bodas, para mis bodas,
buen Alarife, corre y fabrica
la más hermosa mansión del mundo,
con oro y mármol y malaquita.»

Es medianoche: llaman al cuarto
donde serena duerme la niña:
«¿Quién es?» «No temas: yo, el Alarife
soy, y la casa tengo ya lista.»

Salta del lecho, las puertas abre
temblando toda la pobre niña,
y, conducido por seis fantasmas,
un enlutado féretro mira.

III

«Vientos helados, vientos del Norte,
de medianoche, volad a prisa,
y en vuestras alas traed oculto
al dulce Amado del alma mía.»

Es medianoche: tocan y llaman.
«¿Quién llama y toca?» dice la niña,
«Somos los vientos de medianoche:
abre: de frío tu Amado expira.»

Abre la puerta, y entra un cadáver
atravesado de hondas heridas;
el gallo canta, se aleja el muerto,
y en pos del muerto se va la niña.

LA PARTIDA

Es el adiós: la orquesta
desborda en un torrente de armonías,
mientras bañada en llanto
ve a su amante la niña.

Exclama el fiel amado:
«Seca el acerbo llanto de tus ojos:
ven, y juntos dejemos
los muros de la villa;

te compraré en la feria
corto sayal de replegada fimbria
y cuádruples sandalias
de bronce guarnecidas;

corto sayal que ayude
el vuelo de tu planta fugitiva;
fuertes sandalias, burla
de rocas y de espinas;
unidos cruzaremos
montes y llanos, y al caer el día
buscaremos florestas
desiertas y escondidas;
allí, los dos unidos,
disfrutaremos una y mil caricias,
que nos darán el jugo
dorado de la vida...»
Calla la orquesta: inmóvil
.....¹ queda la niña,
y el amante se aleja
solo, triste, sin vida...

BERTA

«Quiero tejerte, madre mía,
una magnífica diadema»
exclama Berta, y por los campos
va recogiendo flores Berta.

¹⁸ Inconcluso en el manuscrito.

«Si quieres flores, ven, busquemos
hacia el confín de la floresta:
yo sé de prados escondidos
donde florecen las violetas.»

A Berta dice un caballero,
y por los bosques y las selvas
andan en busca de las flores
el caballero y la doncella.

Flores y flores ve la niña,
flores y flores menosprecia,
que nunca encuentra flores dignas
de entretejer en su diadema.

Al fin, en campos de secreto
corta manojos de azucenas...
¡Flores y flores va tejiendo
en su corona la doncella!

Mas no termina la corona,
que al enlazar la flor postrera,
como diadema da a su madre
una graciosa y rubia nieta.

LA CIEGA

I

«¡Pobre niña, pobre niña,
no llores ríos ni mares:
venturosos los que mueren,
infelices los que nacen!»

«Madre mía, madre mía,
desde la aurora a la tarde,
días, semanas y meses
verterán mis ojos sangre.»

«Hija, sube a la montaña,
busca altísimos parajes,
que la yerba del olvido
en los altos montes nace.»

«Ni en la vida ni en la muerte
borraré de mí tu imagen:
ni en la vejez ni en la tumba
olvida un hijo a su madre.»

II

Bajó al sepulcro la anciana;
y de la aurora a la tarde,
llora huérfana la niña,
llora lágrimas de sangre.

Y lloró la niña tanto
que sus ojos celestiales
la divina luz agotan
y en profunda noche yacen.

Hoy la ciega vende flores
por los pueblos y ciudades,
y une quejas y suspiros
a la voz de sus cantares:

«Vivo en noche de amarguras,
vivo en sombra interminable,
mas alumbró mis tinieblas
el recuerdo de mi madre.»

ENCANTO

«¿Por qué tus ayes de muerte?
¿Por qué tus quejas, oh tordo?»
«¡Son tantas, niña, las penas
que solitario devoro!

Tres años ha que en la vida
sufriendo estoy sin reposo,
tres años ha que en la frente
llevo aguda espina de oro.»

La hermosa arranca la espina
y.....¹
en armado caballero
se transforma el negro tordo:

«Tú disipas el encanto,
tú me devuelves el trono,
yo por justa recompensa
te doy la mano de esposo.»

¹ Inconcluso en el manuscrito.

ADVERTENCIAS DEL EDITOR
NOTAS Y VARIANTES
POR ALFREDO GONZALEZ PRADA

ADVERTENCIAS DEL EDITOR

Consta este volumen de [tres] partes: el *Libro [Segundo]*, con cuarenta y ocho *baladas originales* del autor, y el *Libro [Tercero]*, con sesenta y siete *baladas y fábulas traducidas* del alemán, del francés, del italiano, etc. Una sección del *Libro [Tercero]* agrupa, además, once *imitaciones*.

Estos poemas y los romances de tema nativo publicados en 1935 con el título de *Baladas Peruanas*, deberían formar un solo volumen¹. En el prólogo a dicho libro, Luis Alberto Sánchez explica: «Prada tituló a su obra solamente *Baladas*. Dividió la colección en tres libros: baladas de tema peruano, baladas de asunto general y baladas traducidas del alemán». Pero constituyendo los romances peruanos —creación del poema autóctono en el Perú— un documento literario de especial trascendencia, juzgamos necesario darles individualidad propia, publicándolos aparte. Debe, sin embargo, quedar entendido el propósito del autor de reunir estos poemas en una sola colección con el título genérico de *Baladas* y apropiadamente dividida en tres partes².

¹ Conforme a este deseo se han reunido en este volumen el conjunto de las baladas de Manuel González Prada; la inclusión de las *Baladas Peruanas* como primera parte ha acarreado un cambio en la numeración de las partes, pasando la primera parte de *Baladas* de 1939 a conformar la segunda parte de la presente edición y la segunda pasando a tercera en esta edición. Se reproducen las notas de Alfredo González Prada junto con estas *Advertencias*. [Isabelle Tauzin Castellanos.]

² Interesará a algunos lectores la descripción de los manuscritos utilizados en la factura de este libro.

Constan de tres cuadernos, de doscientas páginas cada uno. El Cuaderno I, el más antiguo, correspondiente a la época 1871-79, lleva los folios escritos por ambos lados y en inversos sentidos: en el anverso, el manuscrito de *Baladas*



Las baladas del *Libro [Segundo]* no requieren comentario: representan especímenes más o menos clásicos del género y, por sus temas, reflejan sucesivas curiosidades literarias del autor. Denotan influencias del *lied* alemán, de la leyenda del folklore escandinavo, del romance español, de la balada histórica inglesa, de la *chanson* humorística de Francia, etc. Sólo excepcionalmente puede señalárseles época: así, *La Copa del Rey de Tule* corresponde al período de la «influencia alemana» en González Prada (1871-79); *La Resurrección de Lázaro* ha sido escrita hacia fines de 1894; *El Griego* lleva la fecha de 1897 y *Un Olvido* acusa las características grafológicas de los manuscritos de 1912, 13 o 14. Si bien la predilección del autor por la balada culminó durante los años anteriores a la guerra con Chile, no dejó de cultivarla después. Cultivo poco intenso, pero perseverante; porque fue rasgo característico del temperamento literario de González Prada el empleo continuo de la forma poética.

El *Libro [Segundo]* se adiciona de un *Apéndice* con nueve romances. Abocetados e inconclusos en su mayoría, el autor no los incluyó en su colección. Seis, escritos a lápiz, cubren el últi-

Peruanas; en el reverso, un primer borrador de la mayoría de las traducciones de la *Primera Parte* del *Libro Segundo*, del *Apéndice I* del mismo *Libro* y de algunas de las imitaciones de la *Segunda Parte* del *Libro Segundo*.

El *Cuaderno II* encierra el manuscrito de las baladas originales, o sea del *Libro Primero* de esta recopilación, y los manuscritos de la mayoría de los poemas en esbozo reunidos en el *Apéndice* del mismo *Libro Primero*.

El *Cuaderno III* consta de tres secciones sin título, separadas simplemente por páginas en blanco:

- 1ª- el manuscrito definitivo de las baladas traducidas del alemán (cuyos primeros borradores se encuentran, en su mayoría, en el *Cuaderno I*) que forman la *Primera Parte* del *Libro Segundo*;
- 2ª- el manuscrito de las fábulas traducidas del alemán, agrupadas en el *Apéndice II* a la *Primera Parte* del *Libro Segundo*;
- 3ª- el manuscrito de algunas de las imitaciones reunidas en la *Segunda Parte* del *Libro Segundo* de este volumen.

mo folio del *Cuaderno II*; tres pertenecen al manuscrito del libro *Letrillas*, mencionado en las *Advertencias del editor en Grafitos*.

Al revés de los poemas del *Libro [Segundo]*, que cronológicamente se ligan a la vida entera del autor, los del *Libro [Tercero]* corresponden casi en su totalidad a los años 1871 a 1879³. Durante aquel período, que Estuardo Núñez llama «el retiro juvenil de Mala» y Luis Alberto Sánchez «los ocho años de paz», estudió González Prada, ahincadamente, el alemán y su literatura, dejando entre otros vestigios de ese pasajero interés las traducciones recopiladas en este libro.

Algunas se publicaron en revistas de Lima; pero la gran mayoría permaneció inédita⁴. La invasión chilena y los sucesos posteriores reservaban a González Prada deberes más absorbentes y trascendentales que la Lima de esas distracciones líricas. Podrían repetirse aquí, con oportunidad, las palabras de Sánchez sobre *Baladas Peruanas*: «Muchas quedaron inconclusas, y todas sin corrección... Nunca más las tocó la mano del autor: la vida pudo más que sus deseos poéticos⁵!»

En el manuscrito definitivo de la *Primera Parte del Libro [Tercero]* sólo copió González Prada los romances traducidos del alemán. Pero en los borradores del *Cuaderno I* [véase la

³ Sólo hay una excepción: *De Noche* de Camille Mauclair.

⁴ En la sección *Notas y variantes* se indican los poemas publicados. Se limitan a catorce (dos baladas originales, ocho traducciones y cuatro imitaciones) cifra susceptible de rectificación, pues sólo se basa en el número de recortes conservados por el autor, negligente bibliógrafo de su propia obra.

⁵ En su ensayo *Las relaciones literarias entre el Perú y Alemania*, el crítico peruano Estuardo Núñez acaba de escribir estos acertados comentarios: «...González Prada estudiaba intensamente el idioma alemán y su literatura. Al poco tiempo pudo verter íntegramente del alemán *El Canto de los Nibelungos*; pero terminada la traducción quemó, según se dice, los originales... En su retiro juvenil de Mala, Prada leyó asiduamente estas baladas (de Goethe, Schiller, Uhland, Rückert, etc.) y las tradujo. De esas versiones, algunas se publicaron en periódicos efímeros; pero en gran mayoría permanecen hoy inéditas. Fue más allá y creó la balada peruana, injertando la forma germánica con el motivo autóctono peruano...» (*La Prensa*, Lima, 31 de julio de 1938.)

segunda nota de las *Advertencias del editor*] existen versiones del francés, italiano y catalán. Fue intención primitiva del autor —la corrobora el índice del *Cuaderno I*— recopilar en un solo grupo las baladas traducidas de diferentes idiomas: sospechamos que al ver engrosar el número de sus versiones del alemán, prefirió que una parte de *Baladas* la formaran únicamente estas traducciones, con exclusión de las otras. No hemos descubierto motivo para eliminar los poemas del francés, del italiano y del catalán, y aparecen (así, en sus primeros textos velozmente corregidos) en el *Apéndice I* a la *Primera Parte* del *Libro [Tercero]*. Se objetará con razón que algunos de esos poemas —señaladamente *La Espera, El Silfo, Aniel, La Nube, Una Luz*— no son, en rigor, baladas: la circunstancia de figurar en el primer manuscrito ha vencido nuestro escrúpulo de incluirlos. Por la factura, si no siempre por el tema, armonizan sin disonancia con la índole de esta colección.

Componen el *Apéndice II* de esta *Primera Parte* del *Libro [Tercero]*, once fábulas; excepto una, las diez restantes forman una sección del *Cuaderno III* de los manuscritos.

La *Segunda Parte* del *Libro [Tercero]*, que hemos denominado *Imitaciones*, exige comentario. En el *Cuaderno III* de sus manuscritos reunió el autor, sin darles título genérico pero con visible intención de separarlas ulteriormente en grupo aparte, las baladas *La Corona Blanca, Isolda y Tristán, La Muerta, La Virginidad* y *El Tonelero de Frankfurt*; y en el *Cuaderno I*, en su colección de *Letrillas* y en páginas sueltas, dejó dispersas y sin corregir las que completan esta *Segunda Parte*. Muchas de ellas son, sin duda, *imitaciones*; quiere decir: baladas de tema legendario compuestas a la manera de los modelos clásicos; algunas, con toda probabilidad, traducciones de poemas alemanes anónimos o leyendas del folklore germano y escandinavo; otras, quizá, composiciones originales; pero en la insuperable dificultad de identificarlas con exactitud, las hemos reunido en esta sección. El consejo de lectores eruditos y más pacientes investigaciones de parte nuestra, nos permitirán, tal vez, disipar

en futuras ediciones de *Baladas* la incertidumbre actual sobre el verdadero carácter de estos poemas.

*
* *
*

En las *Notas y variantes* se hallan consignados los escolios del autor, las informaciones bibliográficas del editor y las variantes en los manuscritos.

Según plan de González Prada, un apéndice debía reunir sus comentarios críticos sobre cada traducción y sus fuentes documentales (la apostilla a *La Silfide* de Herder puede servir de ejemplo típico); pero sólo hemos encontrado, con el título de *Anotaciones* y al final del *Cuaderno I*, unas pocas líneas escritas y un copioso número de páginas en blanco. Algunas veces —embrión de una nota en proyecto— aparece en los originales el nombre de un escritor o el título de un poema o de un libro: en tales casos, hemos inquirido el motivo de González Prada para asociar el tema de la composición con tal escritor, tal poema o tal libro. No confiamos en el acierto de todas nuestras conjeturas.

Las notas del editor se limitan a suministrar datos bibliográficos; a facilitar la confrontación de las versiones castellanas con los textos en los idiomas originales; a completar y ampliar ciertos escolios del autor, deficientes o demasiado sucintos. La lista de las composiciones publicadas se basa en los recortes impresos que conservó el autor, invariablemente desprovistos de toda información bibliográfica. Nuestros esfuerzos para obtener esas informaciones no han tenido buen éxito en todos los casos, y es así como la mayoría de los poemas publicados llevan la simple indicación de tales o un mero dato conjetural, basado en los indicios tipográficos de los recortes. Parece probable que los poemas sin bibliografía hayan aparecido en las revistas literarias limeñas de los años 1870 a 1891: *El Correo del Perú*, *La Revista Social*, *El Progreso*, *El Perú Ilustrado*, *El Rímac*, etc.

La nómina prolija de las *variantes* obedece a motivo especial. Al pulir su texto, el autor empleó los dos métodos usuales

de composición literaria: la enmienda propiamente dicha, con borradura definitiva del texto repudiado, y el apunte interlineal, sin tacha del manuscrito, con ánimo de opción ulterior, fruto de más reposado juicio. En los casos en que el autor ha adoptado este último método, la circunstancia nos ha impuesto la responsabilidad de seleccionar: cada vez que una entrerrenglonadura, o enmienda en proyecto, nos ha parecido superar el primer texto, la hemos adoptado, relegando a la categoría de variante la palabra, hemistiquio, verso o estrofa de la versión original. Y viceversa: hemos conservado intacto el texto primitivo ahí donde nos ha producido la impresión de no hallarse mejorado por la enmienda interlineal, trasportando ésta a la lista de las variantes. En cada caso hemos tratado de guiarnos, más que de nuestro propio criterio, de aquellos indicios imponderables que en el manuscrito de un autor suelen denunciar su preferencia por cierta palabra o determinado giro.

Nunca es superflua, aun en abundancia, la publicación de las variantes de un original. La duda sobre un simple vocablo, exhibida gráficamente, en indiscreta familiaridad del lector con el manuscrito, arroja a menudo una luz clara y sorpresiva sobre el método de composición y la intimidad mental de un escritor. Nuestro minucioso inventario de las variantes de *Baladas* encuentra en tal razón su mejor excusa.

*
* *

Algunos de los libros póstumos de González Prada están ilustrados con documentos iconográficos de concordancia cronológica entre el autor y la obra. La iconofobia de González Prada, que le llevó al extremo de destruir sus retratos de juventud, nos impide acompañar este volumen del documento apropiado; pero deseosos de mantener el precedente, publicamos la más antigua de sus fotografías, tomada en Lima, a los treinta y seis años de su edad. Cronológicamente, este retrato de 1884

debe considerarse como el primero en la iconografía de González Prada⁶.

ALFREDO GONZÁLEZ-PRADA

París, Setiembre de 1939.

⁶ La clausura de las bibliotecas públicas de París en setiembre de 1939 —con motivo de la guerra— nos ha impedido completar algunos datos bibliográficos y confrontar ciertas citas de la sección *Notas y variantes*. Rogamos al lector disculpar las deficiencias y las posibles inexactitudes documentales y también los errores tipográficos que puedan haberse deslizado en el volumen, impreso por la casa Bellenand en circunstancias particularmente difíciles. A. G. P. *París, Octubre de 1939.*

NOTAS Y VARIANTES

Las *Advertencias del editor* explican detalladamente la razón de este apéndice.

En la nomenclatura bibliográfica hemos procurado indicar, de preferencia, las ediciones que utilizó el autor. Frecuentes indicios del manuscrito han permitido, a este respecto, cierta fidelidad; pero donde esa fidelidad ha sido imposible, las concordancias bibliográficas corresponden a ediciones posteriores a la época en que González Prada compuso o tradujo su poema. El lector observará algunos casos de este aparente anacronismo.

Hemos omitido mencionar ediciones determinadas de los libros de Goethe, Uhland, Heine, Lessing, Victor Hugo, Gautier, etc.; pero las referencias bibliográficas a obras de autores menos conocidos son precisas.

Sólo aparecen en la nómina siguiente los títulos de los poemas que tienen variantes, llevan notas del autor o han requerido un escolio del editor.

ALFREDO GONZÁLEZ PRADA

[El epígrafe de André Chénier pertenece al poema *L'Invention*. I.T.C.]

[LIBRO PRIMERO]

Los Mitimaes

Con posterioridad a la publicación de *Baladas Peruanas*, encontramos en el *Cuaderno II* de los manuscritos (véase *Advertencias del editor*) trazados a lápiz y con escritura minúscula, los diez versos de este romance inconcluso. *Los Mitimaes* y el poema siguiente — *El Sol de los Gentiles* — aparecen en la lista

mencionada en la anotación de *Almanzor*. Figuran además, en dicha lista, los títulos de otros romances peruanos que el autor no alcanzó a escribir: *Hernando Pizarro en Pachacamac*, *Los Tres Malditos* y *El Tesoro de Atabualpa*.

Llamábase *mitimaes* en el Imperio Incaico a los habitantes de las tierras conquistadas, conducidos de una zona a otra para evitar las sublevaciones provocadas por la ocupación militar. Los Cronistas elogian tal costumbre, en la que exigencias del buen gobierno no reñían, al parecer, con los sentimientos humanitarios. «Tenían los Incas dada orden —explica Garcilaso— que cuando así se transplantasen Indios de una provincia a otra... siempre se cotejasen las regiones que fuesen de un mismo temple de tierra, porque no se les hiciese de mal la diferencia destemplada pasándolos de tierra fría a tierra caliente, o al contrario, porque luego mueren»¹. Bajo la pluma de los Cronistas, el destierro de los vencidos del Inca cobra el carácter de una emigración forzada, pero bondadosa y casi paternal. Iban los *mitimaes* —dice Cieza— «a poblar otra tierra del temple y manera de donde salían, si fría fría, si caliente caliente»². La similitud de clima parecía disipar los horrores del exilio y la igualdad termométrica devolver la felicidad al hombre arrancado de su hogar y sus tierras...

La realidad fue, ciertamente, más áspera de lo que la pintan los Cronistas: para encomiar la sagacidad política de los Emperadores, desatendieron el clamor de las víctimas. Y es este olvidado dolor de los *mitimaes* en el destierro que González Prada intentó dramatizar en los versos de su romance trunco.

El Sol de los Gentiles

Balada inconclusa, escrita a continuación de *Los Mitimaes* y que, como ésta, pasó desapercibida al editor en el momento de la publicación de *Baladas Peruanas*.

Véase la anotación al romance anterior, primer acápite.

¹ Inca GARCILASO DE LA VEGA, *Historia General del Perú o Comentarios Reales de los Incas*, Madrid, Imp. de Villalpando, 1800, II, págs. 187-188.

² Pedro CIEZA DE LEÓN, *Segunda Parte de la Crónica del Perú*, Madrid, Imp. de M. Ginés Hernández, 1880, pág. 84.

Tres Poetas

Publicada, con la firma del autor, en *La Idea Libre* de Lima, n° 22, el 27 de diciembre de 1900. Hay leve discrepancia entre el manuscrito y el texto impreso. Y una sola diferencia entre éste y la presente versión; en el texto de *La Idea Libre* el penúltimo verso se lee:

Las mujeres, detrás del abanico,

La Historia del Amor

Publicada, con la firma del autor, en *El Perú Ilustrado* de Lima, n° 2, el 21 de mayo de 1887. La presente versión está tomada de un manuscrito posterior al texto de 1887 y que lo corrige copiosamente.

Desde Lejos

Variantes.

Versos 21 y 22:
«Ay de ti, poeta iluso!
Al posar en mí la planta

Besos Póstumos

El autor ha señalado, sin corregirla, la asonancia entre las palabras «inflame» y «apague» en los versos 21 y 22, respectivamente.

¹ Se reproducen aquí las notas de Alfredo González Prada a la edición de *Baladas* de 1939.

El Poeta y la Luna

Variantes.

Verso 4:
en el horno de su lecho.

Verso 8:
clama en vano el bien del sueño.

Verso 20:
aprisionar en su pecho.

Resurrección

Variantes.

Verso 13:
Unen sus manos, y ateridos tiemblan;

Verso 15:
Tirita el parque, y vaga en los espacios

El Pescador Loco

Variantes.

Versos 5 y 6:
Si la red no alcanza al seno
de la clara inmensidad,

Verso 13:
A los lívidos desmayos.

La Serenata de Pierrot

Variantes.

Verso 6:
en tus ímpetus de rabia,

La misma variante aparece indicada en los versos 14 y 22.

Verso 16:
sin piedad me estrangulaban.

Versos 23 y 24:
como incisivos de hiena
el corazón me arrancarán...»

Guignol

Variante.

Último verso:
su espiritual refrigerio.

El Secreto de Polichinela

Variantes.

Verso 7:
Pues el crédito, esa vara

Verso 27:
en un Rothschild con bautismo,

Último verso:
La ignorancia de los otros.»

Roberto Macaire

Variante.

Versos 41 y 42:
Ya en su aposento, rebusca
los bolsillos reventones

Los Abuelos

Variante.

Verso 9:
«Mis abuelos dominaban

El Ganso

Con toda verosimilitud, el autor tomó la idea de su poema de la siguiente leyenda medioeval citada por Gustave Brunet:

«Jésus accompagné de Pierre et de Judas, s'arrêta un jour dans une hôtellerie; l'hôte n'avait qu'une oie à leur offrir. Jésus la prit et lui dit: — Cette oie est trop petite pour que trois personnes puissent la manger, allons dormir, et celui qui aura fait le meilleur rêve, la mangera seul. Ils allèrent se coucher, et au milieu de la nuit, Judas se leva, et il dévora l'oie. Le matin ils se réunirent et Pierre dit: — Je me

suis vu en songe au pied du trône de Dieu, le tout-puissant. Jésus répondit : —Je suis le fils de Dieu tout-puissant, et j'ai rêvé que tu étais aussi près de moi. Mon songe a donc été supérieur au tien, et c'est à moi qu'il appartient de manger l'oie. Judas dit alors: —Et moi j'ai en songe mangé l'oie. Et Jésus chercha l'oie, mais inutilement, car Judas l'avait dévorée.¹

Variantes.

Verso 2:

Con hambre, sed y cansancio,

Verso 11:

Para tres vientres vacíos

Verso 15:

En lugar que tres se queden

La Resurrección de Lázaro

El manuscrito tiene esta apostilla: «De *The Doer of Good* de O. W., en la *Fortnightly Review*». Efectivamente, Oscar Wilde publicó, por primera vez, su poema en prosa *The Doer of Good* en *The Fortnightly Review* de Londres, el 1º de julio de 1894. Al revés de la mayor parte de las composiciones de este volumen, cuya cronología exacta resulta difícil determinar, puede afirmarse que *La Resurrección de Lázaro* fue escrita en París, a fines de 1894. El texto de Wilde es el siguiente:

«...And He passed out of the city.

And when He had passed out of the city He saw seated by the roadside a young man who was weeping.

And He went towards him and touched the long locks of his hair and said to him: "Why are you weeping?"

And the young man looked up and recognised Him and made answer: "But I was dead once and you raised me from the dead. What else should I do but weep?"» .

¹ *Les Évangiles Apocryphes*, Paris, Franck, 1863, pág. 104.

Otra nota marginal de González Prada dice: «Véase Souлары y Stecchetti» .

En la obra de Souлары aparece el siguiente soneto, el segundo de dos que llevan el mismo título, *Lazare*:

Or Lazare pleurait. Les gens de Béthanie
déjà s'interrogeaient d'un regard interdit,
lorsque, tombant aux pieds de Jésus, il lui dit,
d'un ton de doux reproche et d'angoisse infinie:

«Maître! pour affirmer votre divin crédit,
vous m'avez rappelé dans la lice fournie,
remis le poids porté, refait une agonie;
mon Sauveur eût-il mieux puni quelque maudit?

S'il fallait d'un miracle armer votre puissance,
que n'a-t-il éclaté sur mon lit sa souffrance?
Malade, il était temps; défunt, il est trop tard!

Vous pouviez de mon âme ajournant le départ,
ajouter à ma vie, ô vous la Vie auguste!
Mais m'infliger deux morts, Jésus! Etait-ce juste?»¹

Stecchetti incluyó en su *Postuma*, con el título de *Lazzaro*, una traducción del soneto de Souлары. Comparando los textos de Wilde y Souлары con el poema de González Prada, y teniendo en consideración que el poeta francés compuso su *Lazare* muchos años antes que Wilde escribiera *The Doer of Good*, creemos que epígrafe más apropiado y justo de *La Resurrección de Lázaró* sería: «Sobre una idea de Joséphin Souлары» en vez de «Sobre una idea de Oscar Wilde». Si la parábola de Wilde sugirió a González Prada la idea de su romance, no cabe duda que al escribirlo tuvo a la vista el soneto de Souлары. Conviene señalar, sin embargo, que la imitación es más episódica que ideo-

¹ Joséphin Souлары, *Œuvres poétiques*, Paris, Lemerre, 1880, vol. I, pág. 185.

lógica, pues el poema de González Prada tiene una *intención* diferente a *The Doer of Good* y a *Lazare*.

En el original de *La Resurrección de Lázaro*, el autor ha escrito, en gruesos caracteres, la palabra «no». Y en el índice ha rayado el título. Su intención parece haber sido eliminarlo de las *Baladas*. En rigor, el poema se amolda mal a la índole de los demás romances; pero como la supresión no es definitiva, hemos decidido conservarlo.

Variantes.

Verso 1:

Cuando a la voz: «¡Levántate y camina!»

Verso 12:

al hijo del humilde carpintero.

El Arpa

En el *Cuaderno I* de los manuscritos (véase la nota en las *Advertencias del editor*) está conservada la primera versión o borrador del tercer cuarteto: la reproducimos a mérito de la excelencia de los dos últimos versos:

Sin hijos, sin esposa, sin amigos,
nadie su vuelta en el castillo aguarda:
al eco de su voz responde sólo
el eco de las voces mercenarias.

El Rey Perjuro

Variantes.

Versos 31 y 32:

se apiña, hierve y rebulle
la plebeya, humilde turba.

Verso 60:

a pisar las secas dunas.

Verso 71:

revelando en el semblante

La Prueba

El epígrafe es cita de *Las paredes oyen* de Juan Ruiz de Alarcón (Acto III, Escena 2¹).

Una anotación del autor indica: «La idea pertenece a un canto popular del Norte.»

El Palacio de Toledo

En las *Anotaciones* finales del *Cuaderno I* de los manuscritos (véase *Advertencias del editor*) aparece la siguiente apostilla:

«*El Palacio de Toledo*. — Sobre este mismo asunto figuran en el *Roman-cero* de Durán (*Biblioteca de Rivadeneyra*, tomo X) dos romances, 583 y 584; el primero anónimo, el segundo de Lorenzo Sepúlveda. Amador de los Ríos en su *Historia Crítica de la Literatura Española* (Vol. III, pág. 424) trascribe un fragmento de la *Historia de los Godos* del Arzobispo don Rodrigo, donde se refiere esta leyenda. Mora, en su *Don Opas*, aprovecha también de ella.»

Alfonso X

El autor ha marcado, como poco grata en la rima asonante, la palabra «astrólogo» del verso 20. También ha señalado la asonancia de «ciencia» y «estrellas» en los versos 43 y 45.

Armando

El verso 17 —ilegible en su integridad— es corrección a lápiz de «Ni el clamor de una agonía», rayado por el autor para evitar la consonancia con el verso 13.

Variante.

Versos 34 y 35:

mi manjar será tu cuerpo,
que hoy los hombres dan festines

¹ *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, XX, pág. 57.

El Regalo de la Sultana

En el verso 9 «*Por arcadas y jardines*» el autor ha señalado la cacofonía de las sílabas en cursiva; en la estrofa 7, la triple repetición del pronombre «que», y en los versos 35 y 37, la asonancia de «aparece» y «tiende».

La Expulsión de los Judíos

Variante.

Versos 37 y 38:

¡Noche amarga! Suspirando
por opuestos descaminos,

La Muerte del Inquisidor

En el índice del manuscrito, este romance lleva por título *Torquemada*. Y en variante: *La Tristeza de Torquemada*.

Variante.

Verso 8:

a humedecer los carrillos.

Juan Huss

El autor ha indicado la asonancia de «cabeza», «gigantesca» y «deja» en los versos 1, 2 y 3, respectivamente.

La Noche de San Bartolomé

El epígrafe es cita de Louis Blanc en *Histoire de la Révolution Française*.¹

Variante.

Verso 24:

de azoteas y balcones.

¹ Paris, Langlois et Leclercq, 1847, I, pág. 80.

Pedro el Grande

Variante.

Verso 22:

y por daros una muestra,

La Cólera del Zar

El autor ha subrayado la palabra «edad», rima repetida en los versos 4 y 14.

APÉNDICE

Almanzor

Sólo existe la primera estrofa de este poema, escrita a lápiz en el último folio del *Cuaderno II* de los manuscritos. (Véase las *Advertencias del editor*).

Una lista en la página final del mencionado *Cuaderno II* indica los títulos de diez baladas que el autor proyectó pero no escribió. En ella, este poema lleva el nombre de *El Abrazo de Almanzor*.

Juan Cebada

Escrita a continuación de *Almanzor*, esta balada parece inconclusa. El autor ha alcanzado, sin embargo, a completar en la cuarta estrofa el símbolo esencial del poema.

Los Muertos

Probablemente los dos primeros cuartetos de un romance inconcluso. Se hallan escritos a renglón seguido de *Juan Cebada*.

Un Milagro

Borrador inconcluso, escrito en la misma página que *Almanzor*, *Juan Cebada* y *Los Muertos*.

El Parricida

Borrador de un romance, escrito a lápiz en una de las últimas páginas de la colección de *Letrillas* mencionada en las *Advertencias del editor* al libro *Grafitos*.

Mancha Indeleble

Primera versión de una balada escrita a continuación de *El Parricida*.

Mensaje

Borrador de un romance, hallado en la misma página que *El Parricida* y *Mancha Indeleble*.

LIBRO [TERCERO]

PRIMERA PARTE

TRADUCCIONES

Las Gotas de Néctar

Traducción de *Die Nektartropfen* de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), en *Kunst*.

El Poeta

Traducción de *Der Sänger* de Goethe, en *Balladen*.

Variantes.

Verso 1:

«¿Qué murmullos en el puente?

Verso 7:

Repite el Rey: «Que penetre

Versos 17 y 18:

Cierra los ojos y al aire
lanza el Poeta su trino.

Verso 30:
Entrega don tan subido :

Verso 38:
Una sola quiero y pido :

Verso 40:
Bríndame un sorbo de vino...»

El Rey de los Elfos

Traducción de *Erlkönig* de Goethe, en *Balladen*.

Publicada con el título de *El Rey de los Alcos*. El recorte conservado por el autor carece de datos bibliográficos: conjeturamos que esta traducción apareció en *El Correo del Perú* o en alguna otra revista literaria de Lima, anterior a la guerra con Chile (1879).

En un manuscrito posterior al texto publicado, el autor cambió el primitivo título de *El Rey de los Alcos* con el de *El Rey de los Años*, castellanizando así la errónea traducción francesa de «Erlkönig»: *Le Roi des Aulnes*. Más tarde, González Prada enmendó nuevamente el título y escribió: *El Rey de los Elfos*.

Al dar a su balada el título de *Erlkönig*, Goethe perpetuó un error de Herder al traducir del danés su poema *Erlkönigs Tochter*¹. Donde escribió «Erlkönig», «Herder debió escribir *Elfenkönig*, que es la correcta traducción alemana de la palabra danesa *Ellerkonge*»². Desorientados con el vocablo «Erl» o insuficientemente eruditos para descubrir la reincidencia de Goethe en el error filológico de Herder, los traductores franceses adoptaron la versión literal «aulne» u «aune», que quiere decir alno. Desde Henri de Latouche que en 1818 publicó, el primero, *Le Roi des Aulnes*, los sucesivos traductores conservaron el título de la balada: Dubourg d'Isigny, Busoni, Marmier, Emile Deschamps,

¹ Véase la traducción de *Erlkönigs Tochter* y la anotación de González Prada al poema de Herder.

² Bert J. Vos, *German lyrics and ballads from Klopstock to modern times*, New York, Holt, 1925.

Delcroix, Catulle Mendès, Bernard, Chatelain, Rogier, Fortin, Vallon, Duchesne, Durdilly. Sólo Stapfer la tituló *L'Esprit*. Una traducción castellana de Manuel Ossorio Bernad, publicada en *El Museo Universal* de Madrid (1863; N° 9) lleva el título de *El Rey de los Álamos*³.

Viehoff, autor de lúcidos estudios sobre los temas, modelos y fuentes de los poemas de Goethe, explica así la dilogía en el título de la famosa balada: «Al parecer, Goethe pensó en el *Erl* (alno) al usar la palabra *Erlkönig* (Rey de los Alnos) pues la escena donde Dortchen canta la balada está así descrita: 'Bajo altos alnos, a orillas del río, se levantaban cabañas de pescadores...' etc. La palabra *Erl* se deriva, al mismo tiempo, del alemán antiguo (*alp*); del anglosajón (*alf*: de ahí nuestro *Elfe* [*elfo*] y del danés *elf*). Combinándose esta última con otras palabras, resultó *Ellekönge*. Así se formó el vocablo alemán *Ellerkönig*, y como *Eller* y *Erle* significan lo mismo (*alno*), nació finalmente *Erlkönig*⁴.

Erlkönig, *Le Roi des Aulnes* y *El Rey de los Alnos* son, pues, títulos errados en los tres idiomas; debería decirse: *Elfenkönig* en alemán, *Le Roi des Elfes* en francés y *El Rey de los Elfos* en castellano. El folklore escandinavo no alude a una especie arbórea, sino al *elfo*: genio maligno del aire, duende enano y perverso, «pequeño como el pulgar de una virgen», dotado de una fuerza hercúlea y que, como el *drack* de las campiñas de Francia, «lorsque la nuit vient, rôde à cheval autour des bois, et tâche par toute sorte de séductions, d'attirer à lui les enfants attardés.»⁵

Influenciado por Viehoff o por Leconte de Lisle, que escribió *Les Elfes* de sus *Poèmes Barbares* imitando *Erlkönigs Tochter* de Herder, González Prada enmendó sus previos errores y dio

³ Citado por Ignacio BAUER en *Goethe. Ensayo bio-bibliográfico*, Madrid, Fernando Fe, 1932.

⁴ Heinrich VIEHOFF, *Goethes Gedichte erläutert und auf ihre Veranlassungen, Quellen und Vorbilder zurückgeführt nebst Variantensammlung*, Stuttgart, Carl Conradi, 1869, I, pág. 207.

⁵ Siméon PÉCONTAL, *Ballades et Légendes*, Paris, Masgana, 1846. Nota a la balada *Le Drack*.

a la versión de Goethe el apropiado título de *El Rey de los Elfos*. Corrigió también el texto del poema, componiéndolo en la asonancia *e-o* y repudiando la combinación alternada de las asonancias *a-o* y *e-o*, como aparece en la traducción publicada. Merece anotarse que otro romance del autor, en la sección *Imitaciones*, lleva el título de *La Reina de los Elfos*.

El texto publicado de la primera traducción de *Erlkönig* es el siguiente:

EL REY DE LOS ALCOS

*Wer reitet so spät durch Nacht und Wind?
Es ist ein Vater mit seinem Kind.*

GOETHE

Por la noche, a viento y lluvia,
¿quién galopa en un caballo?
Es el Padre cariñoso
que al amor de su regazo
guarda de lluvia y de viento
a su Niño idolatrado.

«Hijo ¿a qué la faz ocultas?»
«¿No ves al Rey de los Alcos,
no lo ves, oh Padre mío,
con la corona y el manto?»
«Copos son de blancas nubes;
nada temas, Hijo amado.»

«Niño hermoso, ven: contigo
jugaré sabrosos juegos;
te dará mi buena madre
blancas flores de sus huertos,
y de ricas vestiduras
ornará tu lindo cuerpo.»

«¿Oyes, Padre, en quedas voces
hablar al Rey de los Alcos?»
«Silba el Norte sacudiendo
las secas hojas del árbol;

apacíguate y no temas:
nada temas, Hijo amado.»

«Niño, ven: mis tiernas hijas
te darán sencillos besos;
y en las horas de la noche,
a compás de giros lentos,
arrullándote y cantando,
cercarán tu manso lecho.»

«¿No ves, Padre, a las hermosas
hijas del Rey de los Alcos,
no las ves en el sombrío?»
«Son los sauces centenarios
con su lóbrego ramaje:
nada temas, Hijo amado.»

«Te amo, Niño; me fascinan
tus encantos hechiceros.
Dócil ven a mi llamada,
ven solícito a mi ruego;
que, si tú venir no quieres,
yo te arrastro, yo te llevo.»

«¡Padre, se acerca, me coge,
me lleva el Rey de los Alcos!»
Tiembla el Padre, al Niño estrecha;
corre, vuela en el caballo,
mas al fin de la jornada
ve muerto al Niño en sus brazos.

El Filibustero

Traducción de *Freibeuter* de Goethe, en *Vermischte Gedichte*.

Variantes.

Verso 4:
Conocemos yo y mi Amada.

Verso 12:
Retozamos yo y mi Amada.

Verso 20:
Nuestro amor se va sin alas.

Mignon

Traducción de *Mignon* de Goethe, en *Balladen*.

Variante.

Estrofa I :

¿Conoces, dime, la tierra
donde crece el limonero?
Allí entre el verde follaje
brillan frutas de oro y fuego,
allí descienden al campo
suaves ráfagas del cielo,
allí laureles y mirtos
se entrelazan en los huertos.
¿Conoces, dime, la tierra?
Los dos, al momento,
¡oh amado de mi alma,
partamos, volemos!

Al final del manuscrito, aparece esbozada la siguiente variante inconclusa del poema, en verso eneasílabo:

MIGNON

¿Conoces, dime, la comarca
donde florece el limonero?
Allí las frutas de oro asoman
entre follajes verdinegros,
allí susurran por los campos
auras venidas de los cielos,
y crece el mirto del amante
junto al laurel de los guerreros.
¿Conoces, dime, aquella tierra?
Allí, sin tregua, en el momento,
oh solo amado de mi vida,
los dos unidos caminemos.

¿Conoces, dime, aquella casa?
Sobre columnas posa el techo,
la sala espléndida deslumbra,

despiden luz los aposentos,
desde su mármol cien estatuas
me ven con lástima, diciendo:
«Oh triste niña, ¿qué padeces?
¿Quién te ocasiona tanto duelo?»
¿Conoces, dime, aquella casa?
Allí sin tregua, en el momento,
oh protector de mi existencia,
los dos unidos caminemos.

¿Conoces, dime, la montaña
con sus atajos en el cielo?
Allí la acémila, entre nubes,
rastrea el áspero sendero,
allí en cavernas tenebrosas
velan dragones en acecho,
y despeñándose en los riscos
.....
.....
allí sin tregua, en el momento,
.....
los dos unidos caminemos.

Leyenda

Traducción de *Legende* de Goethe, en *Parabolisch*.

Variante.

Verso 15:

A muchos no se lo impide

La Pulga

Traducción de la Canción de Mefistófeles en la escena
Auerbachs Keller in Leipzig, Primera Parte del *Faust* de Goethe.

Variantes.

Verso 5:

La dio comida, hospedaje,

Verso 9:

Envanecida la pulga,

Verso 26:
Sin quejarnos ni brincar:

Las Ranas

Traducción de *Die Frösche* de Goethe, en *Parabolisch*.

Variante.

Verso 3:
Dicen con pena las ranas:

El Caballero Toggenburg

Traducción de *Ritter Toggenburg* de Friedrich von Schiller (1759-1805), en *Gedichte*.

Variantes.

Verso 31:
Por su loco amor dejando

Versos 37 y 38:
«A la dama que persigues
no esperes nunca gozar,

El Castillo

Traducción de *Das Schloss am Meere* de Johann Ludwig Uhland (1787-1862), en *Balladen und Romanzen*.

El Sueño

Traducción de *Der Traum* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

Publicado en *El Progreso* de Lima en 1884 (?) ambos textos —el manuscrito y el impreso— son casi idénticos.

Cantos de los Moribundos

Traducción de *Sterbeklänge* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

La primera parte del poema, es decir, *La Serenata*, ha sido

publicada; pero carecemos de todo dato bibliográfico. La versión actual corrige ligeramente el texto impreso.

El Bandido

Traducción de *Der Räuber* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

El autor ha señalado la asonancia de «Bandido» con «floridos», en los versos 10 y 11.

Variante.

Verso 14 :

se pierde en el confín de la arboleda,

Los Tres Cantos

Traducción de *Die drei Lieder* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

El Castigo

Traducción de *Die Rache* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

La Infanta

Traducción de *Die Königstochter* de Uhland, en *Altfranzösische Gedichte*.

Variante.

Verso 16 :

Te daré por el anillo.»

El Caballero Nocturno

Traducción de *Der nächtliche Ritter* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

Variantes

Estrofa 2:

Con sus rivales importunos riñe

y da tan fuertes, redoblados golpes
que el chocar de los hierros.....¹
retumba en los dorados artesones.

Versos 15 y 16:
el reguero escarlata de su sangre
vertida en las tinieblas de la noche.

El Pastor

Traducción de *Der Schäfer* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

Variantes.

Verso 16 :
Aparecer en la almena.

Verso 22 :
Se matizan las praderas;

Los Héroeos Moribundos

Traducción de *Die sterbenden Helden* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

Publicada, con las iniciales M. G. P. El manuscrito de la presente versión es posterior al texto impreso y lo corrige.

En el original alemán, el poema consta de siete estrofas de seis versos: endecasílabos el 1, 3, 5 y 6; pentasílabos el 2 y 4, con las rimas así dispuestas: *aabbcc*. La traducción está en verso libre, siendo el único poema de *Baladas* que carece de asonancia.

Variantes.

Verso 16 :
Desgarrará sus generosos pechos,

Verso 19 :
*Y ¡yo que alegre principiaba un canto,

¹ Inconcluso en el manuscrito.

Versos 34 y 35 :
Doce inflexibles jueces las acciones
miden y pesan: yo no iré triunfante

La Monja

Traducción de *Die Nonne* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

El autor ha advertido la asonancia de «rayo», «llanto» y «claustro» en los versos 1, 2 y 3, respectivamente.

La Hija de la Tabernera

Traducción de *Der Wirtin Töchterlein* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

Las Tumbas de los Abuelos

Traducción de *Die Vätergruft* de Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

Variantes.

Versos 3 y 4 :
Con lenta planta y grave continente
cruza la plaza y se encamina al templo.

Versos 7 y 8 :
Allí gloriosos himnos de otros mundos
la bienvenida son del caballero.

El Nelumbio

Traducción de uno de los poemas sin título de *Netter Frühling*, en *Neuer Gedichte* de Heinrich Heine (1797-1856).

La versión castellana de *El Nelumbio* está compuesta en estrofas monorrítmicas independientemente asonantadas: la primera, de cuatro octosílabos con acento en 2a., 4a. y 7a.; la segunda, de cuatro enneasílabos con acento en 2a., 5a. y 8a.; la tercera, de cuatro decasílabos con acento en 3a., 6a. y 9a.

El Asra

Traducción de *Der Asra* de Heine en *Historien*, de *Romanzero*.

En una apostilla, el autor ha escrito: «Véase von Schack, pág. 54». Y al pie del poema, el nombre de Stendhal.

Adolfo Federico von Schack, en su *Poesía y Arte de los Árabes en España y Sicilia*, dice:

Desde antiguo tenía fama la tribu de los Usras de producir las muchachas más hermosas y los más enamorados mancebos. En cierta ocasión hubo en una de sus aldeas treinta jóvenes a la muerte [sic], sin otro mal que mal de amores sin esperanza. Se cuenta que un beduino contestó a uno que le preguntaba de qué tribu era: «Yo soy de la tribu de los que mueren cuando aman» y que una muchacha que se hallaba presente, dijo en seguida: «¡Por Alah! Este es de la tribu de los Benu Usra.»¹

El nombre de Stendhal aparece, probablemente, con motivo de la alusión a la tribu de los Asras contenida en las líneas siguientes de unos fragmentos de *Le Divan de l'Amour* de Ebn Abi Hadglat, traducidos de un manuscrito árabe de la Biblioteca Nacional de París y que Stendhal incluye como suplemento al capítulo *L'Arabie* de su libro *De l'Amour*:

«Sahid, fils d'Agba, demanda un jour à un Arabe: —De quel peuple es-tu? —Je suis du peuple chez lequel on meurt quand on aime, répondit l'Arabe. —Tu es donc de la tribu des Azra, ajouta Sahid? —Oui, par le maître de la Caaba, répliqua l'Arabe.»²

El autor ha señalado la asonancia de las palabras «diariamente», «detiene» y «alegre» en la estrofa 2.

Las Ondinas

Traducción de *Die Nixen* de Heine, en *Romanzen*, de *Neue Gedichte*.

¹ Traducción de don Juan Valera, Madrid, Rivadeneyra, 1867, I, pág. 54.

² Stendhal, *De l'Amour*, Capítulo LIII.

Variante.

Verso 6 :

surgen del mar las húmedas Ondinas;

La Adoración de los Reyes

Traducción de uno de los poemas sin título de *Die Heimkehr*, en *Buch der Lieder* de Heine.

El Emperador Enrique

Traducción de *Heinrich* de Heine en *Zeitgedichte*, de *Neue Gedichte*.

Dos Tumbas

Traducción de *Zwei Särge* de Justinus Kerner (1786-1862) en *Die lyrischen Gedichte*.

Publicada. El texto que insertamos es posterior al del recorte impreso conservado por el autor. Creemos de interés reproducir la primitiva versión, compuesta en verso endecasílabo:

DOS TUMBAS

Entre las sombras del antiguo templo
dos blancas tumbas el perfil diseñan:
allí reposan, siglos tras de siglos,
un Rey batallador y un gran Poeta.

El Rey un día, victorioso y joven,
hallaba el trono en majestad soberbia:
aún resplandece a su costado el cetro,
y brilla la corona en su cabeza.

El Bardo fiel, vecino a su Monarca,
concilia el sueño de la paz eterna,
y en las ebúrneas ramas de la lira
tiende la mano descarnada y yerta.

Zumban, en vano, bélico alarido,
guerreros parches y marcial trompeta;
que inmóvil posa el formidable acero
en la impotente, soberana diestra.

Mas, si una alondra en las alturas canta,
si suave olor envían las praderas,
brotó un raudal de melodiosos himnos
en la inspirada lira del Poeta.

El Príncipe Más Rico

Traducción de *Der reichste Fürst* de Kerner, en *Die lyrischen Gedichte*.

Una nota marginal del manuscrito dice: «Sobre Eberhard, véase Schiller y Uhland».

El apunte parece indicar el propósito —no cumplido— de una anotación comparativa entre *Der reichste Fürst* de Kerner, el «Kriegslied» *Graf Eberhard der Greiner von Württemberg* de Schiller y los poemas *Graf Eberhard der Rauschebart* y *Graf Eberhards Weissdorn* de Uhland.

En el verso 1, el autor ha rayado, sin reemplazarla, la palabra «congregados».

Variante.

Verso 12:

la sustanciosa vid en sus montañas.»

El Ondino

Traducción de *Der Wassermann* de Kerner, en *Die lyrischen Gedichte*.

Variante.

Versos 17 y 18:

«¿Por qué tu brazo hiela,
galán desconocido?»

El Secreto

Traducción de *Verratene Liebe* de Adelbert von Chamisso (1781-1838), en *Lieder und lyrisch-epische Gedichte*.

El autor ha apuntado al margen del manuscrito: «Ver Comte de Marcellus y Martin». Efectivamente, en los *Chants populaires de la Grèce Moderne réunis, classés et traduits par le Comte de*

*Marcellus*¹ aparece, con el título de *L'Amour découvert*, una versión de esta pieza lírica del folklore griego. Y Nicolas Martin en su *Ariel-Sonnets et Chansons*² inserta un poema dialogado sobre el mismo tema: *Amour trahi*.

Violeta de Marzo

Traducción de *Märzveilchen* de Chamisso, en *Lieder und lyrisch-epische Gedichte*. En el texto alemán, *Märzveilchen* es el primero de una serie de tres poemas que llevan por título genérico *Nach dem Dänischen von Andersen*. *Violeta de Marzo* viene a ser, pues, la versión española de una traducción alemana del danés.

El autor no incluyó este poema en el *Cuaderno III*, o sea el manuscrito definitivo de las traducciones del alemán; lo hemos copiado de un borrador del *Cuaderno I*. (Véase *Advertencias del editor*).

El Soldado

Traducción de *Der Soldat* de Chamisso, en *Lieder und lyrisch-epische Gedichte*. En el original alemán, *Der Soldat* es el último de los tres poemas con el título común de *Nach dem Dänischen von Andersen*. (Véase la anotación a *Violeta de Marzo*.)

Variante.

Verso 22 :
mas yo impasible, sereno,

El Peregrino en San Yuste

Traducción de *Der Pilgrim vor St. Just* de August von Platen (1796-1835), en *Balladen*.

¹ Paris, Michel Lévy, 1860.

² Paris, Desessart, 1841.

Variantes.

Verso 1:

El Norte silba, se encapota el cielo

Versos 6 y 7:

de largo viaje y dolorosa ruta;
en solitaria celda y lecho humilde

Verso 15 :

y convertido en ruina me desplomo,

Federico Barbarroja

Traducción de *Barbarossa* de Friedrich Rückert (1788-1866) en *Zeitgedichte* (1814-1815).

Variante.

Verso 18:

cual si estuviera soñando;

El Arroyo

Traducción de *Am Strande* de Anastasius Grün (1806-1876) en *Erinnerungen an Adria*.

Publicada, probablemente en *El Progreso* de Lima (1884-1887 [?]). El recorte impreso lleva la simple indicación de «Traducido del alemán», sin mencionar el nombre de Grün. El texto que publicamos aporta muy ligeras correcciones al de *El Progreso*.

El autor ha colocado como epígrafe los dos versos finales del original alemán.

Los Monjes del Johannisberg

Traducción de *Die Mönche vom Johannisberg* de Alexander Kaufmann (1817-1893) en la colección de Ignaz Hub, *Deutschlands Balladen und Romanzen Dichter*¹.

¹ Karlsruhe, Würzburg, 1860.

Variante.

Verso 6:
tal cosecha pronostican,

El Príncipe

Traducción de un fragmento de la balada *Vom Sieben-Nixen-Chor* de Eduard Mörike (1804-1875) en la Primera Parte del ciclo de las *Schiffer und Nixen-märchen*, o baladas inspiradas en los espíritus acuáticos. El fragmento encierra uno de los «cuentos» relatados por el mago Drakone a la Princesa Liligi.

La traducción castellana es muy libre y más apropiado sería denominarla una paráfrasis.

Forman el epígrafe los dos versos finales del fragmento.

Radbod, Rey de los Frisones

Traducción de *Radbod, der Friese* de Karl Lappe (1773-1843). De sus *Sämmtliche poetische Werke*¹.

Variantes.

Verso 7:
conversión tan debatida

Versos 11 y 12:
«Un grave punto debemos
resolver, señor Obispo.

Verso 18:
dice iracundo el Obispo,

La Sílfide

Traducción de *Erlkönigs Tochter* de Johann Gottfried von Herder (1744-1803) en *Nordische Lieder (Dänische Lieder)* de *Stimme der Völker*.

¹ Rostock, J. M. Deberg, 1840.

Al final del *Cuaderno I* de los manuscritos, el autor ha apuntado la siguiente *Anotación* (véase *Advertencias del editor*):

En las literaturas del Norte abundan las leyendas de los elfos o silfos. En Dinamarca, un caballero empieza a dormirse en la colina de los silfos, cuando dos jóvenes se le acercan para comunicarle el maleficio; pero el gallo canta, las jóvenes huyen y el caballero se salva. En Suecia, el duque Magnus se recuesta para dormir en el interior de una selva; multitud de mujeres, deseosas de tomarle por esposo, se acercan y le acarician como las ondinas de Heine. «Yo aceptaría vuestros ofrecimientos —dice el duque Magnus— si fuérais cristianas y no los malos espíritus de montes y valles». En Alemania, un caballero se dirige de noche a celebrar su matrimonio; una sílfide intenta detenerle, mas él resiste. Despechada, la sílfide efectúa el maleficio imponiendo su dedo índice en el pecho del caballero, quien al consumir sus bodas estrecha en sus brazos una muerta. En la colección de Herder, la balada se titula *Erlkönigs Tochter*, y en algunas antologías va junto con *Erlkönig* de Goethe. Leconte de Lisle incluye una imitación en sus *Poèmes Barbares: Les Elfes*. Divide la balada en seis estrofas de seis versos, y agrega un refrán o ritornelo siete veces repetido.¹

Variante.

Versos 32 a 34:

y mudo se detiene en el sendero,
agigantando sus veladas formas,
descomunales brazos extendiendo.

El Amante y el Río

Traducción de *Der Müller und der Bach* de Wilhelm Müller (1794-1827) en *Die schöne Müllerin*.

El autor no incluyó esta balada en el *Cuaderno III* de sus manuscritos, o texto definitivo de sus traducciones del alemán; la hemos tomado de un borrador del *Cuaderno I*. (Véase *Advertencias del editor*).

Variante.

¹ Para la mejor comprensión de estas líneas, véase la nota a *El Rey de los Elfos*.

Versos 27 y 28:
eternamente dormita
sobre mi lecho de arena;

La Revista Nocturna

Traducción de *Die nächtliche Heerschau* de Joseph Christian von Zedlitz (1790-1862), en *Romanzen, Balladen, Lieder*.

Variantes.

Versos 5 y 6:
El sonoro parche vibra
con tal ímpetu y pujanza

Verso 9:
Los que en páramos del Norte

Versos 19 y 20:
y el sonoro bronce empuña
y en el ágil potro salta.

APÉNDICE I

La Espera

Traducción de *Attente* de Victor Hugo (1802-1885), en *Les Orientales*.

En la estrofa 2, el autor ha subrayado la vocal tónica en las palabras «cigüeña», «eterno», «huésped», «despliega», «vuelo», «aléjate», «templo», «ciudadela» y «viejo», para una corrección no llegada a efectuar.

Variante.

Verso 20:
y galopar un arrogante potro,

El Silfo

Traducción de *Le Sylphe* de Alexandre Dumas (1802-1870). Este conocido poema de Dumas no se encuentra recopilado en sus obras poéticas ni inserto —como suele ocurrir con muchas

de sus composiciones en verso— en ninguno de sus libros en prosa. Fue publicado por primera vez en *Le Chansonnier des Grâces* (París, 1826); en seguida en *La Psyché*, primer periódico fundado por Dumas, en febrero de 1829; luego en los *Annales Romantiques* de 1830, editados en París por Louis Janet, y recogido después en diversas antologías y colecciones poéticas. Al pie de su manuscrito, el autor ha apuntado el nombre de «Fournier»; efectivamente, Edouard Fournier incluye el texto de *Le Sylphe* en sus *Souvenirs poétiques de l'École Romantique*¹; pero parece más probable que González Prada lo tradujera de los *Annales* de Janet, pues la versión castellana es, a todas luces, anterior a 1880.

Aniel

Traducción de *Aniel* de Siméon Pécontal (1802-1872), en *Ballades et Légendes*².

La siguiente *Anotación*, relativa a *Aniel*, aparece en el *Cuaderno I* de los manuscritos (véase *Advertencias del editor*):

Esta poesía, de origen finlandés (como es fácil comprobarlo leyendo los *Chants populaires du Nord* traducidos por Xavier Marmier) ha sido escrita en sueco por Runeberg con el título de *El arroyo*, imitada en alemán por... (*nombre ilegible en el manuscrito*) en francés por Siméon Pécontal con el título de *Aniel*, en bretón por François—Marie Luzel con el de *Mona*, y en castellano por Vicente Barrantes, Fernández Neda (?) y otros. César Cantú la incluye en el tomo IX de su *Historia Universal*. La titula *El arroyuelo* y es la traducción del poema de Runeberg. Sainte-Beuve en sus *Nouveaux Lundis* llama a la versión de Pécontal —que cita en una nota— «una linda poesía» (en el ensayo *De la Poésie en 1865*).

¹ París, Laplace, Sanchez et Cie, 1880.

² París, Paul Masgana, 1846.

Variante.

Verso 13 :

Deja la paz y la inocente dicha

El Caballo de Tomás II

Traducción de *Le Cheval de Thomas II* de Prosper Mérimée (1803-1870), poema en prosa en *La Guzla, ou choix de poésies illyriques recueillies dans la Dalmatie, la Bosnie, la Croatie et l'Herzégovine*.

Variante.

Verso 8:

al famoso Rey de Bosnia?»

La Nube

Traducción de *Le Nuage* de Théophile Gautier (1811-1872), en *Premières Poésies*.

Variante.

Verso 15:

Miro su cuerpo salpicado en perlas,

El Cabello de Signilda

Traducción de *Le Cheveu de Sygda* de Nicolas Martin (1814-1878), en *Ariel - Sonnets et Chansons*¹.

Al margen de su manuscrito, el autor ha apuntado dos notas: la una dice «Crépet»; la otra, «Antología Griega».

Suponemos que la primera apostilla alude al poema —sin título— de Auguste de Belloy, inserto en la antología de Eugène Crépet, *Les Poètes Français*² y que desenvuelve un tema semejante al de la balada de Nicolas Martin: a la orilla del mar, seis yuntas de bueyes intentan, infructuosamente, remolcar una barca; un

¹ Paris, Desessart, 1841.

² Paris, Hachette, 1863, IV, pág. 730.

niño que juega en la playa, desunce los bueyes, anuda un hilo de oro a la embarcación y la arrastra sin esfuerzo:

«L'enfant, c'était l'Amour, ce maître mage,
et le fil d'or, un cheveu de Cypris.»

Al citar la *Antología Griega*, conjeturamos que González Prada quiso referirse al siguiente epigrama de San Pablo el Silencioso:

La blonde Doris, ayant pris un cheveu de sa tête, me lia les mains, comme si j'étais son prisonnier. D'abord je me mis à rire aux éclats, pensant qu'il me serait facile de briser ce lien de l'aimable Doris. Mais dès que je vis que je n'avais pas la force de le rompre, je poussais des gémissements comme un homme chargé de chaînes et pris dans ses entraves; et maintenant, ô honte ! ô misère ! je suis suspendu à ce cheveu, obligé d'aller partout où ma maîtresse m'entraîne.¹

Los Dos Sembradores

Traducción de *Les deux Semeurs* de Martin, en *Ariel — Sonnets et Chansons*².

El discurso de González Prada *El Intelectual y el Obrero*, leído el 1º de mayo de 1905 en la Federación de Obreros Panaderos de Lima, principia con las siguientes palabras, que son una traducción libre, en prosa, de *Les deux Semeurs*:

Señores: No sonrían si comenzamos por traducir los versos de un poeta.

«En la tarde de un día cálido, la naturaleza se adormece a los rayos del Sol, como una mujer extenuada por las caricias de su amante.

El gañán, bañado de sudor y jadeante, agujonea los bueyes; mas de súbito se detiene para decir a un joven que llega entonando una canción:

—¡Dichoso tú! Pasas la vida cantando mientras yo, desde que nace el Sol hasta que se pone, me canso en abrir el surco y sembrar el trigo.

¹ *Anthologie Grecque* (Traducción francesa de la edición de Jacob, Paris, Hachette, 1863, I, pág. 53; *Epigrama Erótico* 230).

² Edición citada.

—¡Cómo te engañas, oh labrador! responde el joven poeta. Los dos trabajamos lo mismo y podemos decimos hermanos; porque, si tú vas sembrando en la tierra, yo voy sembrando en los corazones. Tan fecunda tu labor como la mía: los granos de trigo alimentan el cuerpo, las canciones del poeta regocijan y nutren el alma.»¹

Variantes.

Verso 3:
por los vastos sembradíos,

Verso 24:
alimentan a las almas.»

Las Siete Vírgenes de Piedra

Traducción de *Les Sept Vierges de Pierre* de Martin, en *L'Écrin d'Artief*.

Variante.

Versos 10 y 11:
terrores pánicos despiertan,
las siete rocas erizadas,

En las entrelíneas del manuscrito, el autor ha bosquejado a lápiz la siguiente variante en verso octosílabo:

LAS SIETE VÍRGENES DE PIEDRA

Rhin abajo, en una tarde
melancólica y serena
van alegres pasajeros
en alada barquichuela.

«Ved, exclama el batelero,
ved, viajeros y viajeras,
cómo asoman ya los picos
de las Vírgenes de Piedra.

¹ *Horas de Lucha*, Lima, 1908, Progreso Literario, pág. 58.

² Paris, Eugène Didier, 1853.

¿A qué bravo batelero
no amilanan y no aterran
esas moles de granito,
esas rocas sin clemencia?

Allá, no lejos de Wésel,
recibieron la existencia
siete hermanas insensibles,
siete monstruos de fiereza.

Gloria fue de las hermanas
ligar pechos con cadenas,
ser de bronce a los suspiros
y de mármol a las quejas.

¿Quién sus víctimas señala?
Sólo el Rhin las enumera,
sólo el Rhin que a los amantes
dio sepulcro en sus arenas.

Mas el cielo, por castigo,
toma a las siete doncellas
en siete rocas batidas
por corrientes y tormentas.

De entonces, ay de las barcas
que alberguen pechos de peña:
van a pique frente a frente
de las Vírgenes de Piedra.»

Enmudece el batelero,
callan mozos y doncellas,
hasta que en voz tartajosa
así murmura una vieja:

«Viuda soy: mis tres maridos
descansan hoy en la huesa:
¿Guardo pecho de granito,
oh viajeros y viajeras?»

«¡Bravo! ¡Bravo!» exclaman todos,
no habrá riesgos en la senda:
siga, siga su camino
la navecilla ligera».

«¿Quién dijo miedo? repite
blanquirrubia damisela:
¿Dónde hay pechos que resistan
a cariños y promesas?»

«¡Bravo! exclama su vecino,
no hay peligros en la senda:
al amor de la corriente
prosigamos la carrera.»

«Yo, dice alegre muchacha,
por miedo al río y a peñas
sello el labio de mi primo
con un beso de terneza.»

«¡Bravo!» gritan los viajeros,
y el barco va como flecha
dejando lejos, muy lejos,
a las Vírgenes de Piedra.

Una Luz

Traducción de *Une flamme* de Charles Coran (1814-1883) en *Rimes Galantes*¹.

En el manuscrito, el autor ha indicado: «Traducción libre de Charles Coran».

Variante.

Verso 28 ;
yo me digo en mi capote :

De Noche

Traducción de *Minute* de Camille Mauclair (1872) en *Sonnettes d'Automne*².

Publicado anónimamente en *Los Parias* de Lima, nº 21, enero de 1906. El recorte que conservó el autor lleva, en el último verso, la corrección manuscrita de «pechos» por «senos».

¹ Paris, Amyot, 1847.

² Paris, Perrin, 1895.

El Encuentro

Traducción de la versión francesa en prosa del poema *Seigneur et jeune fille* de Adam Mickiewicz (1798-1855), en la sección *Romancero* de sus *Œuvres poétiques complètes*¹.

Según Ostrowski, Mickiewicz escribió las partes II y III de la balada y el poeta polaco Edouard Odyniec la parte I.

La sentencia final de *Seigneur et jeune fille* ha sido escogida por González Prada como epígrafe de la traducción.

Todo Vuelve

Traducción de *Tutto ritorna* de Giovanni Prati (1815-1884) en *Opere varie*².

Publicada. El recorte impreso —posterior al manuscrito— tiene algunas correcciones, incorporadas al presente texto. La traducción publicada indica equivocadamente: «Del alemán».

El Soldado

Traducción de *Le Soldat*, canción popular de Lemosin. En la imposibilidad de referir al lector a la fuente bibliográfica del original, transcribimos el texto francés, de un recorte de periódico conservado por González Prada.

LE SOLDAT

Quand le soldat vint de la guerre,
il courut droit chez son amie.

Il ne trouva que la chambrière:
«Où est la maîtresse d'ici?»

«Elle est morte, elle est enterrée,
soldat, depuis hier matin!»

¹ Traducción del polaco de Christien Ostrowski, Paris, Firmin Didot, 1859.

² Milano, Guigoai, 1875, I.

Mais le soldat n'en veut rien croire:
vers la tombe il porte ses pas.

A peine y fut-il un quart d'heure
que le tombeau se renversa.

Au fond, il voit sa douce amie
qui est blanche comme le jour.

«Relève-toi, ma douce amie,
que nous nous embrassions tous deux!»

«Comment veux-tu que je t'embrasse?
Nos lèvres ne s'accordent plus.

Les miennes, pauvres, sentent la terre;
les tiennes, galant, la rose et le lilas.

Les anneaux que pour moi tu achetais
sont encore à mon petit doigt.

Ne les donne pas à de jeunes filles:
elles se moqueraient de moi.

Donne-les à une pauvre veuve,
qui priera bien Dieu pour moi!»

El Marinero

Traducción de una canción popular de Cataluña recogida por Manuel Milá y Fontanals e inserta en la sección *Canciones Romancescas* de su *Romancerillo Catalán*¹.

Una nota marginal del manuscrito dice: «Véase *Le Petit Batelier* en Marmier». Otra: «Compárese con *Il Marinaro*, canción piemontesa». Efectivamente, Xavier Marmier en sus *Chants populaires du Nord*² y Costantino Nigra en sus *Canti popolari*

¹ Barcelona, Álvaro Verdaguer, 1882.

² Paris, Charpentier, 1842.

*del Piemonte*¹ han recogido leyendas del folklore sueco y piamontés, respectivamente, que repiten el tema de la canción catalana.

Variantes.

Verso 10:

¿La buscas blanca o bermeja?

Verso 34:

que serás mi amada eterna.»

Versos 53 y 54:

Alta es mi cuna: heredero
soy del Rey de la Inglaterra,

APÉNDICE II

El Topo y la Hormiga

Traducción de *Der Hamster und die Ameise* de Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) en *Fabeln* (Erstes Buch, 3).

En esta fábula, como en las siguientes, el traductor ha omitido el epígrafe.

El León y la Liebre

Traducción de *Der Löwe und der Hase* de Lessing, en *Fabeln* (Erstes Buch, 2).

Variante.

Verso 6:

Zafáis el bulto de miedo

El Mono y la Zorra

Traducción de *Der Affe und der Fuchs* de Lessing, en *Fabeln* (Erstes Buch, 6).

¹ Torino, Roux Frassati, 1888.

Esta versión debería calificarse, más propiamente, de paráfrasis, pues los dos últimos versos no existen en el original alemán.

El Gorrión y el Avestruz

Traducción de *Der Sperling und der Strauss* de Lessing, en *Fabeln* (Erstes Buch, 19).

Esopo y el Burro

Traducción de *Aesopus und der Esel* de Lessing, en *Fabeln* (Erstes Buch, 30).

El Burro y el León

Traducción de *Der Esel mit dem Löwen* de Lessing, en *Fabeln* (Zweites Buch, 8).

El Ruiseñor y la Alondra

Traducción de *Die Nachtigall und die Lerche* de Lessing, en *Fabeln* (Drittes Buch, 2).

El Cuervo

Traducción de *Der Rabe* de Lessing, en *Fabeln* (Drittes Buch, 6).

El Águila y el Búho

Traducción de *Der Adler und die Eule* de Lessing, en *Fabeln und Erzählungen*.

El Faldero y el Borrico

Paráfrasis de la fábula de Konrad von Würzburg (?-1287) en los fragmentos de su obra publicados por Friedrich Heinrich

von der Hagen en *Minnesinger*: «Ein hübescher hunt, der spilte gegen seinen herren schon...» etc.¹

Es probable que al traducir la fábula de von Würzburg, González Prada tuviera a la vista la versión francesa en prosa de Adolphe Bossert en *La littérature allemande au Moyen Age et les origines de l'épopée germanique*², pues una nota del manuscrito dice: «Véase Bossert».

La Hoja

Traducción de *La Feuille* de Antoine-Vincent Arnault (1766-1834) en *Fables*, en las *Oeuvres* de A.-V. Arnault³.

Escrita en una de las páginas de su colección de *Letrillas* (véase *Grafitos, Advertencias del editor*) el autor no incluyó *La Hoja* en esta sección de sus *Baladas*. Omitida quizá voluntariamente, creemos sin embargo oportuno insertarla en este *Apéndice*.

Al pie de su traducción, el autor ha escrito dos nombres: «Leopardi-Gallego». La fábula de Arnault ha sido traducida al italiano por Leopardi y al español por Juan Nicasio Gallego; este último la titula *La Hoja de Lentisco* y la denomina una «alegoría».

SEGUNDA PARTE

IMITACIONES.

La Corona Blanca

Publicada, con la firma del autor, en *El Progreso* de Lima, en 1884 (?).

¹ Leipzig, Barth, 1838, II, pág. 332.

² Paris, Hachette, 1870, pág. 325.

³ Paris, Bossange, 1824-27, IV.

Los textos del recorte impreso y de los originales en los *Cuadernos I y III* de los manuscritos (véase la nota en las *Advertencias del editor*) son idénticos.

Isolda y Tristán

Publicada, con el título de *Lirio y Rosa* y la indicación «De un anónimo». En el recorte impreso conservado por el autor, el poema aparece a continuación de *La Serenata* de Uhland (véase la anotación a *Cantos de los Moribundos*) y ambos llevan el título genérico de *Poesías alemanas*. El manuscrito es posterior al texto publicado y lo enmienda tan severamente que sólo dos versos —el 10 y el 12— han permanecido intactos.

Una nota del manuscrito «Véase Bossert» indica que el autor tuvo a la vista la siguiente traducción francesa en prosa de un fragmento del poema *Tristán* de Heinrich von Freiberg, continuador de Gottfried von Strassburg:

Le rosier et la vigne s'enracinèrent dans les cœurs des deux amants. L'ardent breuvage, qui couvait encore dans ces cœurs morts, montra sa force: les arbustes se penchèrent l'un vers l'autre, et s'enlacèrent amoureusement.¹

La Muerta

Publicada, con la firma del autor, en *El Rímac* de Lima, n.º 1, el 16 de noviembre de 1889. El texto impreso dice «Traducción del alemán»; pero el manuscrito —que es posterior y lo corrige— no lleva ninguna indicación.

Variantes.

Verso 8:
y llamo y velo a tu puerta.

Versos 19 y 20:
que tu fiel amada toca
los batientes de tu puerta.

¹ Adolphe Bossert, *Obra citada*, pág. 265.

La Virginidad

Publicada, probablemente en *El Rímac* de Lima (1889 ?).

Una anotación del manuscrito dice: «La idea pertenece a un canto popular del Norte».

El Tonelero de Frankfurt

El autor ha marcado la asonancia de «cabello» y «Tonelero» en los versos 37 y 38, respectivamente.

La Reina de los Elfos

Sólo existe un borrador de esta balada en el *Cuaderno I* de los manuscritos (véase la nota en las *Advertencias del editor*). Escrita originariamente en verso endecasílabo, el autor alteró la forma de *La Reina de los Elfos*, adoptando la estrofa de dos versos de siete sílabas y dos de once.

La Desposada

Poema escrito en una hoja suelta intercalada en las páginas del *Cuaderno I* de los manuscritos (véase la nota en las *Advertencias del editor*). El original de este romance es un confuso esbozo y su reconstitución aproximada ha sido obtenida con dificultad.

La Partida

Sólo existe un borrador de esta balada en el *Cuaderno I* de los manuscritos (véase la nota correspondiente en las *Advertencias del editor*). Originariamente escrita en estrofas de dos endecasílabos y dos heptasílabos.

Berta

Borrador escrito a lápiz en una de las páginas de la colección de *Letrillas* mencionada en las *Advertencias del editor* al libro *Grafitos* (nota correspondiente).

La Ciega

Borrador escrito a continuación de *Berta*.

Encanto

Borrador escrito en la misma página que *Berta* y *La Ciega*. Bajo el título, el autor ha apuntado este nombre: «Arturo Köller» («Kohler», «Keller», «Kehler» [?]). Nos ha sido imposible verificar la identidad del posible autor. El poema carece de epígrafe y de todo otro indicio que permita clasificarlo como original, imitado o traducido.

ÍNDICE

Prefacio	7
----------	---

BALADAS

LIBRO PRIMERO

BALADAS PERUANAS

Kon	23
Tiahuanaco	25
Origen del Rímac	27
Origen de los Incas	29
Fundación del Cuzco	30
Zupay	32
La tempestad	33
Los amancaes	35
Los cactus	36
El floripondio	37
Los médanos	38
Origen del oro	40
Las manchas de la Luna	41
El maíz	42
Invención de la quena	43
Huatanay	44
El Lloro-muerto	45
La aparición del coraquenque	46
El pájaro ciego	48
La confesión del Inca	50
El puente del Apurímac	51
La piedra cansada	53

La derrota de Hanco-Huallo	54
El acueducto de Supe	57
Los mitimaes	59
Nota	267
El sol de los gentiles	59
Nota	268
La esmeralda del Sciri	60
La llegada de Pizarro	61
La cena de Atahualpa	63
La sombra de Huáscar	64
Caridad de Valverde	65
Presagio de Carbajal	66
La bofetada del obispo	68
Gonzalo Pizarro	69
La india	69
La cadena de Huáscar	72
El cacique filicida	73
Las flechas del Inca	74
El chasqui	75
La hija del curaca	78
El mitayo	80
El caminante	81
El árbol maldito	83
Cura y corregidor	84
Tupác-Amaru	86
Canción de la india	88
Los tres	90

LIBRO SEGUNDO

Tres poetas	95
Nota y variante	269
Dos amantes	96
El rocío y el llanto	97
El lago	98
La historia del amor	99
Nota	269
Desde lejos	101

Variante	269
Besos póstumos	102
Nota	269
El poeta y la luna	103
Variantes	270
Resurrección	105
Variantes	270
El regreso del amante	105
El pescador loco	106
Variantes	270
El escarnio del sol	107
La serenata de Pierrot	108
Variantes	270
Guignol	109
Variante	271
Pierrot fantasma	111
El secreto de Polichinela	113
Variantes	271
Roberto Macaire	115
Variante	271
Un olvido	117
Los abuelos	118
Variante	271
El ganso	119
Nota y variantes	271
La resurrección de Lázaro	121
Nota y variantes	272
El arpa	122
Nota y variante	274
La copa del Rey de Tule	123
Escena feudal	124
El rey perjuro	126
Variantes	274
La prueba	130
Nota	275
El islamismo	131
El palacio de Toledo	132
Nota	275

Alfonso X	134
Nota	275
Armando	135
Nota y variante	275
El regalo de la sultana	138
Nota	276
La expulsión de los judíos	140
Variante	276
La muerte del inquisidor	142
Nota y variante	276
Juan Huss	142
Nota	276
La Noche de San Bartolomé	144
Nota y variante	276
Pedro el Grande	145
Variante	277
La madre polaca	146
La cólera del Zar	147
Nota	277
El griego	148

APÉNDICE

Almanzor	151
Nota	277
Juan Cebada	151
Nota	277
Los muertos	152
Nota	277
Un milagro	152
Nota	277
El parricida	153
Nota	278
Mancha indeleble	154
Nota	278
Mensaje	156
Nota	278

LIBRO TERCERO

PRIMERA PARTE

TRADUCCIONES

Las gotas de néctar (Goethe)	161
Nota	278
El poeta (Goethe)	162
Nota y variantes	278
El Rey de los Elfos (Goethe)	164
Nota	279
El filibustero (Goethe)	166
Nota y variantes	282
Mignon (Goethe)	167
Nota y variantes	283
Leyenda (Goethe)	168
Nota y variante	284
La pulga (Goethe)	169
Nota y variantes	284
Las ranas (Goethe)	170
Nota y variante	285
El caballero Toggenburg (Schiller)	171
Nota y variantes	285
El castillo (Uhland)	174
Nota	285
El sueño (Uhland)	175
Nota	285
Cantos de los moribundos (Uhland)	175
Nota	285
El bandido (Uhland)	177
Nota y variante	286
Los tres cantos (Uhland)	178
Nota	286
El castigo (Uhland)	180
Nota	286
La infanta (Uhland)	180
Nota y variante.	286

El caballero nocturno (Uhland)	182
Nota y variantes	286
El pastor (Uhland)	183
Nota y variantes	287
Los héroes moribundos (Uhland)	184
Nota y variantes	287
La monja (Uhland)	186
Nota	288
La hija de la tabernera (Uhland)	187
Nota	288
Las tumbas de los abuelos (Uhland)	188
Nota y variantes	288
El nelumbio (Heine)	189
Nota	288
El Asra (Heine)	189
Nota	289
Las ondinas (Heine)	190
Nota y variante	289
La adoración de los Reyes (Heine)	191
Nota	290
El emperador Enrique (Heine)	192
Nota	290
Dos tumbas (Kerner)	193
Nota	290
El príncipe más rico (Kerner)	194
Nota y variante	291
El ondino (Kerner)	195
Nota y variante	291
El secreto (Chamisso)	197
Nota	291
Violeta de marzo (Chamisso)	198
Nota	292
El soldado (Chamisso)	199
Nota y variante	292
El peregrino en San Yuste (von Platen)	200
Nota y variantes	292

Federico Barbarroja (Rückert)	201
Nota y variante	293
El arroyo (Grün)	202
Nota	293
Los monjes del Johannisberg (Kaufmann)	203
Nota y variante	293
El príncipe (Mörrike)	204
Nota	294
Radbod, rey de los frisones (Lappe)	205
Nota y variantes	294
La sílfide (Herder)	207
Nota y variante	294
El amante y el río (Müller)	208
Nota y variante	295
La revista nocturna (Zedlitz)	210
Nota y variantes	296

APÉNDICE I

La espera (Victor Hugo)	213
Nota y variante	296
El silfo (Dumas)	214
Nota	296
Aniel (Pécontal)	215
Nota y variante	297
El caballo de Tomás II (Mérimée)	216
Nota y variante	298
La nube (Gautier)	217
Nota y variante	298
El cabello de Signilda (Martin)	218
Nota	298
Los dos sembradores (Martin)	220
Nota y variantes	299
Las siete vírgenes de piedra (Martin)	221
Nota y variantes	300

Una luz (Coran)	223
Nota y variante	302
De noche (Mauclair)	224
Nota	302
El encuentro (Mickiewicz)	225
Nota	303
Todo vuelve (Prati)	227
Nota	303
El soldado (Canción popular francesa)	229
Nota	303
El marinero (Canción popular catalana)	230
Nota y variantes	304

APÉNDICE II

El topo y la hormiga (Lessing)	233
Nota	305
El león y la liebre (Lessing)	233
Nota y variante	305
El mono y la zorra (Lessing)	234
Nota	305
El gorrión y el avestruz (Lessing)	235
Nota	306
Esopo y el burro (Lessing)	235
Nota	306
El burro y el león (Lessing)	236
Nota	306
El ruiseñor y la alondra (Lessing)	236
Nota	306
El cuervo (Lessing)	237
Nota	306
El águila y el búho (Lessing)	237
Nota	306
El faldero y el borrico (Von Würzburg)	238
Nota	306
La hoja (Arnault)	239
Nota	307

SEGUNDA PARTE

IMITACIONES

La corona blanca	243
Nota	307
Isolda y Tristán	244
Nota	308
La muerta	244
Nota y variantes	308
La virginidad	246
Nota	309
El tonelero de Frankfurt	247
Nota	309
La Reina de los Elfos	249
Nota	309
La desposada	251
Nota	309
La partida	252
Nota	309
Berta	253
Nota	309
La ciega	254
Nota	310
Encanto	256
Nota	310
ADVERTENCIAS DEL EDITOR	259
NOTAS y VARIANTES	267

De esta edición de *Baladas* de Manuel G. Prada, se han compuesto seiscientos ejemplares numerados. La edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editorial e Imprenta DESA S.A. (Reg. Ind. 16521), General Varela 1577, Lima 5, Perú, el 30 de abril del 2004. La edición se imprimió en papel bond alisado de 120 gramos en caracteres de Garamond Light de 10 y 12 puntos y estuvo al cuidado de Isabelle Tauzin Castellanos y Ricardo Silva-Santisteban.

EJEMPLAR N° **191**

EL MANANTIAL OCULTO

1. Edith Södergran. *Sombra del porvenir* (Agotado)
2. Percy B. Shelley. *Epipsychidion* (Agotado)
3. Xavier Abril. *La rosa escrita* (Agotado)
4. *Upanishads* (Agotado)
5. Edgar Allan Poe. *El Cuervo* (Agotado)
6. César Moro. *La poesía surrealista* (Agotado)
7. Raúl Deustua. *Un mar apenas* (Agotado)
8. Rainer Maria Rilke. *Elegías de Duino* (Agotado)
9. Zhang Kejiu. *Sobre un sauce, la tarde* (Agotado)
10. Novalis. *Himnos a la noche. Cánticos espirituales* (Agotado)
11. César Moro. *Prestigio del amor* (Agotado)
12. Umberto Saba. *Casa y campo. Trieste y una mujer* (Agotado)
13. José Bermúdez de la Torre y Solier. *Telémaco en la isla de Calipso* (Agotado)
14. Guillaume Apollinaire. *Bestiario o Cortejo de Orfeo* (Agotado)
15. Emilio Adolfo Westphalen. *Falsos rituales y otras patrañas.* (Agotado)
16. William Shakespeare. *Poemas y sonetos* (Agotado)
17. Li Tai Po. *El bosque de las plumas* (Agotado)
18. Carlos Germán Belli. *¡Salve, Spes!* (Agotado)
19. *El Libro de Job* (Agotado)
20. Enrique Peña Barrenechea. *El silencio que nos nombra* (Agotado)
21. Rafael Alberto Arrieta. *Sonetos ingleses* (Agotado)
22. Enrique Bustamante y Ballivián. *Poesía brasileña* (Agotado)
23. Martín Adán. *A la Rosa* (Agotado)
24. *Himnos homéricos*
25. Bay Juyí. *La canción del laúd*
26. Ezra Pound. *Personæ*
27. Carlos Oquendo de Amat. *5 metros de poemas*
28. Giacomo Leopardi. *Cantos*
29. Arthur Rimbaud. *Iluminaciones*
30. Alexander Pope. *El robo del bucle*
31. Javier Sologuren y Carlos Germán Belli. *Poesía italiana del siglo XX*
32. Constantino Cavafis. *Obra poética completa*
33. Pablo Guevara. *Hotel del Cuzco*
34. Matsuo Basho. *Sendas de Oku* (Agotado)
35. Jorge Nájjar. *Poesía contemporánea de expresión francesa*
36. Johann Wolfgang Goethe. *Fausto I*
37. Johann Wolfgang Goethe. *Fausto II*
38. Paul Valéry. *La joven Parca. El cementerio marino*
39. Novalis. *Los aprendices de Sais. Cuento simbólico. La cristiandad o europa*
40. Walth Whitman. *Canto de mí mismo*
41. Manuel González Prada. *Baladas*